SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INCLUYE DVD VIDEO COLOR

14

LA CONTRAOFENSIVA EN EL FRENTE ORIENTAL

1943-1944





SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

14

1943-1944
LA CONTRAOFENSIVA EN EL FRENTE ORIENTAL

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

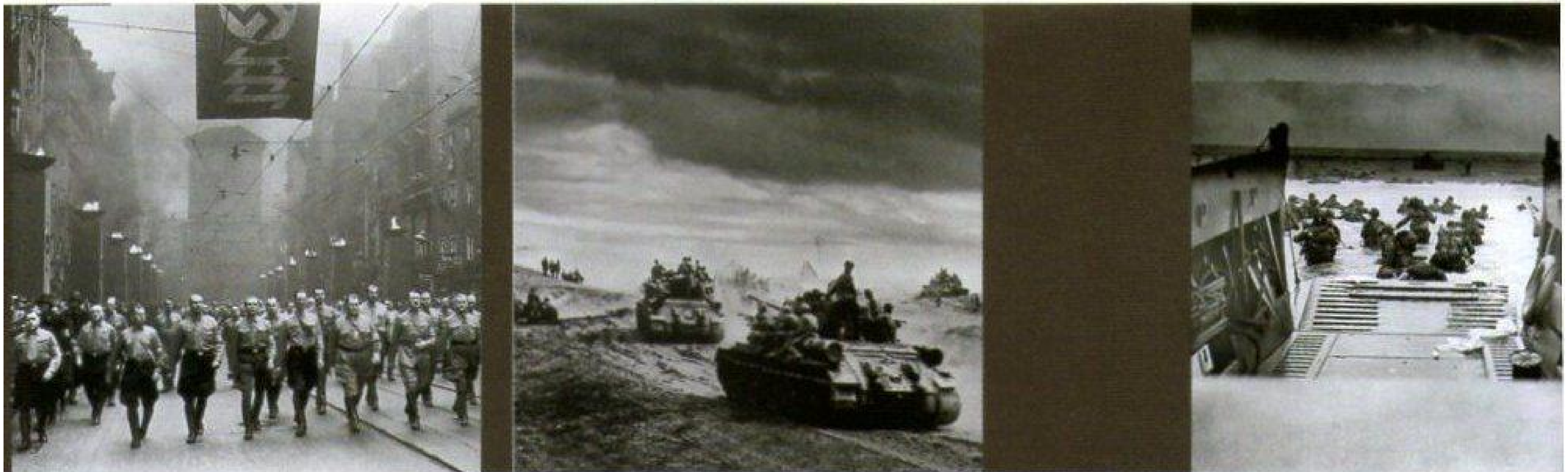
14

1943-1944

LA CONTRAOFENSIVA EN EL FRENTE ORIENTAL



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945



1 — 1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y EL INICIO DE LA CONTIENDA

2 — 1939-1945
LA URSS CONTRA POLONIA Y FINLANDIA

3 — 1940
GUERRA CONTRA NORUEGA Y LOS PAÍSES BAJOS

4 — 1940
LA OCUPACIÓN DE FRANCIA

5 — 1939-1941
ENFRENTAMIENTO EN EL ATLÁNTICO Y EL NORTE DE ÁFRICA

6 — 1940
LA BATALLA DE INGLATERRA

7 — 1940-1941
DE LOS BALCANES A LA OPERACIÓN BARBARROJA

8 — 1941
PEARL HARBOR Y LA OFENSIVA JAPONESA

9 — 1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA EN EL PACÍFICO

10 — 1942
LA MURALLA DEL ATLÁNTICO

11 — 1942-1943
LA BATALLA DE STALINGRADO

12 — 1941-1943
DE TOBRUK A TÚNEZ Y LA OFENSIVA AÉREA CONTRA ALEMANIA

13 — 1943-1944
LOS ALIADOS INVADEN ITALIA



14

1943-1944
LA CONTRAOFENSIVA EN EL FRENTE ORIENTAL







Gabriel Cardona

EL AVANCE DEL EJÉRCITO ROJO: DE KURSK A LA EUROPA CENTRAL

"La mayor parte del oeste de Polonia es tan abierto, que da al atacante una ventaja inicial, de fácil explotación, si posee superioridad de fuerzas, o la movilidad necesaria para obtener ventajas de los amplios espacios abiertos. Los alemanes se habían beneficiado de esto en 1939. Ahora (en 1944), cambiados a la defensiva, andaban escasos tanto de fuerza como de movilidad."

(Liddell Hart, historiador británico)

El Ejército Rojo se acoraza

En el verano de 1943, el ejército de la Unión Soviética muy poco tenía que ver con la desordenada estructura militar que, dos años antes, había sido arrollada por la *Wehrmacht*. El ataque por sorpresa de las fuerzas alemanas, del 22 de junio de 1941, que se adentraron rápidamente en el territorio, encabezadas por sus divisiones Panzer, obligó a los soviéticos a potenciar a sus propias fuerzas acorazadas para combatirlas. El tanque T-34 –cuyo desarrollo había comenzado en 1939– tomó un relevante protagonismo y se convirtió en un ícono del Ejército Rojo, imponiéndose su fabricación masiva y lo más rápida posible.

Varsovia, ciudad mártir. Los brutales métodos usados por los alemanes para aplastar la rebelión de los patriotas polacos redujeron la ciudad a cenizas y mataron a innumerables civiles.

Las fábricas encargadas de la producción del T-34 fueron trasladadas de Jarkov y de Leningrado a la zona de los Urales. La localidad de Cheliabinsk sería llamada *Tankograd*, "ciudad de los tanques". Los ingenieros se esforzaron en activar las fábricas trasladadas y acelerar la producción de carros T-34, simplificar los mecanismos reduciendo sus componentes y abaratar la producción que, en 1941, costaba 269.500 rublos y acabó reducida a 135.000. En 1942 se adoptó una nueva torreta, con cúpula de visión panorámica para el jefe del tanque, se rebordearon las ruedas con acero, a fin de ahorrar caucho, se acopló un nuevo embrague y se modificó la caja de cambios de cinco velocidades.



Los nuevos tanques alemanes Tiger y Panther llegaron al frente oriental en número tan reducido, que los soviéticos no apreciaron el peligro que representaban, error que costó la vida de muchas tripulaciones de T-34 y la destrucción de sus vehículos.

La guerra cambia de signo

Mientras tanto, la guerra cambiaba de signo. La operación *Barbarrroja*, nombre en clave de la invasión a la URSS, había sido detenida en la batalla de Moscú entre el 2 octubre y el 8 diciembre de 1941. Desde entonces, la guerra prosiguió con altibajos hasta que el Ejército Rojo pudo llevar a cabo una gran ofensiva de invierno y, el 2 febrero de 1943, el general alemán Paulus debió rendir su 6º Ejército en Stalingrado. La batalla había implicado a más de un millón de hombres durante casi medio año y cayeron prisioneros unos 90.000 alemanes. El desmañado Ejército Rojo de 1941, se había convertido en una fuerza arrolladora, vertebrada en torno a las unidades acorazadas cuyo protagonista indiscutible era el T-34.

Tras su victoria de Stalingrado, la *Stavka* (alto mando del Ejército Rojo) preparó una gran ofensiva para expulsar a los alemanes del sur de Ucrania y aislar al Grupo de Ejércitos A alemán, situado en el Cáucaso. Los alemanes lo evitaron gracias a una rápida retirada, que amontonó grandes efectivos en la cabeza de puente del Kuban. Hitler ordenó entonces una gran contraofensiva, que chocó con la empecinada resistencia de los rusos, que habían tomado Jarkov y llegado cerca de Zaporaozhye, el cuartel general del general Erich von Manstein. Este mismo general dirigió otra contraofensiva que recuperó Jarkov e hizo retroceder al Ejército Rojo hasta situar un saliente alrededor de Kursk.

La batalla de Kursk, librada entre el 5 y 13 julio de 1943, fue el mayor enfrentamiento militar de la historia, donde intervinieron unos dos millones de soldados. Se resolvió mediante un gran choque entre los tanques. Esta derrota alemana hizo que la iniciativa estratégica pasara definitivamente a los rusos, cuya superioridad ya resultaba abrumadora, dando a la guerra el giro definitivo.

El gran protagonista técnico había sido el T-34, aunque la batalla evidenció que a su cañón de 76,2 mm le costaba mucho perforar las corazas de los nuevos tanques alemanes. A finales de 1943, se inició la producción del T-34/85, cuya torreta de tres tripulantes montaba un potente cañón de 85 mm.



Virtuti militari. **Era la más alta condecoración polaca concedida por valor ante el enemigo, creada en 1792 por el rey Stanislaw Poniatowski.**

El frente, una vez más, en Polonia

La victoria en Kursk abrió el camino para que el Ejército Rojo expulsase a la *Wehrmacht* del territorio soviético y avanzase sobre Polonia.

En 1939, tras la invasión y ocupación germano-rusa, se había formado un gobierno polaco en el exilio, presidido por el general Wladyslaw Sikorski, que se estableció en París y que firmó un acuerdo el 1 de enero de 1940 con el gobierno francés para crear un ejército propio en Francia, que reunió más de 80.000 hombres. Parte de esas fuerzas participaron en la expedición a Noruega. Poco después, cuando las tropas alemanas invadieron Francia, 27.083 polacos se salvaron en Dunkerque, marchando a Inglaterra, adonde se trasladó también el gobierno de Sikorski. La 2ª División polaca de tiradores se internó en Suiza. Una tercera fuerza polaca de 5.000 hombres, la Brigada de infantería de los Cárpatos, mandada por el general Kopansk, se encontraba entonces en la colonia francesa de Siria y, no deseando obedecer al gobierno de Vichy, se desplazó a Palestina, poniéndose a las órdenes del mando británico. En agosto de 1941, fue trasladada a Libia donde se des-



La infantería soviética avanza por las calles de una arrasada ciudad polaca, a fines de 1944, después de que el *Armia Krajowa* dejara la piel en su desigual lucha contra los alemanes.

tacó en la dura defensa de Tobruk y, durante la primavera de 1942, intervino en las batallas del desierto de Libia.

Con la operación Barbarroja y el cambio de situación de la Unión Soviética, el gobierno británico alentó a Sikorski para buscar una nueva relación con los rusos. El 5 de julio de 1941 el presidente polaco inició conversaciones con Ivan Maisky, embajador soviético en Londres y, el 30 de julio se firmó el pacto Sikorski-Maisky, por el cual la URSS reconoció al gobierno en el exilio de Londres, comprometiéndose a liberar a los prisioneros polacos, que mantenía en prisiones y campos de concentración. El 14 de agosto, un acuerdo militar ruso-polaco estableció la creación de un Ejército Polaco en la URSS, a fin de combatir a los nazis junto con el Ejército Rojo. Más adelante, Sikorski viajó a Moscú acompañando al nuevo embajador polaco, Stanislaw Kot, y al agregado militar, general Zygmunt Bohusz-Szyszko.

Un nuevo ejército polaco

Vivían en la URSS unos 500.000 polacos en edad militar y comenzó el reclutamiento del nuevo ejército, puesto a las órdenes del general Wladyslaw Anders. En la primavera de 1942 ya se habían enganchado más de 70.000 soldados, aunque no aparecieron los 15.000 oficiales hechos prisioneros por el Ejército Rojo en 1939. Todavía se ignoraba que habían sido asesinados por la NKVD (policía secreta soviética) dos años antes.

Como la situación de los ingleses era crítica en el Oriente Medio, Churchill pidió a Stalin que dejara marchar los polacos a Persia, donde podrían serle de gran ayuda. Entre agosto y septiembre de 1942, salieron





Insurgentes polacos. El Ejército Rojo asistió impasible a la desigual lucha del *Armia Krajowa* contra las fuerzas armadas alemanas, en la que finalmente sería derrotado.

hacia Persia unos 114.000 polacos. Allí Anders reorganizó sus efectivos, que luego pasaron a Irak, para seguir hasta Palestina, donde se constituyó el 2° Cuerpo polaco, formado por unos 60.000 hombres. Marcharon a combatir en el norte de África y luego se le unió la Brigada de los Cárpatos, quedando todos a las órdenes de Anders, nombrado jefe del ejército polaco en Oriente Medio. Con el desembarco de los aliados en Italia en el verano de 1943, el 2° Cuerpo de ejército polaco se integró en el 8° Ejército británico, con el que hizo toda la campaña.

En Italia los polacos se cubrieron de gloria, especialmente en la ruptura de la línea Gustav, cuyo punto fundamental era la abadía de Monte Cassino. En julio, esas fuerzas tomaron la ciudad y el puerto de Ancona; en agosto, rompieron la línea Gótica y culminaron la campaña, en la siguiente primavera, entrando en Bolonia. Conquistar Italia les había costado unos 2.600 muertos.

En el frente del oeste

El general Sikorski murió en julio de 1943 en un accidente aéreo y lo sucedió Stanislaw Mikolajczyk. En junio de 1944, la 1ª División Blindada polaca desembarcó en Normandía, mandada por el general Maczek, con 16.000 hombres, 380 tanques y 470 piezas de artillería, integrada en el Cuerpo de ejército canadiense. Tomó parte en las batallas de Falaise y Chambois, liberó las ciudades francesas de Abeville, Saint-Omer y Cassel, las belgas de Ypres y Gandaba y la holandesa de Breda, concluyendo la guerra con la ocupación del puerto alemán de Wilhelmshaven. Había recorrido 1.800 km en combate y sufrido unas 4.600 bajas, mortales casi en la cuarta parte.

La 1ª Brigada polaca de paracaidistas, mandada por el general Sosabowski, había sido integrada en la 1ª División aerotransportada británica y, en septiembre de 1944, participó en la fracasada operación *Market-Garden* sobre el puente de Arnhem, en Holanda.

Los polacos de Stalin

Por indicación de Stalin, Wanda Wasilewska, comunista polaca afincada en la URSS, fundó en marzo de 1943, la Unión

de Patriotas Polacos (ZPP), como futuro embrión para tomar el poder en Polonia después de la guerra.

En abril se descubrió el asesinato de las fosas de Katyn y el gobierno polaco de Londres rompió sus relaciones con la Unión Soviética. Wasilewska y la ZPP pasaron entonces a la acción, negaron legitimidad al gobierno polaco en el exilio, propugnaron la alianza polaco-soviética, rechazaron el tratado de Riga y solicitaron a Stalin la formación de una división polaca, que fue aceptada oficialmente el 9 de mayo de 1943, como *Armii Wojska Polskiego I* (1ª División de ejército polaca) *Tadeusz Kosciuszko*, nombre que curiosamente homenajeaba al patriota polaco que había enfrentado a la ocupación de su país tanto por alemanes como por rusos a fines del siglo XVIII.

Sus oficiales fueron militares rusos y sus comisarios políticos, comunistas polacos, reclutándose 11.000 hombres entre los soldados polacos deportados a la URSS entre 1939 y 1941. El mando fue entregado al coronel Zygmunt Berling que, más tarde, sería general del 1er Ejército polaco.

En octubre de 1943, la 1ª División polaca Tadeusz Kosciuszko luchó en la batalla de Lenino (Bielorrusia) y continuó hasta las batallas del Elba y de Sajonia, tuvo 17.500 muertos y casi 10.000 desaparecidos. Desde la primavera de 1944, las fuerzas polacas comunistas reclutaron jóvenes de las regiones que ocupaba el Ejército Rojo, de modo que, en julio de 1944, contaban con unos 100.000 hombres que formaron el Ejército Popular polaco. Durante aquel verano, los polacos lucharon en las entradas de los puentes en la orilla occidental del Vístula y en Studzianki, donde tuvo el bautismo de fuego su Brigada blindada.

El ejército secreto lucha en la sombra

Menos importante fue la resistencia secreta polaca bajo la ocupación nazi. Su principal organización fue el *Armia Krajowa* (AK, ejército nacional), que operó en toda Polonia desde septiembre de 1939 hasta ene-

FICHAS

PATRIOTAS POLACOS (ZPP)



Jurando fidelidad. Soldados polacos de las unidades integradas en el Ejército Rojo, donde podían usar los uniformes y rituales de su país.

Fue creada en marzo de 1943 por los comunistas polacos residentes en la Unión Soviética como instrumento para tomar el poder en la posguerra. Al mes siguiente, el gobierno en el exilio de Londres rompió sus relaciones con la URSS al haberse descubierto las fosas de Katyn. Los días 9 y 10 de junio, la ZPP se presentó públicamente en Moscú, con una junta presidida por Wanda Wasiliewska y formada por Salislaw Skreszawski, Stefan Jedrychwski, Wlodzimiers Sokorski y Zygmunt Berling. Esta junta publicó un manifiesto ideológico, condenando al gobierno polaco de Londres y a su presidente, Wladyslaw Sikorski, como enemigos de la alianza entre la URSS y los británicos. Stalin reconoció a la junta de la ZPP como única representación polaca en el exterior y comenzó a actuar como un gobierno polaco en el exilio. Uno de sus miembros, Zygmunt Berling, tomó el mando del Ejército Popular polaco organizado en la Unión Soviética *[G.C.]*.



General Zygmunt Berling.



ro de 1945, como brazo armado del *Panstwo Podziemne* o estado secreto polaco, subordinado al gobierno en el exilio, que mantenía un delegado en Polonia.

El *Armia Krajowa* proporcionó información a los aliados y luchó por medio de guerrillas, atentados y sabotajes que sumaron miles de acciones; combatió contra pequeñas unidades militares y policiales alemanas y eliminó a mandos y miembros de la *Gestapo*, como represalia a sus acciones contra la población civil. Alcanzó su mayor tamaño durante el verano de 1943, cuando parece que contó con unos 380.000 miembros, descendiendo hasta entre 250.000 y 350.000, en la primera mitad de 1944. Se estima que durante la guerra sufrió entre 34.000 y 100.000 bajas y en la posterior represión soviética, entre 20.000 y 50.000 de sus miembros fueron muertos o encarcelados.



El general Anders (a la izquierda), comandaba las tropas polacas en Italia y fue héroe de Monte Cassino. Él y sus hombres optaron por el exilio.

Aunque el *Armia Krajowa* rechazó el alistamiento de judíos, con el argumento de que eran más fácilmente localizables, un millar de ellos figuró en sus filas. El ejército secreto entregó al gueto de Varsovia unos 60 revólveres, granadas de mano, municiones y explosivos y, cuando sus habitantes se sublevaron en 1943, miembros del *Armia Krajowa* intentaron dos veces volar los muros del gueto, atacaron algunos centinelas alemanes del contorno y el *Kadra Bezpieczenstwa*, una organización vinculada al *Armia Krajowa*, luchó acompañando a los judíos en el interior del gueto.

El regreso de los rusos y el levantamiento de Varsovia

Durante la Segunda Guerra Mundial, Moscú reivindicó el territorio cedido anteriormente a Polonia. En la conferencia de Teherán, del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1943, Stalin sugirió que la nueva frontera polaca se estableciera en el Oder, entregando territorios polacos a la URSS.

El gobierno polaco de Londres comprobó que, a medida que el Ejército Rojo desalojaba a los alemanes de los países ocupados, implantaba el dominio comunista y, para evitarlo, pidió al mando de la *Armia Krajowa*, que intentara liberar Polonia antes de que llegaran las tropas rusas.

El 13 de julio de 1944, cuando el Ejército Rojo cruzó la antigua frontera polaca, los generales de la *Armia Krajowa* decidieron adelantarse a su llegada, iniciando la lucha para liberarse de los alemanes, a pesar de carecer de los elementos necesarios.

El 27 de julio, Hans Frank, el gobernador general nazi, ordenó que 100.000 polacos se presentaran para trabajos de fortificación y el *Armia Krajowa* ordenó desobedecer. El 29, la vanguardia soviética llegó a los suburbios de Varsovia, en la orilla oriental del Vístula, donde fue aniquilada por las divisiones Panzer.

El general del *Armia Krajowa* Tadeusz Bór-Komorowski decidió iniciar un levantamiento general, la operación *Tempestad*, el 1 de agosto, poniendo al frente de las fuerzas al general Antoni Chusciel *Monter*, que contaba con unos 50.000 voluntarios. El comandante militar alemán, general Rainer Stahel, disponía de 10.000 soldados, 5.000 policías y SS, pudiendo reclamar otros 90.000 hombres de las regiones cercanas.

La sublevación estalló a las 17:00 h del 1 de agosto de 1944 y los polacos logra-

EL HOMBRE QUE INVESTIGÓ AUSCHWITZ DESDE DENTRO



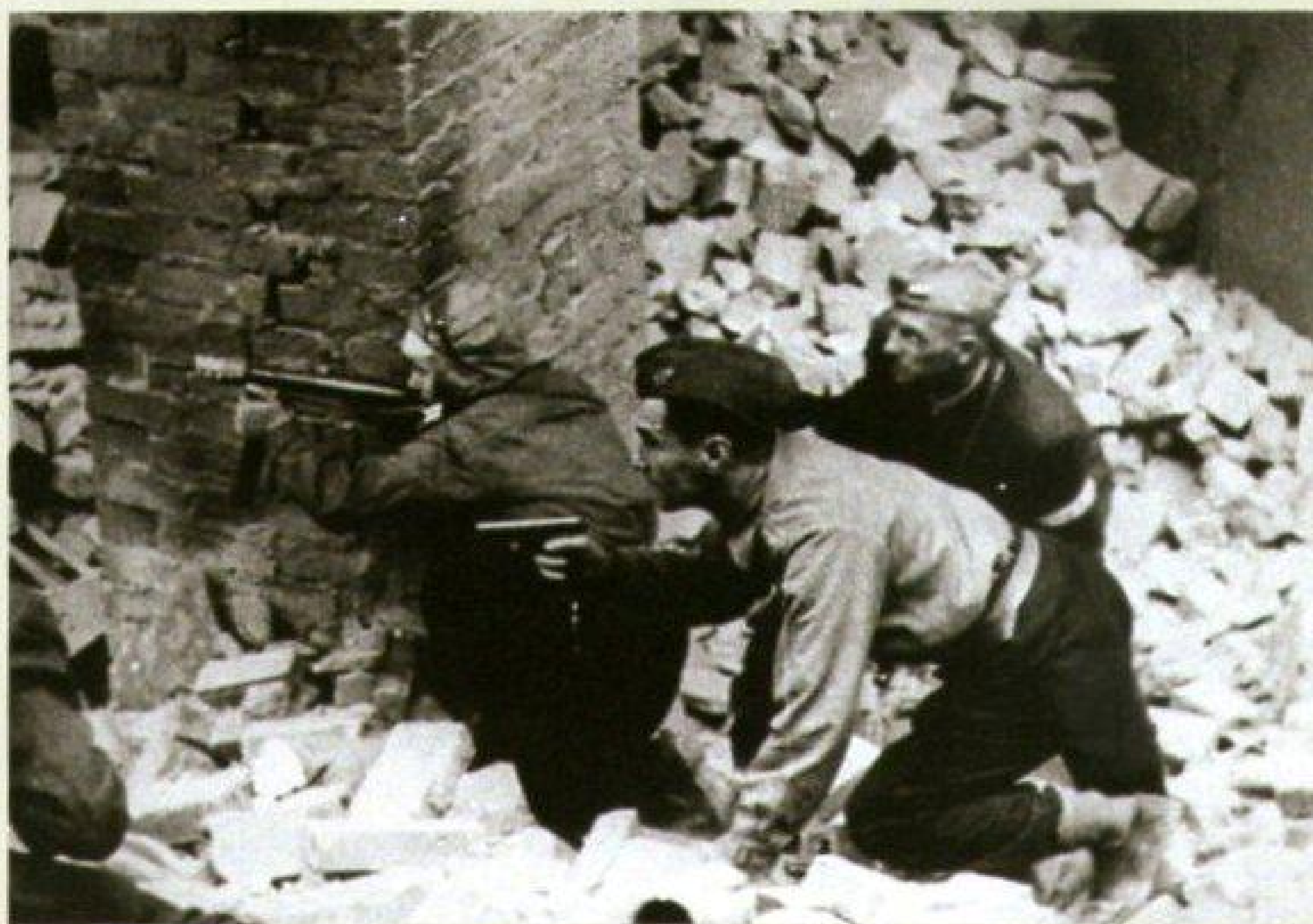
Witold Pilecki. Luchó por liberar a Polonia tanto de los nazis como de los comunistas.

Witold Pilecki nació en 1901. Pertenecía a una familia polaca, que las autoridades rusas deportaron a Carelia tras la sublevación de 1863-1864. Estudió comercio y muy pronto se unió a una organización clandestina que, en 1918, ayudó a desarmar a las unidades alemanas. Participó en la guerra ruso-polaca de 1919-1920, donde su valor le granjeó dos veces la *Krzyz Walecznych* (Cruz al Valor).
Después de la guerra trabajó en la granja de su familia en la aldea de Sukurcze, se casó y tuvo dos hijos. Poco antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial fue movilizado, participó mandando una pequeña unidad distinguida por sus actuaciones y, nuevamente desmovilizado, fue uno de los fundadores del *Tajna Armia Polska* (Ejército Secreto Polaco), que luego se integró en el *Armia Krajowa*.
En 1940 propuso a sus superiores ingresar en el campo de Auschwitz, para recoger información y organizar la resistencia interna. Hasta entonces se creía que se trataba de un simple campo de concentración, ignorándose que fuera un centro de exterminio. El 19 de septiembre aprovechó una redada alemana en Varsovia para hacerse detener y, tras dos días en tortura, fue enviado a Auschwitz con un número tatuado en su antebrazo. Allí creó la clandestina *Zwi☒zek Organizacji Wojskowych* (Unión de Organizaciones Militares o ZOW) que proporcionó noticias del exterior, distribuyó alimentos y ropas y se preparó para tomar el control del campo si se producía la sublevación general que preparaba el gobierno en el exilio. A mediados de 1942, la ZOW superaba los 1.000 miembros y contaba con un receptor de radio oculto en el hospital.
Desde comienzos de 1941, la resistencia envió a Londres los informes de Pilecki, sin que las autoridades británicas entraran en acción, mientras la Gestapo redoblaba sus esfuerzos para atrapar a los miembros de ZOW, que eran automáticamente asesinados. Ante la falta de apoyo exterior, Pilecki decidió escapar del campo para informar personalmente y huyó el 26 de abril de 1943, entró en contacto con la resistencia y entregó un informe detallado sobre Auschwitz.
La resistencia reconoció que carecía de la fuerza para tomar Auschwitz sin ayuda de los aliados y, cuando el informe de Pilecki llegó a manos del mando británico, este descartó la ayuda a los prisioneros para que escaparan y consideró que las informaciones eran exageradas.
Pilecki se integró en la NIE, organización secreta que preparaba la resistencia contra una futura ocupación soviética y, en la sublevación de Varsovia mandó una compañía, que resistió dos semanas. Tras la derrota del levantamiento, fue enviado a los campos de Lambinowice y Murnau, donde pasó el resto de la guerra.
Se exilió en 1945, regresando a Polonia como agente del general Wladyslaw Anders, hasta que, en 1946, el gobierno en el exilio aceptó que resultaba imposible liberar al país de la ocupación rusa y aconsejó a los voluntarios que abandonaran la lucha. Él no quiso exiliarse y en abril de 1947, comenzó a recoger pruebas de las atrocidades cometidas por los soviéticos y las condiciones de sus campos de concentración. Fue detenido el 8 de mayo de 1947, torturado y procesado. Lo condenaron a la muerte, ejecutándolo el 25 de mayo de 1948, en la prisión de Mokotow de Varsovia.
Su cadáver nunca ha sido encontrado y las autoridades comunistas prohibieron las informaciones sobre su vida, pero fue honrado públicamente el 1 de octubre de 1990, una vez lograda la independencia. En 1995 se le concedió la medalla al mérito de Polonia. *[G.C.]*



ron controlar el centro de Varsovia a costa de numerosas bajas. En cambio, la operación Tormenta fracasó en el distrito de Mokotów y no pudo iniciarse en el de Praga-Poludnie. De momento, la revuelta tenía éxito, aunque manteniéndose a la defensiva.

El 4 de agosto llegaron los primeros refuerzos alemanes al mando del SS *Obergruppenführer* Erich von dem Bach-Zelewski y, al día siguiente, el SS *Gruppenführer* Heinz Reienfarth, hizo asesinar unas 40.000 personas. El contraataque alemán comenzó a recuperar territorio, aplicando la mayor crueldad y asesinando a los prisioneros mientras la artillería y la aviación arrasaban Varsovia.



Los patriotas polacos, pese a su épica batalla en Varsovia, no pudieron lograr su objetivo: evitar que fuera el Ejército Rojo el que entrara en la capital polaca como su liberador.

Los rusos dejan a Varsovia en la estacada

El 10 de septiembre, las tropas soviéticas del 2° Frente bielorruso llegaron a la orilla izquierda del Vístula. Pero cuando los polacos les pidieron ayuda, la NKVD (policía secreta soviética) detuvo a sus emisarios. El mando soviético argumentó que sus tropas habían sufrido un gran desgaste y ordenó estacionarse en el lugar. Entonces llegó a los sectores de Czerniaków y Powisle la vanguardia del 1er Ejército Popular polaco. El general Zygmunt Berling ordenó atacar a los alemanes, sin haber pedido permiso a sus superiores soviéticos. Su unidad sufrió numerosas bajas porque los rusos no le prestaron apoyo aéreo y artillero. Berling fue suspendido del mando y su sustituto ordenó detener el ataque.

Privados de apoyo, los sublevados no podían resistir y Bór-Komorowski firmó la capitulación ante Erich von dem Bach-Zelewski, que se comprometió a tratar a los prisioneros en los términos establecidos por la convención de Ginebra y respetar la vida de los civiles. Unos 15.000 combatientes fueron enviados como prisioneros de guerra a campos alemanes y otros 5.000 se escabulleron entre la población civil. Todos los habitantes de Varsovia, entre 350.000 y 550.000, acabaron en el campo de *Durchgangslager* 121, en Pruzków, desde donde unos 60.000 pasaron a los campos de exterminio, otros 90.000 a campos de trabajos forzados en Alemania y el resto fue dispersado por Polonia.

Una vez desalojada la población de Varsovia, los alemanes demolieron o incendiaron los edificios que todavía estaban en pie. Poco después, el 4° Cuerpo SS Panzer fue enviado a la batalla de Budapest y el Ejército Rojo entró en la ciudad el 17 de enero de 1945.

Los occidentales regalan un país

Entre el 4 y el 11 de febrero de 1945, se celebró la conferencia de Yalta, donde Roosevelt, Churchill y Stalin trataron sobre los límites de Polonia. Los occidentales aceptaron la línea Oder-Neisse, siempre que al sur siguiera el curso del Neisse oriental para que Alemania conservara Stettin, el puerto histórico de Berlín. A cambio, Polonia recibiría Königsberg.

Stalin no estuvo de acuerdo y no sólo pidió Lvov sino también Königsberg (Kaliningrado) donde pensaba establecer una base naval soviética, ofreciendo compensar a Polonia con Stettin, la Baja Silesia y desviar la frontera para entregarle también la ciudad de Swinoujscie.

El gobierno polaco de Londres no estuvo de acuerdo con la propuesta, pero los occidentales prefirieron contentar a Stalin y reconocer al *Rzad Tymczasowy Rzeczypospolitej Polskiej* (Comité de liberación nacional), establecido en julio de 1944 en Lublin, ya conquistado por el Ejército Rojo.

Una nueva ocupación

Tras la rendición incondicional de Alemania se celebró la conferencia de Potsdam, entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945. Asistieron Stalin, Clement Attlee, que había vencido a Churchill en las elecciones, y Harry S. Truman, sucesor de Roosevelt, fallecido en abril. Pensaban decidir la futura administración de Alemania, reordenar el mapa europeo y aceptaron la línea Oder-Neisse, entregando a la Unión Soviética 112.000 km^2 de Polonia que, a cambio, recibiría 187.000 km^2 de Alemania, mientras que las minorías alemanas de Polonia, Hungría y Checoslovaquia serían reasentadas en "forma humana y ordenada", definición que nada tendría que ver con la realidad posterior.

Como la *Wehrmacht* había sido expulsada de Polonia por el Ejército Rojo y el Ejército Popular polaco, los comunistas se presentaban como los únicos libertadores, despreciando el esfuerzo de los polacos que habían luchado en los frentes occidentales y del *Armia Krajowa*, que se había disuelto oficialmente el 19 de enero de 1945, para evitar conflictos con los soviéticos.

El nuevo gobierno establecido en Varsovia fue incrementando su poder y, al cabo de dos años, el *Polska Partia Robotnicza* (Partido Obrero Polaco), dirigido por Boleslaw Bierut, controlaba políticamente el país, bajo el amparo militar soviético. En 1948 el Partido Obrero Polaco absorbió al *Polska Partia Socjalistyczna* (Partido Socialista Polaco), constituyendo el *Polska Zjednoczona Partia Robotnicza* (Partido Obrero Unificado Polaco), que gobernó Polonia hasta enero de 1990.

FICHAS

WANDA WASILEWSKA


Wanda Wasilewska. Novelista y política, tuvo un papel esencial en la creación de una división polaca del Ejército Rojo.

Hija de un colaborador del mariscal Józef Pilsudski, nació en Cracovia en 1905 y estudió polaco en la Universidad Jagelloniana, doctorándose en 1927. Trabajó como periodista y profesora. Por influencia de su padre, ingresó en el Partido Socialista Polaco, donde pronto formó parte de su comité superior. Durante una huelga de albañiles conoció al activista socialista Marian Bogatko, que fue su primer marido y sería asesinado por la NKVD (policía secreta soviética) en 1940. Además de pertenecer al Partido Socialista, trabajaba en la Liga para la Defensa de los Derechos Humanos y, en 1936, participó en la organización del Congreso de Cultura en Lvov.
En septiembre de 1939 viajó con otros activistas a la Unión Soviética, donde se hizo comunista y dirigió un grupo de militantes polacos y ucranianos. Mantuvo un contacto tan estrecho con Stalin, que se rumoreó una relación sentimental nunca confirmada y probablemante falsa. En octubre de 1939 fue miembro de la Asamblea de Ucrania y Bielorrusia occidentales, las tropas soviéticas habían ocupado la ciudad de Lvov, donde se estableció como miembro del soviet supremo de la región y directora del teatro dramático. Volvió a la URSS antes del ataque alemán de 1941 y se incorporó al Ejército Rojo como corresponsal de guerra, alcanzando el grado de coronel. Por orden de Stalin fundó la Unión de Patriotas Polacos, cuya junta dirigió, actuando como presidenta de un gobierno polaco en el exilio.
En 1945 decidió no regresar a Polonia, donde podían achacarle su colaboracionismo con la invasión soviética de 1940-1941, y se estableció en Kiev, donde vivía con su tercera pareja, el escritor ucraniano comunista Oleksandr Korijczukiem.
Fue miembro del Soviet Supremo y del Consejo Mundial de la Paz, viajando frecuentemente al extranjero y varias veces a Varsovia. Murió en Kiev en 1964 y fue enterrada en el cementario polaco de Baikwym. *[G.C.]*



Carlos Caballero Jurado



KURSK: UNA BATALLA DECISIVA PARA EL CURSO DE LA GUERRA

La batalla de Kursk no figura entre las más conocidas por el público, más familiarizado con los nombres de otros combates librados en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, para muchos especialistas en historia militar, Kursk es la batalla decisiva de la guerra. Se trató de un colosal enfrentamiento entre fuerzas acorazadas, en el que se pudo contemplar a dos máquinas bélicas, la germana y la soviética, en plena madurez de su capacidad, batirse en un combate singular, en un puro duelo.

El poderío alemán en el frente del este

A mediados de 1943, el grueso del poder militar alemán estaba concentrado en el frente del este. El Grupo de Ejércitos Norte contaba con 33 divisiones de infantería, 10 divisiones de infantería ligera, una de instrucción de reclutas y tres de seguridad, para luchar contra los partisanos. En el otro extremo del frente, el Grupo de Ejércitos A, que controlaba las tropas que seguían desplegadas en la cabeza de puente del Kuban y en la península de Crimea, contaba con una división Panzer, ocho de infantería, cuatro de infantería ligera y una de instrucción de reclutas, junto a tropas rumanas.



Oficiales alemanes de la división *Gross Deutschland* observan el campo de batalla para tomar las disposiciones más apropiadas durante la batalla de Kursk, en la que serían derrotados.

En los Grupos de Ejércitos Centro y Sur, que debían acometer el ataque contra Kursk, los germanos habían concentrado sus fuerzas. El Grupo Centro alineaba ocho divisiones Panzer, tres de granaderos blindados, 60 divisiones de infantería, cuatro de infantería ligera, otras cuatro de seguridad y dos de instrucción, además de algunas tropas húngaras. El Grupo Sur desplegaba 12 divisiones Panzer, una de granaderos blindados, 27 de infantería, dos de infantería ligera y tres de seguridad y algunas fuerzas rumanas.

Tamaña concentración de fuerzas tenía un objetivo: que en el verano de 1943 el ejército alemán volviera a lanzarse al ataque contra los rusos. Luego de Stalingrado y de la rendición de las tropas ítalo-germanas en Túnez, el Eje se tambaleaba y el III Reich necesitaba un golpe de efecto que demostrara que la *Wehrmacht* distaba mucho de estar derrotada.

Tres alternativas para la *Wehrmacht*

Los dirigentes alemanes se plantearon tres alternativas sobre cómo conseguirlo. Una de ellas fue la del general Heinz Guderian. Ahora que Alemania había perdido tantos hombres, debía compensar su debilidad en efectivos humanos con un reforzamiento de sus capacidades técnicas. Había que potenciar su arma acorazada, los Panzer. Él mismo fue nombrado para la misión, con el cargo de inspector general de las tropas Panzer. Según su criterio, la *Wehrmacht* debía abstenerse de una gran ofensiva y concentrarse en aumentar sus tropas acorazadas, de tal manera que en 1944 se volviera a gozar de superioridad tecnológica en los campos de batalla. Tal planteamiento tenía un punto débil: que Alemania no se planteara una gran ofensiva no significaba que sus enemigos fueran a hacer lo mismo. Es más, las potencias aliadas verían la inactividad teutona como síntoma de debilidad y se lanzarían a ofensivas más audaces. El efecto sería demoledor en los países satélites de Alemania, que la interpretarían como la más elocuente señal de que el III Reich había perdido su capacidad para ganar la guerra. Y obrarían en consecuencia, basculando hacia la salida negociada del conflicto, cuando no hacia el cambio de campo.



Mariscal von Manstein. Sin duda, la mejor cabeza estratégica del ejército alemán, tendría un papel protagónico en la batalla de Kursk.

El mariscal Erich von Manstein expuso la segunda alternativa. Mediante su brillante contraataque sobre Jarkov a principios de 1943, había puesto final a la serie de ininterrumpidas victorias soviéticas a partir de Stalingrado. Von Manstein sugería dejar a los soviéticos la iniciativa, para después, aprovechando la superior habilidad táctica de las tropas germanas, asestar efectivos contragolpes que liquidaran la capacidad ofensiva soviética. El punto débil de esta tesis era que, como demostraba el análisis de las contraofensivas soviéticas de 1941 y 1942, el Ejército Rojo era capaz de lanzar poderosos ataques de un extremo a otro del frente. Si se le dejaba la iniciativa, volvería a atacar en múltiples sectores y la *Wehrmacht* carecía de capacidad para disponer, en cada uno de ellos, de las suficientes reservas para ejecutar contraataques.

La tercera de las ideas operativas fue esbozada por el general Kurt Zeitler, jefe del Estado Mayor del ejército. Según él, dado lo limitado de las reservas germanas, lo mejor era emplearlas manteniendo la iniciativa estratégica, mediante una ofensiva lanzada en el lugar y momento que la *Wehrmacht* decidiera. Concentrando al máximo la capacidad militar sobre un objetivo limitado, se obtendría una nueva victoria, que mantendría las naciones aliadas del III Reich uncidas a su carro y, tanto en Moscú como en Londres y Washington, induciría a adoptar una actitud más precavida.

El "saliente de Kursk"

Zeitler identificó incluso el lugar donde lanzar esa ofensiva: el llamado "saliente de Kursk". Como consecuencia de la contraofensiva de von Manstein en febrero-marzo de 1943, los soviéticos habían tenido que abandonar parte del territorio reconquistado, a raíz de lo cual se había dibujado ese



Infantes soviéticos transportan una ametralladora Maxim. El arma, pesada y poco manejable, era el eslabón más debil en el equipo militar del Ejército Rojo. Un grave defecto, dada la importancia de este tipo de armamento para la infantería.

saliente. Tenía forma rectangular, con unos 200 km de norte a sur y unos 70 km de este a oeste. La conquista de Kursk supondría un severo castigo para la capacidad ofensiva del Ejército Rojo y haría sospechar a Stalin que, de nuevo, los alemanes se proponían una ofensiva hacia Moscú, pues en efecto, Kursk parecía un excelente trampolín para hacerlo desde el sur.

Esta última posibilidad no se contempló nunca seriamente, porque los alemanes conocían el estado en que se encontraban sus fuerzas. Pero bastaba con que los soviéticos lo creyeran para que abandonaran proyectos propios de ataque en otros sectores. Zeitler llamó a su plan operación *Zitadelle* (Ciudadela).

El análisis de Zeitler convenció a Hitler, aunque el *Führer* mostró muy poco entusiasmo por la operación. Le aterrorizaba la posibilidad de que acabara fracasando, ya que sería la señal inequívoca de la ruina de Alemania. Así que la operación, que en su concepción original debía haberse lanzado a principios de mayo, se fue posponiendo semana tras semana, para acumular fuerzas propias y, finalmente, no se lanzaría hasta principios de julio.

La necesidad de acortar las líneas

El objetivo de *Zitadelle* era acortar las líneas del frente en unos 200 km. En los meses anteriores, los alemanes habían abandonado sus expuestos salientes en Demyansk y Rzhev precisamente por la misma razón: economizar tropas acortando líneas. En caso de que la ofensiva so-

Pese a que los alemanes habían trasferido, desde Francia al frente del este, el equivalente a 20 divisiones de infantería, una de las más graves dificultades que encontraron en la ofensiva de Kursk fue precisamente no contar con suficiente infantería para escoltar el avance de sus tanques. Conscientes de esa debilidad, sus esperanzas estaban puestas en el empleo de nuevos ingenios acorazados. Pero las fábricas alemanas los producían a un ritmo muy lento y algunos de los nuevos modelos iban a ser empleados sin que se hubieran solucionado los problemas que caracterizan a todo nuevo armamento.



La infantería alemana. Cada vez más débil debido a las terribles bajas sufridas en el frente oriental, no consiguió estar a la altura de lo que los mandos esperaban de ella en la batalla de Kursk.

bre Kursk triunfara, lo único previsto para aquel verano era un ataque dirigido a conquistar Leningrado, con el fin igualmente de acortar líneas, ya que el asedio a la ciudad implicaba el uso de numerosas divisiones. En el verano de 1943, prácticamente todas las divisiones germanas en el frente del este habían reducido el número de sus batallones de infantería de nueve a seis y el de sus grupos de artillería de cuatro a tres. Tenían una capacidad de combate muy débil en relación con el tamaño del sector que normalmente se les asignaba.

Los blindados alemanes en Kursk

Los vehículos acorazados alemanes pertenecían a tres categorías distintas. Los Panzer, propiamente dichos, montaban sus cañones en torretas giratorias. Los cañones de asalto o *Sturmgeschütze* llevaban su arma montada en casamata; tenían la ventaja de ser más baratos y más fáciles de producir y podían ser empleados como cañones de apoyo a la infantería y como armas antitanque. Los *Panzerjäger* o cazatanques eran cañones antitanques convencionales montados sobre chasis de tanques, que ofrecían una muy débil protección para sus sirvientes. Por sus características de empleo, los tanques eran un arma esencialmente ofensiva, los cañones de asalto tenían una débil capacidad de ataque y una gran capacidad defensiva, y los cazatanques eran armas defensivas.

Las unidades asignadas a los Grupos de Ejércitos Centro y Norte, más las dos divisiones Panzer y una de granaderos blindados del 1^er^ Ejército Panzer, totalizaban 2.272 vehículos. El 13 % de los efectivos estaba compuesto por modelos totalmente obsoletos, incluyendo algunos Panzer II, pero sobre todo Panzer III y IV con cañones cortos. La mayor parte de los tanques que se iban a emplear en Kursk, el 64 %, correspondían a los Panzer III y IV, dotados con nuevos cañones. Y los modelos real-

mente nuevos, los Panzer V Panther y Panzer VI Tiger suponían solo el 15 %. El 8 % restante se dividía entre tanques de mando, que no estaban dotados de cañón, un puñado de tanques lanzallamas y algunos tanques rusos T-34 capturados.

Sólo los nuevos Panther y Tiger eran netamente superiores al T-34 soviético. El Tiger era un tanque muy pesado, fuertemente blindado y artillado con una pieza de 88 mm. Casi indestructible y capaz de batir a sus enemigos a muy larga distancia, era demoledor. Pero tenía una movilidad muy limitada porque era muy lento y poco maniobrero. Mucha más confianza se ponía en el empleo de los Panther, que inauguraron en Kursk su uso en combate. Era un tanque mediano, inspirado en el T-34 ruso, pero superior tecnológicamente. Mucho más veloz y maniobrero que el Tiger, su cañón de 75 mm era temible. Pero, siendo un modelo inmaduro, presentaba graves problemas mecánicos.

La mayoría de los tanques estaban encuadrados en las divisiones Panzer, aunque los Panther y Tiger lo estaban en batallones independientes en su casi totalidad. Esta última era la forma normal de encuadrar a los cañones de asalto. Un gran número de los, aproximadamente, 600 que se emplearon en Kursk correspondían al muy veterano y probado modelo *Sturmgeschütz* III. Pero había dos importantes novedades: 90 ejemplares del modelo Ferdinand, y 45 del Brumbär. Los Ferdinand estaban muy blindados y montaban una demoledora pieza de 88 mm, pero eran poco maniobreros y carecían de armas de defensa próxima. Fueron empleados en vanguardia, como si fueran tanques sin serlo, y por ello sufrirían graves pérdidas. En cuanto a los Brumbär, montaban un cañón de 150 mm, que hubiera sido eficacísimo en combates desarrollados en poblaciones, para demoler edificios, pero que en las batallas en campo abierto se mostraron casi ineficaces. Otro modelo nuevo era el cazatanque Hornisse, que consistía en un cañón de 88 mm montado sobre un chasis de Panzer IV.

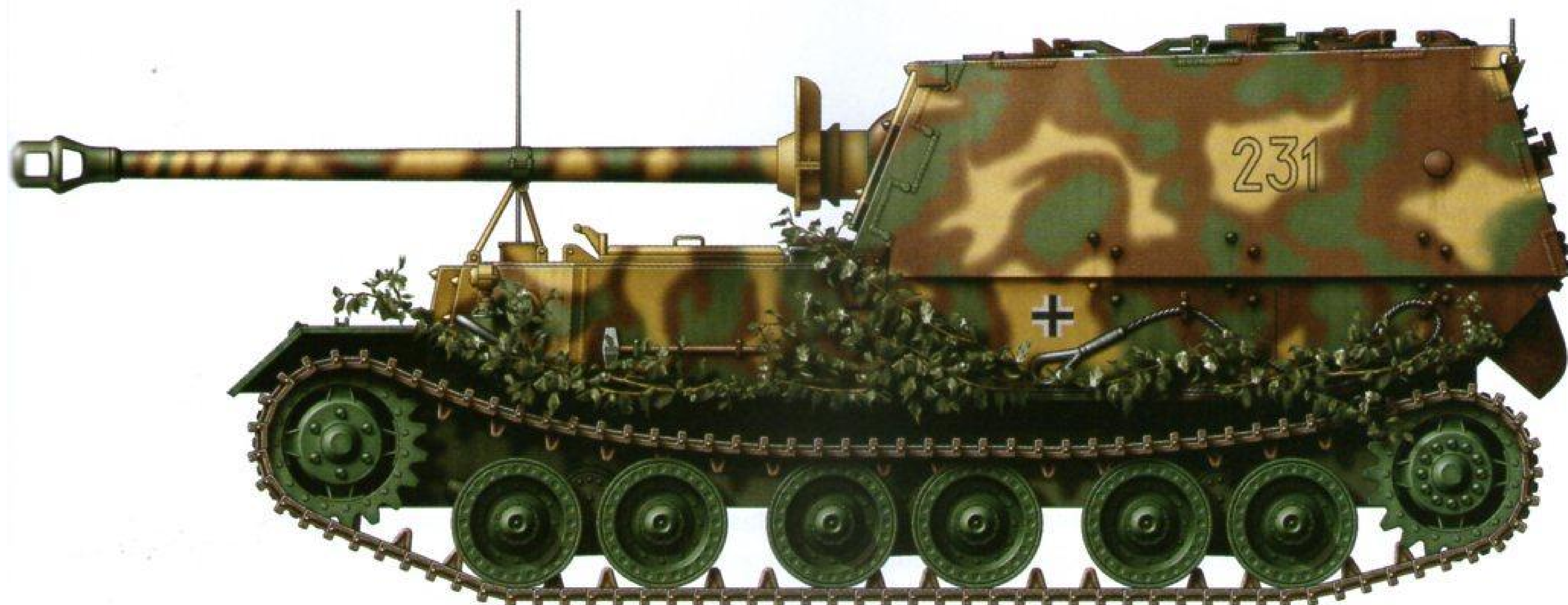
En total, desde el 1 de marzo y hasta el 22 de junio de 1943, los Grupos de Ejércitos Centro y Norte recibieron 699 tanques, 318 cañones de asalto, 90 Ferdinand, 45 Brumbär, 90 Hornisse y 637 cañones antitanques de 75 mm y 162 de 88 mm, para reforzar a los efectivos ya presentes.

El despliegue para el ataque

El Grupo de Ejércitos Centro iba a empeñar en la batalla seis divisiones Panzer, un batallón de tanques Tiger, siete grupos de cañones de asalto Sturmgeschutz III, dos de

Sturmgeschutz Pak 43/2 Ferdinand SdKfz 184

Los 90 chasis del modelo desarrollado por la fábrica Porsche para el Tiger I se utilizaron para crear un cañón propulsado.





El mito de la invencibilidad de las tropas acorazadas

En la batalla de Kursk se enterró en forma definitiva el mito insostenible de que nada podía detener a una poderosa ofensiva de tropas acorazadas. En la imagen, fusileros soviéticos en acción defensiva. El Ejército Rojo había aprendido las lecciones de sus anteriores derrotas ante las unidades Panzer y supo sacar provecho de ellas a tiempo.

Ferdinand y uno de Brumbär. El Grupo de Ejércitos Sur pondría en juego cinco divisiones Panzer convencionales. Pero también contaba con cuatro unidades excepcionales: todas ellas estaban oficialmente catalogadas como divisiones de granaderos blindados, pero estaban más equipadas que una división Panzer convencional. Se trataba de la división *Gross Deutschland*, del ejército, y las divisiones *Leibstandarte Adolf Hitler*, *Das Reich* y *Totenkopf*, de las tropas SS.

El Grupo Sur también tenía otras unidades independientes: dos batallones de tanques Panther, uno de Tiger y cuatro de *Sturmgeschütz* III. Disponía como reserva estratégica de dos divisiones Panzer del ejército y una de granaderos blindados de las tropas SS.

Para la operación *Zitadelle* se reunió una impresionante masa de unidades artilleras. Los efectivos propios de cañones de cada división fueron complementados con grupos independientes de obuses pesados, cañones antiaéreos y los muy temibles lanzacohetes. Para hacer posible el movimiento de las puntas de lanza acorazadas se las reforzó con batallones de zapadores con el fin de limpiar campos de minas y construir puentes.

Aunque la batalla de Kursk es normalmente descrita como una gran batalla terrestre, en el aire la *Luftwaffe* y la fuerza aérea soviética libraron un combate no menos titánico. Para la operación se concentraría en el sector de ataque al 42 % de los efectivos de aviones de combate de toda la *Luftwaffe*: 2.100 aparatos. La 4ª Flota aérea apoyaría las acciones del Grupo de Ejércitos Sur, y la 6ª Flota al Grupo Centro.

El plan de ataque alemán era, a primera vista, simple. Partiendo de los bordes superior e inferior del saliente, dos masas atacantes romperían las líneas enemigas para confluir en el centro, en torno a la ciudad de Kursk. El Grupo de Ejércitos Centro ejecutaría su parte mediante el 9° Ejército, mandado por un general excepcionalmente cualificado: Walther Model. Su

situación estratégica era relativamente expuesta, porque el punto de arranque de su ofensiva estaba en el llamado saliente de Orel, en el que las líneas alemanas se adentraban en territorio ruso. Por esa razón, su plan era romper las líneas usando básicamente sus divisiones de infantería, apoyadas por grupos de cañones de asalto. Una vez roto el frente, llegaría el momento de lanzar, por la brecha, sus divisiones Panzer.

La masa de ataque meridional sería directamente mandada por el mariscal von Manstein, comandante del Grupo de Ejércitos Sur. Von Manstein pensaba usar dos puntas de lanza divergentes: el 4° Ejército Panzer, del general Hoth, atacaría directamente hacia el norte y el Destacamento de Ejército, del general Kempf, lo haría hacia el nordeste, partiendo de sus posiciones situadas respectivamente al oeste y el este de la ciudad de Belgorod. La posición de von Manstein era menos expuesta, ya que su flanco meridional se apoyaba en el curso del Donets. Por si acaso, las fuerzas del 1er Ejército Panzer (dos divisiones acorazadas y una de granaderos blindados) se mantendrían en reserva en torno a Jarkov. El plan de maniobra de von Manstein era mucho más ofensivo: las divisiones Panzer y de granaderos blindados serían las encargadas de realizar la ruptura en su sector.

Entre las tropas de Model y las de von Mastein, el lado occidental del saliente de Kursk era defendido por el 2° Ejército, compuesto únicamente por débiles divisiones de infantería, al cual no se le había asignado ninguna misión en el ataque.

El arriesgado plan de Zhukov

Casi simultáneamente a que Hitler tomara la decisión de atacar en el saliente de Kursk, a principios de abril de 1943, aquel sector había llamado la atención del principal consejero militar de Stalin: el mariscal Georgui Zhukov. Tras el análisis del despliegue alemán y de los recursos de que podrían disponer, Zhukov llegó a la

FICHAS

EL MARISCAL MODEL



Nazi convencido. Walter Model era uno de los generales preferidos de Hitler.

Otto Moritz Walther Model nació en Genthin en 1891 e ingresó como cadete del ejército imperial con 18 años. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo destinado en puestos de Estado Mayor y, acabada la contienda, consiguió una plaza en las reducidas fuerzas armadas de la República de Weimar. Comenzó la invasión de Polonia como jefe del Estado Mayor del 4° Cuerpo de Ejército, pasando al 15° Ejército con igual responsabilidad antes de que se lanzase la campaña del oeste. Ya, al mando directo de la 3ª División acorazada participó en la operación Barbarroja y luego, al frente de todo un cuerpo blindado, llegaría hasta los suburbios de Moscú. En enero de 1942 era jefe del 9° Ejército y en julio de 1943 dirigió el ala norte de la ofensiva sobre Kursk. Meses más tarde ya era el responsable de todo el Grupo de Ejércitos Norte, y organizó la retirada del frente de Leningrado. Nazi convencido, gozó de gran prestigio ante Hitler y ante toda la cúpula militar del III Reich, sobre todo al consagrarse como experto en la dirección de grandes retiradas estratégicas. Ya con el grado de *Generalfeldmarschall* (mariscal de campo), marchó a los Cárpatos para contener el avance soviético con el Grupo de Ejércitos Sur y, más tarde, se hizo cargo del Grupo de Ejércitos Centro, deteniendo a los rusos en Polonia. Convertido en "apaga-fuegos", en agosto de 1944 fue nombrado comandante en jefe del frente del oeste. Tomó después el mando directo del Grupo de Ejércitos B, venció a los aliados en Arnhem y desempeñó un importante papel durante la ofensiva de las Ardenas. Contuvo a los aliados en la frontera occidental alemana hasta quedar cercado con sus hombres en la bolsa del Ruhr. Antes de caer prisionero prefirió suicidarse el 21 de abril de 1945. *[G.T.]*

conclusión de que aquel sería el punto en que la *Wehrmacht* realizaría su ofensiva. Y aconsejó aguardar al enemigo, para en una segunda fase pasar al contraataque y a una ofensiva general sobre un amplio sector del frente.

La idea implicaba el riesgo de dejar a los alemanes la iniciativa, pero se basaba en la experiencia de lo ocurrido el año anterior. En la campaña de 1942, aunque de manera casual, los alemanes habían acabado concentrando tanto sus fuerzas en Stalingrado y habían caído en una ratonera. Ahora Zhukov pretendía obtener el mismo efecto pero de forma premeditada: atraer a los germanos hacia Kursk, para liquidar allí su capacidad de combate.

Zhukov estaba convencido de que un asalto acorazado con apoyo aéreo se podía contener desplegando una densa y poderosa defensa articulada sobre varios elementos: una gran fuerza de infantería, numerosa artillería, abundantes campos de minas y una gran concentración de cañones antitanques, todo ello apuntalado por una poderosa fuerza de tanques. Por tanto, se trataba de potenciar al máximo los dos frentes implicados, es decir, el frente Central, que guarnecía la mitad septentrional del saliente, y el frente de Voronezh, desplegado en la parte meridional. Además, fuera del saliente, al oeste, se desplegaría el frente de la Estepa, formado esencialmente por fuerzas acorazadas.

La poderosa concentración soviética

Las fuerzas soviéticas en el saliente de Kursk ya eran potentes cuando Zhukov propuso su plan, pero fueron incrementadas gracias a los sucesivos retrasos en el ataque alemán. Finalmente, los frentes Central (mandado por el mariscal Konstantin Rokosovsky) y de Voronezh (a las órdenes del general Nikolai Vatutin), encuadraron 1.300.000 hombres, pertrechados con 3.600 tanques y cañones de asalto, 13.000 cañones y morteros y 2.800 aviones de combate. El frente de la Estepa, bajo la autoridad del mariscal Koniev, encuadraba 450.000 soldados, 6.500 cañones y morteros y 1.500 tanques y cañones de asalto. La superioridad soviética global era de cuatro a uno en hombres, de dos a uno en cañones, y de 1,7 a uno en tanques; sólo en aviones se daba una relativa paridad.

Un tercio de los tanques soviéticos estaba integrado por modelos livianos (BT, T-60, T-70), que ya no eran enemigo para los germanos, aunque podían desempeñar un papel digno en el apoyo a la infantería. El T-34, el arma más ampliamente empleada



Tanque ruso mediano T-34 Modelo 1943

Para corregir los defectos de los primeros modelos, se rediseñó completamente la torreta del T-34, de la que se fabricarían numerosas variantes.



Mariscal Pavel Rotmistrov, comandante del 5º Ejército acorazado en la batalla de Kursk. Con sus inconfundibles anteojos "quevedos", fue el más famoso oficial soviético de tanques.

en la batalla, había quedado relativamente obsoleto, debido a que su torreta original sólo admitía dos tripulantes. Una versión modificada, con torreta para tres tripulantes y un cañón más poderoso, de 85 mm, ya estaba en producción, pero no intervendría en Kursk. Los soviéticos también empleaban cañones de asalto, con piezas de 76 y 122 mm según el caso.

Las defensas rusas en Kursk

La superioridad soviética era total en infantería. Para sacarle el máximo partido se trazaron hasta ocho anillos sucesivos de fortificaciones. Los tres primeros anillos permanecían debidamente interconectados, para permitir repliegues a cubierto. Se utilizaron, en ellos tres, unas 945.000 minas antitanque y antipersonal, se construyeron unos 740 km de zanjas antitanques y se tendieron unos 700 km de alambradas. Se establecieron 65.000 emplazamientos para armas automáticas de infantería, 34.000 para morteros y 14.000 para artillería.

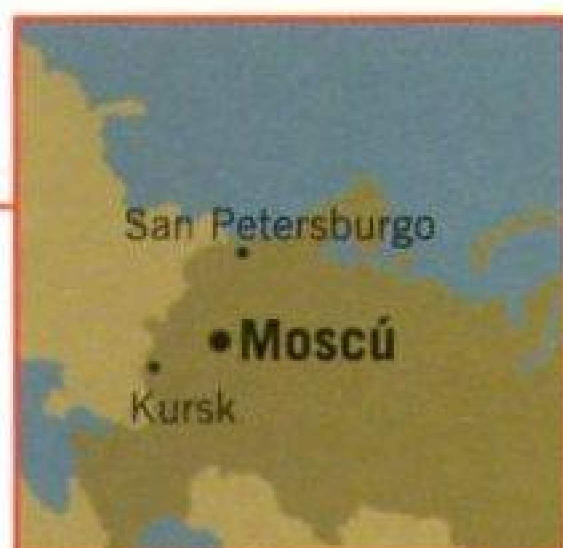
Las unidades artilleras de los frentes de Voronezh y Central desplegaban hasta 91 piezas por kilómetro, en los sectores más expuestos, y 15, en los considerados menos peligrosos. Además, había un número, nunca antes reunido, de cañones antitanque, que alcanzaba hasta los 23 cañones por kilómetro en los sectores considerados más viables para un ataque de Panzer.

La idea de maniobra soviética era la de pegarse al terreno en todo momento y circunstancia. Cada ataque debía ser contenido; cada brecha abierta, colmada con las reservas oportunas de los ejércitos o de los frentes. Toda la operación sería supervisada por los dos principales colaboradores de Stalin, los mariscales Georgui Zhukov y Aleksandr Vasilievsky, enviados a la zona como representantes del cuartel general soviético.

EL CARRO ALEMÁN TIGER I FRENTE AL CARRO SOVIÉTICO KV-1

Los pocos Tiger I presentes en Kursk destrozaron a las unidades soviéticas que tuvieron a tiro y mostraron una gran efectividad como carros de ruptura. Por el contrario, los carros pesados soviéticos mostraron todas sus limitaciones.





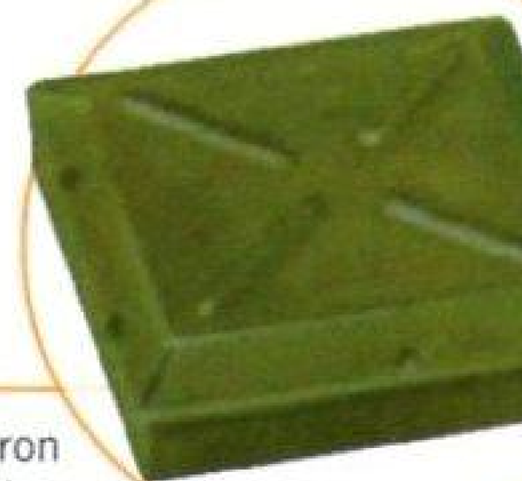


El **Tiger I** llegó a obsesionar a todos sus adversarios. Cualquier carro alemán se convirtió en un Tiger a los ojos de sus enemigos, pero sólo se construyeron 1.350 unidades.





Tiger I
- Peso: **56 t**
- Dotación: **5 hombres**
- Armamento: **1 cañón de 88 mm L/56**
  2 ametralladoras de 7,92 mm
- Blindaje: **hasta 100 mm**
- Velocidad: **37 km/h**
- Autonomía: **130 km**



El mayor enemigo del Tiger fueron las minas. Una vez que resultaba inmovilizado, su gran masa hacía difícil su recuperación y muchos debieron ser destruidos por sus dotaciones.

En Kursk participaron algo más de un centenar de Tiger que resultaron decisivos en muchas ocasiones. Su cañón podía destruir a cualquier carro soviético desde más de 2 km de distancia.



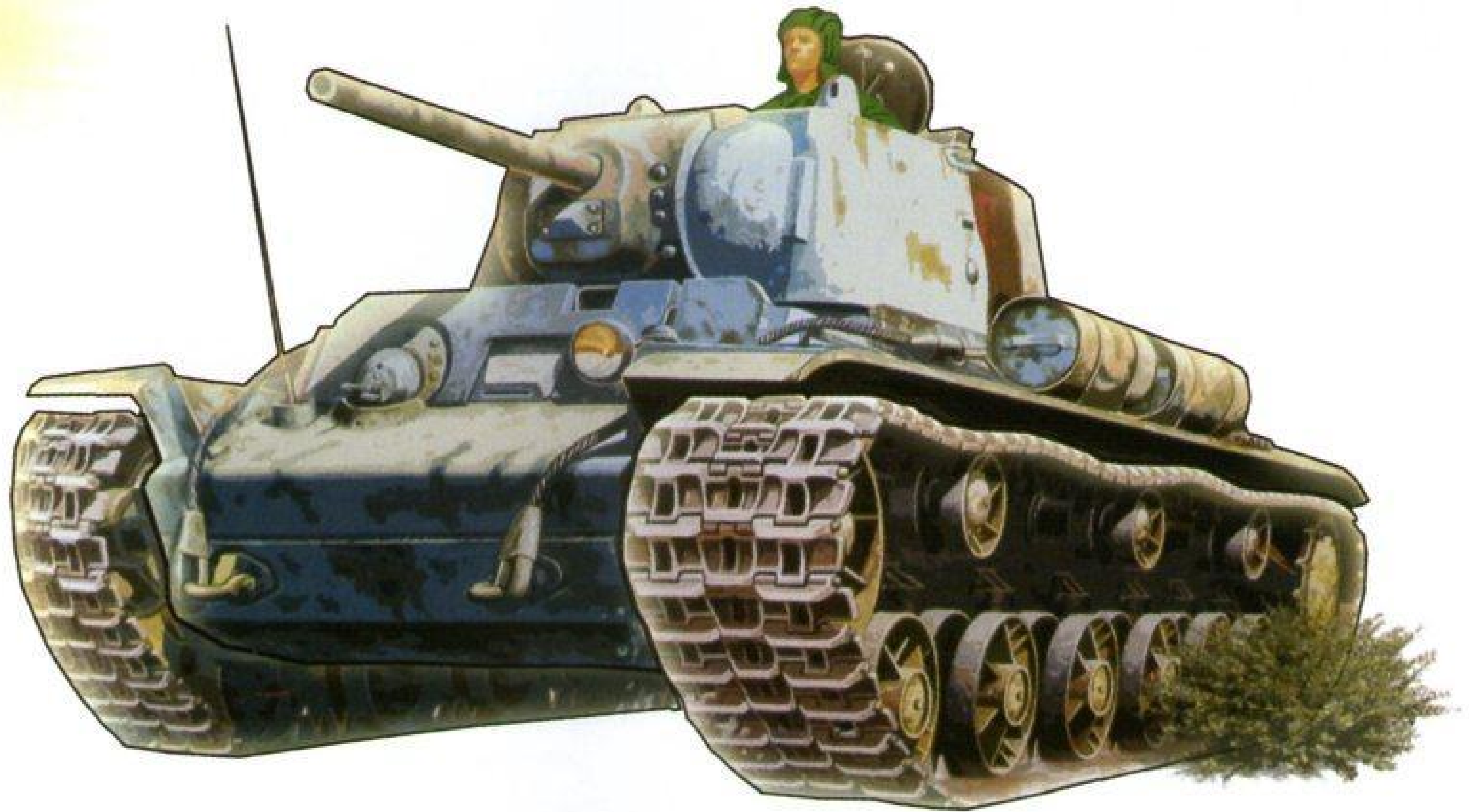
2 km de alcance

ISU 152

- Peso: **45 t**
- Dotación: **5 hombres**
- Armamento: **1 obús de 152 mm ML-20**
  1 ametralladora de 12,70 mm
- Blindaje: **hasta 75 mm**
- Velocidad: **42 km/h**
- Autonomía: **330 km**

Matafieras

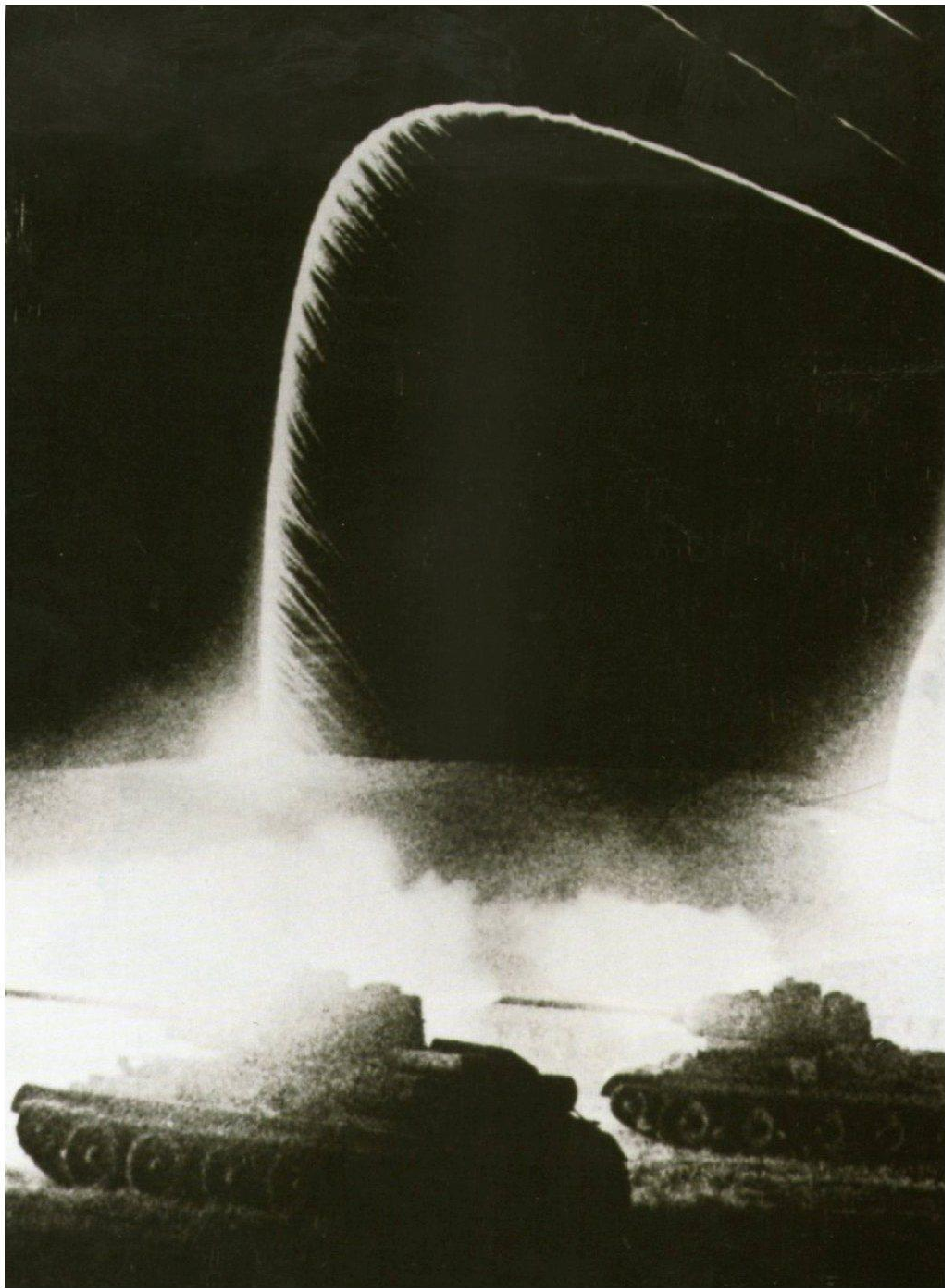
Así lo bautizó la propaganda soviética, por su capacidad para destruir a un Tiger o un Panzer, pero la realidad era bien distinta.
Las posibilidades de impacto por encima de los 700 m eran mínimas, resultaba vulnerable a los cañones alemanes y su cadencia de tiro era muy baja, aunque eran útiles frente a la infantería.



KV-1

- Peso: **43 t**
- Dotación: **5 hombres**
- Armamento: **1 cañón de 76,2 mm**
  3 ametralladoras de 7,62 mm
- Blindaje: **hasta 75 mm**
- Velocidad: **35 km/h**
- Autonomía: **220 km**

El **KV-1** era formidable en 1941, pero, dos años después, ya estaba obsoleto. Era relativamente lento, su coraza no le protegía frente a la mayor parte de los cañones alemanes y su cañón era inútil frente a muchos carros medios y todos los pesados alemanes.



Carlos Caballero Jurado

2 ARDE LA ESTEPA RUSA: DUELO DE TITANES EN EL VERANO DE 1943

El 4 de julio de 1943, las tropas del 4º Ejército Panzer atacaron las posiciones de vanguardia soviéticas, para eliminar los observatorios enemigos. Pero en las primeras horas del día 5, de una manera inesperada para los alemanes, el Ejército Rojo lanzó un masivo fuego artillero sobre las posiciones de partida alemanas. Además del daño causado, aquel diluvio de fuego era una señal ominosa para los germanos: los soviéticos conocían sin duda sus planes. El factor sorpresa se había perdido.

Comienza la batalla de Kursk

De los 2.250 km del frente del este, los alemanes iban a aplicar la inmensa masa de fuerzas reunidas para la operación *Zitadelle* sólo en dos pequeños segmentos, que en total sumaban unos 100 km, divididos en partes casi iguales, en los bordes superior e inferior del saliente de Kursk. Con un ritmo de avance de 20 km por día, fácilmente asequible para la infantería alemana, en cinco días las dos masas atacantes debían confluir en Kursk.

Justo cuando terminó el sorpresivo y potente ataque de la artillería rusa, los cañones alemanes abrieron fuego, de forma no menos masiva. En este bombardeo los alemanes consumieron tanta munición como en las campañas de Polonia y Francia, lo cual da una idea de la escala de los combates que se iban a desarrollar en los días siguientes. Entre tanto, los aviones soviéticos y alemanes ya habían despegado para atacar, cada uno, las bases del contrario: otra muestra más de que los soviéticos estaban al corriente de los planes alemanes.

Para el ataque en el sector norte, el mariscal Model lanzó a la batalla sus divisiones de infantería, apoyadas por grupos de cañones de asalto y una única división Panzer. Como esperaban encontrar densos campos de minas, los alemanes emplearon pequeños tanques teledirigidos, cargados enteramente de explosivos que, al detonar, abrían brechas. Su éxito, sin embargo, fue menor que el esperado, ya que era muy grande la superficie minada. Los

Ataque soviético nocturno durante la batalla de Kursk.
Ninguno de los combates librados hasta entonces había implicado tan densa concentración de efectivos y armas por parte de ambos bandos.

detectores magnéticos eran ineficaces debido a la singularidad de la región, conocida por los geólogos como "anomalía magnética de Kursk": una gran capa de mineral de hierro, situada a poca profundidad, los hacía inútiles, cosa que afectaba también a las brújulas. Hubo que recurrir a métodos tradicionales: los zapadores buscaban minas con medios manuales, una tras otra; un procedimiento lento y peligroso, ya que los campos de minas estaban perfectamente batidos por el fuego enemigo.

La extensión y profundidad de las posiciones fortificadas acabó por frenar a la infantería y, contra su plan, Model se vio forzado a lanzar a la batalla, el mismo día 5, dos divisiones Panzer más. En todo un día de agotadores combates, los germanos apenas alcanzaron el primer cinturón defensivo enemigo, penetrando unos 5 km desde sus posiciones de partida.



Escaso avance de von Manstein

El mariscal von Manstein, que dirigía el ataque en el sector del Grupo de Ejércitos Sur, tenía otra idea de maniobra para batir el frente de Voronezh, al mando del general Nikolai Vatutin. El día 5 lanzó al asalto sus tres cuerpos de ejército acorazados. Además, el apoyo aéreo fue muy potente en este sector: los cazas alemanes y soviéticos se lanzaron en masa a la batalla, en busca de la superioridad aérea. Más de 500 cazas de ambos bandos libraban en el cielo la mayor batalla aérea que jamás se había visto en el frente del este.

Pese a ello, el avance de las tropas de von Manstein fue muy inferior al planeado. Las sucesivas barreras de fuego artillero enemigo se alternaban con constantes ataques de la aviación soviética, en especial de los temibles Ilyushin Il-2 Shturmovik, de ataque al suelo, y los Petlyakov Pe-2, bombarderos livianos. Las tropas de la *Waffen* SS fueron las que penetraron más profundamente, rompiendo el primer anillo defensivo y alcanzando el segundo en dos puntos.

Contraataque ruso y efecto de los campos minados

Al amanecer del día 6, en el sector norte, Rokosovsky lanzó un contraataque general con 750 tanques. Pese a que Model empleó más divisiones Panzer, el avance alemán fue mínimo. Toda la jornada fue una sucesión de golpes y contragolpes. Las pequeñas poblaciones de Oljovatka y Ponyry fueron tan duramente disputadas que los alemanes las bautizaron inmediatamente como "pequeños Stalingrados".

Junkers JU 87 Stuka

Bombardero en picada alemán. El Stuka evolucionó a lo largo de la guerra hasta convertirse en el modelo G. Estaba equipado con un motor Junkers Jumo de 1.420 CV. En la cabina, de espaldas al piloto, se ubicaba el artillero de la ametralladora dorsal. Cargaba una bomba de 500 kg bajo el fuselaje y cuatro de 50 kg bajo las alas. Los aparatos que operaron en el frente oriental llevaban las puntas de las alas pintadas de amarillo.





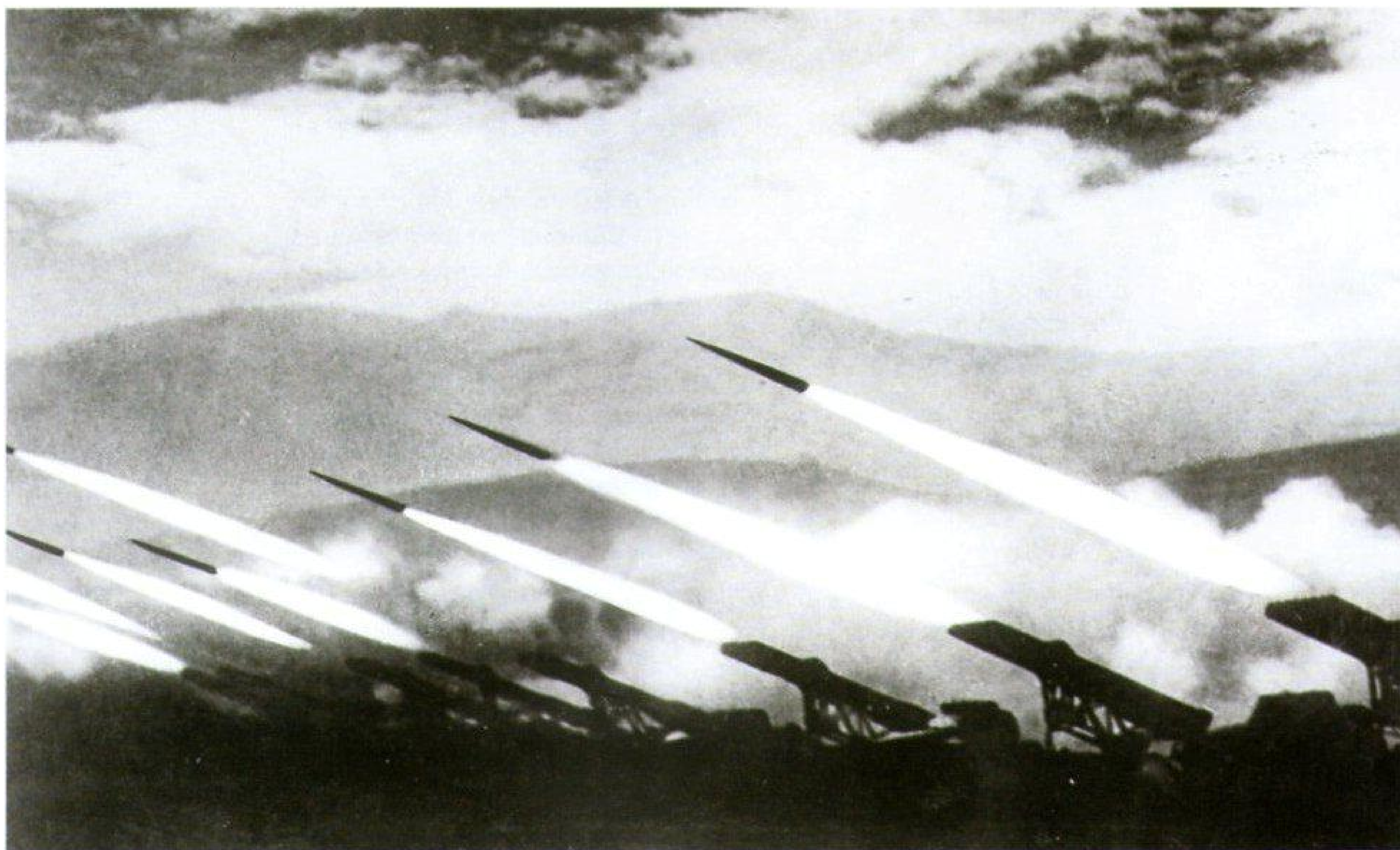
Ilyushin IL-2M Sturmovik

Avión soviético de ataque terrestre. La cabina, para dos tripulantes, y las partes vitales del fuselaje estaban blindadas. Estaba artillado con una ametralladora dorsal de 12,7 mm y cañones de 23 mm en las alas. Sus amplios planos caudales le permitían una gran maniobrabilidad a baja velocidad. Sería el terror de las columnas de abastecimiento germanas, aunque la inexperiencia de sus dotaciones haría que la tasa de pérdidas de los IL-2M fuese muy elevada.

Ofensiva alemana y contraofensiva soviética en torno a Kursk (julio de 1943)

XXXX 4 HEINRICI
XXXXX Oeste SOKOLOVSKI
Kirov
Suchinitsch
N
0 100 km
Bolkhov
XXXXX Bryansk POPOV
Bryansk
Mtsensk
Karachev
XXXX 2 SCHMIDT
Orel
XXXX 9 MODEL
Desna
URSS
Livny
Ponyri
XXXXX Centro ROKOSSOVSKI
Glukhov
Seim
Kursk
XXXXX Voronezh VATUTIN
XXXX 2 WEISS
Konotop
Oboyan
Projorovka
Sumy
Korocha
XXXX 4 HOTH
XXXX 8 KEMPF
Akhtyrka
Jarkov
XXXXX Steppes KONEV
Krasnograd
XXXX 1 MACKENSEN
Izyum

Movimientos del ejército alemán
Principales contraataques soviéticos
Línea de frente el 5-VII de 1943
Línea de frente del 8-12-VII de 1943
Línea de frente el 31-VII de 1943
XXXX Ejército alemán
XXXX Ejército acorazado alemán
XXXXX Frente de ejércitos soviético
XXXX Ejército soviético
XXXX Ejército acorazado soviético
Unidad
Número de Ejército | Nombre del Frente de ejércitos
Comandante



Salva de cohetes rusos. **Los *Katiuskas* se convirtieron en una de las armas más famosas del Ejército Rojo, pese a que su efectividad era menor a lo que se cree. Despreciados por los artilleros por su escasa precisión, permitían, sin embargo, lanzar una gran cantidad de fuego en poco tiempo.**

Por su parte, Vatutin optó por otra táctica; en vez de contraatacar en masa, reforzó poderosamente su segundo cinturón de defensa y pidió que se le trasfirieran unidades desde otros frentes vecinos. Pero ambos generales rusos usaron en común otra estrategia: ahora que los ejes de avance alemanes estaban claros, numerosas fuerzas de zapadores sembraban de día, pero sobre todo de noche, nuevos campos de minas sobre esas rutas.

Por eso, aunque el 2° Cuerpo Panzer SS volvió a ser el protagonista de la jornada, progresando más que ninguna otra unidad alemana, lo hizo a un precio terrible. Sólo el día 6, los efectivos combatientes de la 1ª División SS *Leibstandarte Adolf Hitler* se vieron mermados en el 10 %.

Días de encarnizados combates

El día 7 trajo pocos cambios en el sector norte. Model y Rokosovsky siguieron sumando unidades de reserva. El comandante alemán tuvo que contentarse con asignar a sus tropas objetivos mucho más modestos, mientras que Rokosovsky estaba furioso por no haber logrado rechazar a los germanos hasta su línea de partida. Por su parte, el frente de Voronezh empezaba a recibir los primeros refuerzos procedentes de otros sectores. La más poderosa de las unidades del frente de la Estepa, de Koniev, que se mantenía expectante y fuera del saliente, al este, recibió la orden de prepararse para marchar hacia el oeste, para ponerse a disposición de Vatutin.

Se trataba del 5° Ejército acorazado de la guardia, del general Rotmistrov. La decisión se debía a que el 2° Cuerpo Panzer SS estaba acercándose al tercer cinturón defensivo. Sin embargo, los alemanes temían que su avance se viera ralentizado en las jornadas siguientes, ya que este mismo día 7, una buena parte de los aviones alemanes que estaban apoyando a las tropas de von Manstein recibieron la orden de trasladarse al sector septentrional, con la



Tanques T-34 ardiendo. **A través de ellos, una columna alemana intenta progresar durante la batalla. En Kursk se libraron los combates de tanques más masivos de la guerra.**

esperanza de que ayudaran a sacar las tropas de Model del sangriento atolladero en que se habían metido.

El día 8, Model conferenció con todos sus jefes de Cuerpo de Ejército y acordaron que, pese a las terribles bajas, debían seguir atacando, para tratar de romper el segundo anillo defensivo soviético. Pero los avances logrados este tercer día de ofensiva fueron minúsculos. Mucho más optimistas estaban los soldados del Grupo de Ejércitos Sur, cuyas vanguardias alcanzaron el borde del tercer cinturón defensivo que, en la zona donde se operaba, corría desde Oboyan hasta Projorovka. En los cuarteles generales del Grupo de Ejércitos Sur se veía la batalla de forma más realista. Los cuerpos Panzer estaban penetrando en cuña, porque los cuerpos de infantería no lograban avanzar, con lo que las divisiones de tanques debían proteger sus expuestos flancos con fuerzas propias. Se combatía, por tanto, en tres direcciones, al este, al norte y al oeste. Los aviones de reconocimiento de la *Luftwaffe* informaron de que poderosas fuerzas acorazadas enemigas se estaban moviendo en dirección a las tropas de von Manstein. Pero como los servicios de inteligencia germanos no habían detectado la existencia del frente de la Estepa, la noticia provocó menos alarma que la que se hubiera producido de saber que se trataba de una unidad soviética tan potente como el 5° Ejército acorazado de la guardia.

Un momento crucial

Durante el día 9 hubo feroces combates, al norte y al sur, pero no se registraron grandes novedades. El día siguiente, fecha prevista para haber alcanzado Kursk, los hombres de Model alcanzaron Teploe, a 15 km de las líneas originales. Nunca pudieron pasar más lejos. Von Manstein, por su parte, empezó a pedir que se le facilitaran como refuerzo las débiles unidades acorazadas

del 1er Ejército Panzer, a lo que el cuartel general de Hitler se negó.

El día 11, el mariscal von Kluge, comandante del Grupo de Ejércitos Centro, asignó a Model las últimas reservas disponibles para que pudiera realizar un último intento. Apenas lo hubo hecho, llegaron malas noticias. En la parte oriental y central del saliente alemán en Orel, la unidad que lo guarnecía, el 2° Ejército Panzer, que no contaba con tanques, pese a su denominación, informaba de constantes ataques enemigos: ¿se trataba de los tanteos previos a una ofensiva enemiga, o de ataques de diversión para que se retirasen parte de las tropas que atacaban a Rokosovsky?

Von Manstein, entre tanto, se reunió con sus dos principales subordinados, Hoth y Kempf, para estudiar cómo continuar su ataque. El 2° Cuerpo SS se encontraba ya a 4 km de Projorovka. El 3er Cuerpo Panzer, hasta entonces el más lento, avanzó 15 km en la jornada.

Pero Vatutin tenía muchos más motivos para el optimismo: sus tropas se mantenían firmes y habían hecho pagar al enemigo un precio altísimo por una mínima penetración. Además, disponía de tal masa de reservas de tropas frescas que podía lanzar un contraataque demoledor.

Las tropas acorazadas, que habían sido el orgullo de las fuerzas armadas alemanas, vieron cómo la batalla de Kursk significó el principio de su ocaso, pese a su gran despliegue.



La batalla de Projorovka

El día 12 resultó decisivo. En el saliente de Orel, los soviéticos lanzaron una ofensiva a gran escala. El frente de Briansk y el occidental pasaron al asalto, sin que los alemanes hubieran sido capaces de detectar ese movimiento. Von Kluge ordenó a Model que, además de su 9° Ejército, se hiciera cargo del 2° Ejército Panzer, es decir, de todo el saliente de Orel. Inmediatamente, las mejores tropas que habían estado presionando hacia el sur, giraron sobre sus talones para dirigirse hacia el norte y el este. Rokosovsky podía sentirse satisfecho: todo lo que habían podido arrebatarle era una delgada franja que nunca superó los 15 km, y que ahora iba a recuperar fácilmente.

En el sector sur se libró un combate espectacular, conocido como batalla de Projorovka. Frente a frente se encontraron dos titanes. De un lado, el 2° Cuerpo Panzer SS, con las divisiones *Leibstandarte Adolf Hitler*, *Das Reich* y *Totenkopf*. Frente a ellos, el 5° Ejército acorazado de la guardia, con sus tres cuerpos de ejércitos acorazados, frescos e intactos, junto a otros dos cuerpos acorazados soviéticos que estaban participando en la batalla desde días atrás y que le fueron agregados. Rotmistrov contaba con 850 tanques, de ellos 500 del modelo T-34, 260 del tanque liviano T-70 y el resto, tanques pesados KV y cañones de asalto.

Ambas fuerzas se lanzaron una contra otra. Los soviéticos, con el sol a su espalda, buscaron desesperadamente situarse a la menor distancia posible de los alema-



Tanque alemán mediano
Panther Ausf A

Durante la batalla de Kursk entró en acción el que se convertiría en el mejor tanque de la guerra. El Panther serviría de modelo para la construcción de los futuros blindados.

nes, para neutralizar así el largo alcance de los cañones de los Tiger y la mejor instrucción de los tanquistas alemanes.

Durante todo el día no se oyeron más que los estampidos de los cañones y las aterradoras explosiones de los tanques alcanzados, mientras que desde el aire los aviones de cada bando atacaban a los que podían identificar como ingenios acorazados enemigos. Fue un estremecedor y confuso combate de todos contra todos en el que, finalmente, la muy superior instrucción de los tanquistas alemanes rindió sus frutos. Al acabar la frenética jornada, el 2° Cuerpo Panzer SS había perdido casi 200 blindados (tanques y cañones de asalto), mientras que los soviéticos habían perdido unos 600.

Aunque la visión que dio Rotmistrov de la batalla se aceptó durante mucho tiempo, hoy sabemos que fue esencialmente propagandística. A nivel táctico fue una victoria del 2° Cuerpo SS. Pero una victoria pírrica, pues se había pagado un precio demasiado elevado. A nivel estratégico, fue un desastre, ya que las tropas SS habían quemado sus últimos cartuchos, mientras que los soviéticos aún disponían de abundantes reservas. No menos importante fue que ese mismo día, y por vez primera, el 48° Cuerpo Panzer, en el que se integraba la división *Gross Deutschland,* colocó ante sus líneas campos propios de minas: había pasado a la defensiva.

Los alemanes deben replegarse

El día 13, la única unidad alemana que realizó avances fue el 3er Cuerpo Panzer, que intentó acercarse a Projorovka desde el sur, donde la batalla seguía por segundo día, aunque con menos intensidad. Pero el hecho decisivo se registró a muchos kilómetros, en el cuartel general del *Führer*. Hi-

tler se reunió con von Kluge y von Manstein para comunicarles su decisión de dar por terminada la ofensiva. Von Kluge, cuyas tropas corrían el riesgo de quedar cercadas en el saliente de Orel como un nuevo Stalingrado, estuvo de acuerdo. Von Manstein se opuso, afirmando que aún era posible avanzar más, completamente ignorante de las grandes reservas rusas a disposición del frente de la Estepa y que aún no habían entrado en combate. Ante su insistencia, Hitler lo autorizó a seguir.

Pero el 14 de julio los soviéticos pasaron al ataque contra el 2° Ejército alemán, desplegado en el lado occidental del saliente de Kursk, entre las tropas de Model y von Manstein. Así que, finalmente, el día 15 Hitler emitía una orden definitiva. La operación *Zitadelle* quedaba anulada. Todas las tropas alemanas debían volver a sus posiciones de partida.

Los germanos se replegaron, muy ordenadamente, a partir de la noche del 17, y el día 23 ya estaban de vuelta en las mismas líneas de las que habían salido el día 5. En tan pocos días, la Segunda Guerra Mundial había registrado otro de sus giros decisivos.

La tripulación de un Panzer alemán yace al pie del tanque, víctima de un ataque soviético. Tras los combates en el campo de batalla, comenzaba la batalla de las cifras, que los servicios de propaganda de ambos bandos sostenían sobre la cantidad de bajas del enemigo.



Las contraofensivas del Ejército Rojo

Antes de que los alemanes se resignaran a ordenar la retirada, el Ejército Rojo ya había pasado al contraataque, a partir del 12 de julio, contra el saliente de Orel, en una operación bautizada como Kutuzov, en memoria de este famoso militar zarista. Aunque los alemanes se defendieron con tenacidad, el 5 de agosto los soviéticos entraban en Orel.

El 17 de julio los soviéticos lanzaron potentes ataques locales casi en las orillas del mar de Azov, en la zona de los ríos Donets y Mius. Los alemanes enviaron allí las tropas que estaban retirándose desde el sector meridional de Kursk, sólo para encontrarse con que habían sido engañados, porque la ofensiva principal se había lanzado sobre Belgorod, en dirección a Jarkov. Bautizada con el nombre de otro glorioso militar zarista, la operación *Rumiantsev*, se desencadenó el 3 de agosto. Al acercarse las vanguardias soviéticas a Jarkov, los alemanes lanzaron un potente contraataque, soñando con reeditar su victoria en el mismo lugar en marzo anterior. Fue en vano: el 28 de agosto Jarkov pasaba de nuevo a manos soviéticas, esta vez de forma definitiva.

Mucho antes de que terminara esa batalla, el 7 de agosto, el Ejército Rojo había lanzado otra de sus grandes ofensivas, bautizada con el nombre de otro general zarista, la operación *Suvorov*, mediante la cual se liberó Smolensk el 7 de septiembre.

Todo el frente alemán, a lo largo de los Grupos de Ejércitos Centro y Sur, se vio atacado de manera constante desde mediados de agosto. Por una vez, Hitler estuvo de acuerdo en que era inevitable retirarse a una posición más defendible, que no podía ser otra que el cauce del caudaloso río Dniéper. Aprovechando ese accidente geográfico, que se reforzaría con las fortificaciones que fuera posible levantar, quizás Alemania lograra dotarse de una "Muralla del Este". Estos combates duraron desde mediados de agosto a mediados de septiembre de 1943, cuando los soviéticos alcanzaron las riberas del río.



Los soviéticos recuperan terreno

En su afán por acelerar su avance, los soviéticos lanzaron junto al Dniéper, por primera vez, una operación paracaidista a gran escala, que fracasó trágicamente. Por su parte, los alemanes, que hasta principios de septiembre habían mantenido una cabeza de playa en la península de Taman, fueron expulsados de ella y tuvieron que cruzar el estrecho de Kerch hacia Crimea. Muy pronto iban a quedar cercados allí, ya que a principios de octubre, en su avance hacia la desembocadura del Dniéper, los soviéticos habían ocupado el istmo de Perekop. De nuevo todo un ejército alemán, el 17° en esta oportunidad, quedaba aislado, aunque en este caso se podían mantener comunicaciones navales.

Aunque los germanos lograron retirarse en relativo buen orden sobre el Dniéper, no pudieron evitar que los soviéticos establecieran algunas cabezas de puente al oeste de ese río. Desde ellas se lanzó la ofensiva que le permitiría al Ejército Rojo reconquistar Kiev, la tercera ciudad de la Unión Soviética en importancia, y la capital histórica de Ucrania, el 6 de noviembre.

Los soviéticos se habían alejado mucho de sus bases de partida y sus tropas empezaban a dar señales de agotamiento. Von Manstein lanzó varios contraataques contra las puntas de lanza soviéticas, pero todos acabaron fracasando. Al terminar 1943, los alemanes habían sido expulsados de casi toda la ribera occidental del Dniéper y la barrera natural en que confiaban ya no estaba en su poder.

Contraataque soviético. En el verano de 1943, el Ejército Rojo estaba decidido a no ceder ni un palmo de terreno ante la avalancha de las tropas alemanas.



Caído junto a su pozo de tirador. **El cadáver de este soldado alemán es uno más de los tantos testimonios de cómo la derrota se cernía ya sobre las orgullosas fuerzas armadas del III Reich.**

Menos éxito tuvo el Ejército Rojo en sus ataques contra el Grupo de Ejércitos Centro. Después de liberar Smolensk, el alto mando soviético soñó con avanzar hasta Minsk, la capital de Bielorrusia; pero no fue posible. La única victoria significativa en la región fue la conquista de Nevel, importante centro de comunicaciones, a principios de octubre, ya que con esa ciudad en sus manos los soviéticos virtualmente lograban romper el contacto del Grupo de Ejércitos Centro con su vecino, el Grupo Norte.

Durante todas estas victoriosas campañas, los soviéticos consiguieron liberar un territorio que, aproximadamente, equivalía a un tercio del que los germanos habían ocupado en el verano de 1941.

Las razones del éxito soviético en la segunda mitad de 1943

El éxito soviético consistió fundamentalmente en desgastar la fuerza atacante, que no podía ser repuesta y apenas podía ser reforzada. Vale la pena señalar, por ejemplo, que durante el mes de julio de 1943, para cubrir sus abultadas bajas en tanques, las unidades germanas atacantes en Kursk no recibieron más que 80 tanques. Y es que la batalla de la producción de armamento también estaba siendo ganada por la URSS. Durante el segundo trimestre de 1943, las factorías alemanas entregaron a sus fuerzas armadas 156 tanques pesados, 1.315 medianos y 100 livianos, junto a 1.325 cañones de asalto y cazatanques. En el mismo período, las fábricas soviéticas facilitaron al Ejército Rojo 225 tanques pesados, 4.100 medianos, 1.400 livianos y 1.100 cañones de asalto.

Las grandes ofensivas rusas de verano y otoño

Por todo ello, inmediatamente después de Kursk, el Ejército Rojo pudo lanzar una se-



El rostro de la derrota. **Esta imagen capturada por los soviéticos se hizo famosa: junto a su pieza, un enloquecido artillero alemán, único sobreviviente de su dotación, es hecho prisionero por las tropas del Ejército Rojo.**

rie de grandes ofensivas, que redondearon su éxito, pero que habrían sido de difícil, quizás imposible, ejecución sin aquella victoria previa.

La operación Kutuzov sobre el saliente de Orel se inició el 12 de julio sobre un frente de 400 km de anchura y duró 38 días, durante los cuales se avanzó hasta 150 km; a los frentes Occidental y de Briansk, que la iniciaron, se unió el Central en cuanto Model empezó a hacer retroceder al 9º Ejército alemán. En total intervinieron 1.290.000 soldados soviéticos.

La operación Rumiantsev, que empezó el 3 de agosto, fue protagonizada por los frentes de Voronezh y de la Estepa. Durante los 21 días de duración, los efectivos empleados (1.150.000 hombres) atacaron con un frente inicial de 350 km y penetraron otros 140 en el despliegue enemigo.

En la operación Suvorov, que finalmente permitiría al Ejército Rojo liberar Smolensk, 1.250.000 hombres encuadrados en los frentes de Kalinin y Occidental atacaron desde el 7 de agosto, durante 57 días, partiendo de un frente de 400 km de anchura y logrando una penetración máxima de 250 km.

La ofensiva sobre la región minera e industrial del Donbass, iniciada el 13 de agosto, iba a durar 41 días y los efectivos atacantes (1.010.000 hombres), encuadrados en los frentes Suroccidental y Meridional y desplegados en un frente de 450 km, avanzaron en algunos puntos hasta 300 km desde sus bases de partida.

En la ofensiva estratégica de Chernigov-Poltava, las tres grandes unidades que se habían batido en Kursk, esto es, los frentes Central, de Voronezh y de las Estepas, con 1.506.000 hombres, atacaron desde el 26 de agosto y durante 36 días, para adueñarse de toda la Ucrania central, al este del Dniéper. La batalla rugió en un amplio frente (600 km de norte a sur) y con gran profundidad (300 km de este a oeste).

Para liquidar la cabeza de puente alemana en la península de Taman, la ofensiva protagonizada por el frente del Cáucaso septentrional empleó a 317.000 hombres a partir del 10 de septiembre.

Mayor escala tuvo la ofensiva soviética del Dniéper meridional, iniciada el 26 de septiembre y que iba a durar 86 días. La protagonizaron el 2° Frente ucraniano (antes frente de la Estepa), el 3° Frente ucraniano (antes frente Suroccidental) y el 4° Frente Ucraniano (antes frente Meridional), encuadrando en total 1.500.000 hombres, que se batieron en un área de 800 km, de norte a sur, y de 300 km de este a oeste, para hacerse con toda la Ucrania meridional al este del Dniéper (dejando cercada la guarnición germano-rumana de Crimea).



Soldados soviéticos cruzan el río Dniéper. El intento alemán de levantar una muralla defensiva aprovechando el ancho de su cauce, fue frustrado por la velocidad y amplitud del avance enemigo.

Por último, la ofensiva sobre Kiev, protagonizada por el recién creado 1er Frente ucraniano, con 670.000 hombres, que empezó el 3 de noviembre, para acabar once días después. El frente de ataque fue de hasta 500 km de anchura y se logró una penetración de 150, liberándose Kiev y dotando al Ejército Rojo de una inmensa cabeza de puente al oeste del Dniéper, que se unía a las logradas en otras operaciones, con el resultado final de que el intento alemán de construir sobre ese río su "Muralla del Este" se eclipsara.

El significado de Kursk: la *Wehrmacht* pierde la iniciativa

En tan sólo una semana de combates en torno a Kursk, el Ejército Rojo había dado un paso de gigante. La derrota alemana ante Moscú significó la primera batalla decisiva de la Segunda Guerra Mundial, al poner de relieve que Alemania no podría ganar este conflicto mediante el encadenamiento de cortas y victoriosas campañas de guerra relámpago. La victoria soviética de Stalingrado, al vetar a Alemania el disfrute de los campos petrolíferos del Cáucaso, significó que el III Reich tampoco podría plantearse la posibilidad de ganar una guerra de larga duración, para la que le iba a faltar algo tan esencial como las ingentes cantidades de combustible necesarias para ello.

Pero en el primer trimestre de 1943 los germanos aún podían especular con que la guerra acabara en tablas. Para lograrlo debían sacar el máximo provecho a la superioridad cualitativa de sus tropas, obteniendo una victoria resonante que hiciera comprender al enemigo cuánto iba a costarle tratar de derrotar a Alemania. Y no podía ser de otra manera más que mediante un ataque, ya que sólo el mantener la iniciativa estratégica permitiría al III Reich igualar el cada vez más acusado desequilibrio entre los medios humanos y materiales de uno y otro bando. Que la *Wehrmacht* decidiera cuándo y dónde se libraba la gran batalla era la única forma de concentrar los medios necesarios para obtener una victoria.

Y esto fue lo que ocurrió en Kursk: que la *Wehrmacht* perdió, ya definitivamente, la iniciativa estratégica que venía manteniendo desde septiembre de 1939. Dicho de otra manera, Kursk puso de manifiesto que el III Reich estaba condenado a la derrota de manera inevitable.

La guerra en el este de Europa. Ofensiva soviética de otoño (del 2 de septiembre al 30 de noviembre de 1943)

Movimientos del ejército alemán
Principales contraataques soviéticos
Línea de frente el 2-IX de 1943
Línea de frente el 1-X de 1943
Línea de frente el 30-XI de 1943
Grupo de ejércitos alemán
Ejército alemán
Ejército acorazado alemán
Frente de ejércitos soviético
Unidad
Número de Ejército | Nombre de Grupo o Frente de ejércitos
Comandante

Leningrado, Golfo de Finlandia, Leningrado GOVOROV, 18, Tijvin, Volkov MERETSKOV, ESTONIA, Novgorod, Noroeste POPOV, Pskov, Norte KUECHLER, Demyansk, 16, Jolm, Kalinin, Kalinin YEREMENKO, LETONIA, Moscú, 3, Smolensk, Oeste SOKOLOVSKI, Centro KLUGE, Tula, 4, Minsk, Roslavl, Bryansk POPOV, 9, Bryansk, Orel, 2, Gomel, Centro ROKOSSOVSKI, Kursk, 1° de Ucrania VATUTIN, Konotop, 4, Kiev, 2° de Ucrania KONEV, Poltava, Jarkov, 8, 3° de Ucrania MALINOVSKI, Kremenchug, URSS, Sur MANSTEIN, 4° de Ucrania TOLBUKHIN, Stalino, 1, Nikopol, A KLEIST, 6, Odesa, Mar Azov, Norte Caucaso PETROV, RUMANÍA, 17, N, Mar Negro, 200 km

Tanque liviano soviético
T-60

Los soviéticos desarrollaron un gran número de blindados livianos, muchos de los cuales serían utilizados en misiones propias de modelos más pesados.
En Kursk, la tercera parte de la fuerza acorazada del Ejército Rojo estaba integrada por tanques livianos que, aunque no eran oponentes serios de los blindados alemanes, constituían un valioso apoyo de la infantería.





Carlos Caballero Jurado

3 PREPARACIÓN PARA LA ÚLTIMA DE LAS BATALLAS DECISIVAS

En junio de 1944, las fuerzas armadas alemanas iban a sufrir la más humillante y completa derrota de toda su historia. El escenario no fue, como alguno puede pensar, el de Normandía, sino Bielorrusia, donde se libró una batalla de mucha más trascendencia que el desembarco anglo-norteamericano sobre las costas francesas. Exactamente tres años después del inicio de la operación Barbarroja, el Ejército Rojo tomó cumplida venganza cuando, mediante la operación *Bagration*, aniquiló a todo el Grupo de Ejércitos Centro alemán.

Una operación casi ignorada

La existencia de tan vasta operación es apenas conocida por el público. Si las batallas de Moscú (en 1941) y Stalingrado (en 1942), e incluso la de Kursk, forman ya parte de la memoria colectiva europea, al menos entre el público interesado en temas militares, *Bagration*, en cambio, es una operación militar casi completamente ignorada.

Se puede afirmar que hay cuatro batallas decisivas en la Segunda Guerra Mundial. Y todas tuvieron lugar en el frente del este. La primera fue la de Moscú, en el invierno de 1941-1942. En ella quedó claro que las fuerzas armadas alemanas ya no podrían ganar la guerra en los términos planteados al principio del conflicto: una sucesión de cortas y victoriosas campañas relámpago. La segunda fue la de Stalingrado, en el invierno de 1942-1943, que vino a decirle al mundo que Alemania no podría ganar la guerra aunque sí podía lograr un desenlace en tablas. La tercera fue la batalla de Kursk, el titánico combate de tanques del verano de 1943, cuyo resultado hizo que quedara ya fuera de duda que Alemania iba a perder la guerra. Sólo faltaba saber la envergadura de esa derrota y cuánto duraría la agonía. El veredicto lo dio, en el verano de 1944, el resultado de la operación *Bagration*: Alemania no podría aguantar más de un año y su derrota sería absoluta.

Habrá a quien le sorprenda este análisis, pues es muy posible que no haya oído

Los despojos de materiales y equipos de las derrotadas fuerzas alemanas eran el escenario de los cada vez más habituales avances soviéticos por las zonas que iban liberando.



Retirada en Crimea. Las guarniciones de la península de Crimea, primero la soviética en 1941, y después la germano-rumana en 1944, tuvieron el mismo destino: quedar cercadas.

hablar nunca de la operación *Bagration*. La coincidencia en el tiempo con las operaciones en Normandía ha nublado su importancia. Los historiadores norteamericanos, británicos y franceses nos han apabullado con relatos sobre esa acción militar, hasta el punto de hacer de ella la batalla más conocida de la Segunda Guerra Mundial. Esa prodigiosa máquina de hacer cine, que es Hollywood, ha hecho el resto.

Hubo que esperar a 1994 para que un autor norteamericano, Paul Adair, publicara la primera obra de impacto sobre esta batalla (un título que no fue traducido al español hasta 2008). Otras obras anteriores, de autores soviéticos y alemanes, no habían tenido eco más que entre un público muy restringido y en sus respectivos países. Sólo después del libro pionero de Adair, esta gigantesca operación militar ha empezado a ser conocida y valorada en Estados Unidos y en Europa occidental.

Las ofensivas soviéticas después de Kursk

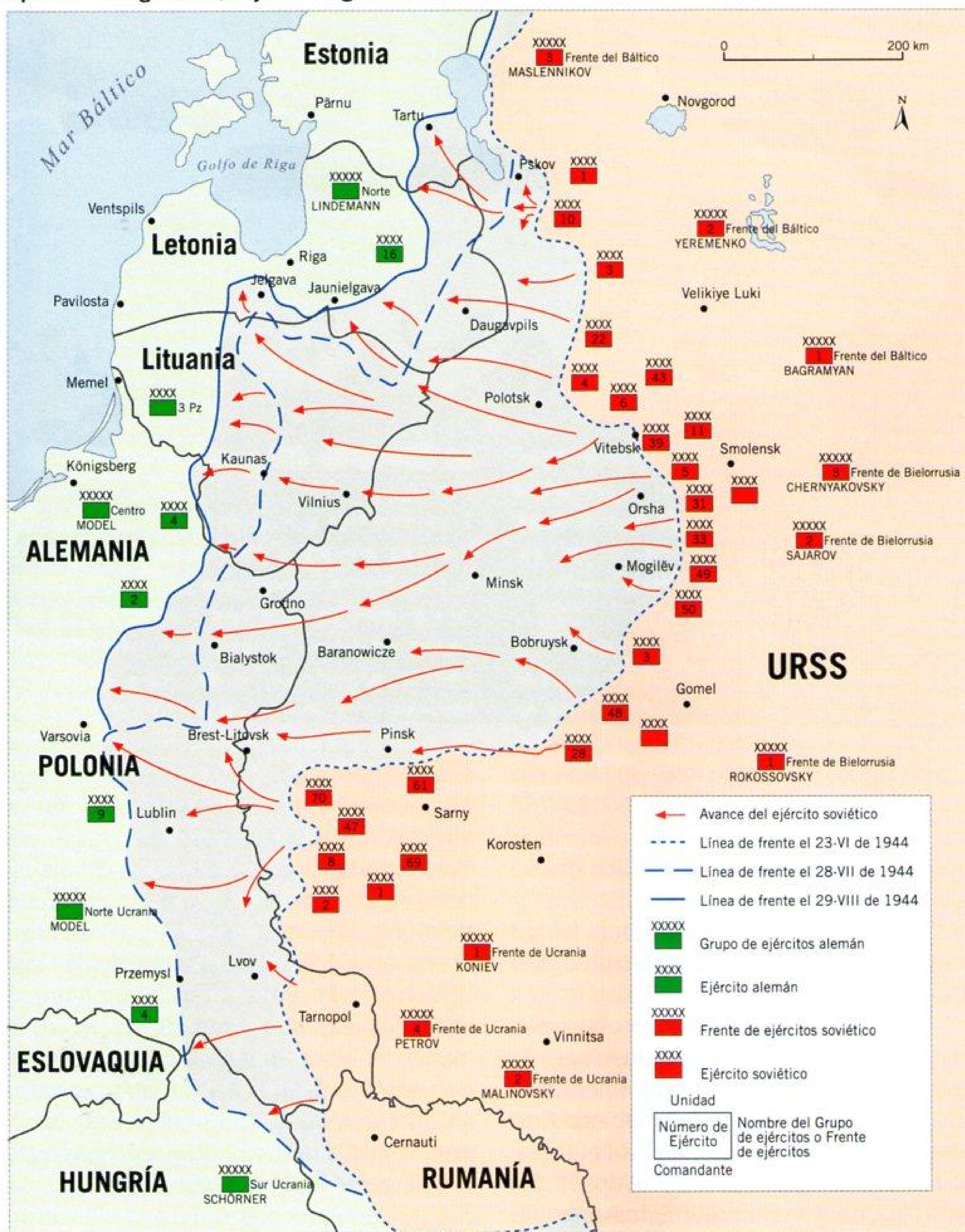
Desde el fracaso de su ataque contra el saliente de Kursk, la operación *Zitadelle*, en el verano de 1943, las fuerzas armadas alemanas habían perdido la iniciativa estratégica en el frente del este y acumulaban, una tras otra, las derrotas. Los avances del Ejército Rojo se habían centrado de manera preferente en el sector meridional y, al acabar el año, los soviéticos ya eran dueños de toda la Ucrania central.

La entrada de 1944 no supuso ninguna detención de las ofensivas en el vital sector ucraniano; los soviéticos habían lanzado una operación tras otra en aquella rica región y, al llegar la primavera, tal sucesión de éxitos había llevado al Ejército Rojo hasta los confines occidentales que tenía la URSS en 1939 (la frontera con Rumania). En varias ocasiones, pero sobre todo en Cherkasy, a unos 150 km al sureste de Kiev, los soviéticos habían embolsado a importantes contingentes alemanes que, sólo a duras penas y parcialmente, habían logrado escapar del cerco. El fantasma de cercos, como el de Stalingrado, perseguía a los alemanes por las estepas de Ucrania.

La última victoria alemana de valor estratégico

Llevados por tan poderosa inercia, en la primavera de 1944, los soviéticos acabaron

Operación Bagration (de junio a agosto de 1944)



con la presencia germana en Crimea, donde su 17° Ejército había quedado enteramente desgajado del resto del despliegue alemán. Intentaron un asalto frontal sobre Rumania, pero se encontraron, en este caso, con un completo fracaso. El objetivo era ocupar los pozos petrolíferos de Ploiesti, que alimentaban la máquina militar alemana. Si lo hubieran logrado, habría sido un éxito rotundo. Pero las tropas soviéticas estaban exhaustas: desde el julio anterior, batallaban sin descanso contra un enemigo muy tenaz, la *Wehrmacht*. Se habían alejado centenares de kilómetros de sus ba-



Tanque soviético T-34/85

Fue la variante mejor armada de la Segunda Guerra Mundial del famoso blindado producido por la fábrica V.O. Malyshev de Jarkov. Tenía una torreta más amplia, que permitía espacio para tres tripulantes. A pesar de sus virtudes, como el equilibrio entre potencia de fuego, protección y movilidad, el T-34/85 seguía siendo un blindado incómodo para su dotación.

ses logísticas. Por otra parte, nadie mejor que los germanos conocía la importancia de los campos petrolíferos de Rumania para su economía y su máquina militar, así que concentraron en la frontera soviético-rumana sus mejores efectivos.

En esta batalla, de la primavera de 1944, librada entre los Cárpatos y el mar Negro, los alemanes lograron la última de sus victorias defensivas de alcance estratégico. También ha sido este un combate que ha atraído poco la atención de los europeos occidentales y los norteamericanos y, sólo recientemente, gracias a la obra de David Glantz, se está empezando a reconocer su gran significación, ya que, aunque herida de muerte, la *Wehrmacht* seguía siendo muy peligrosa.

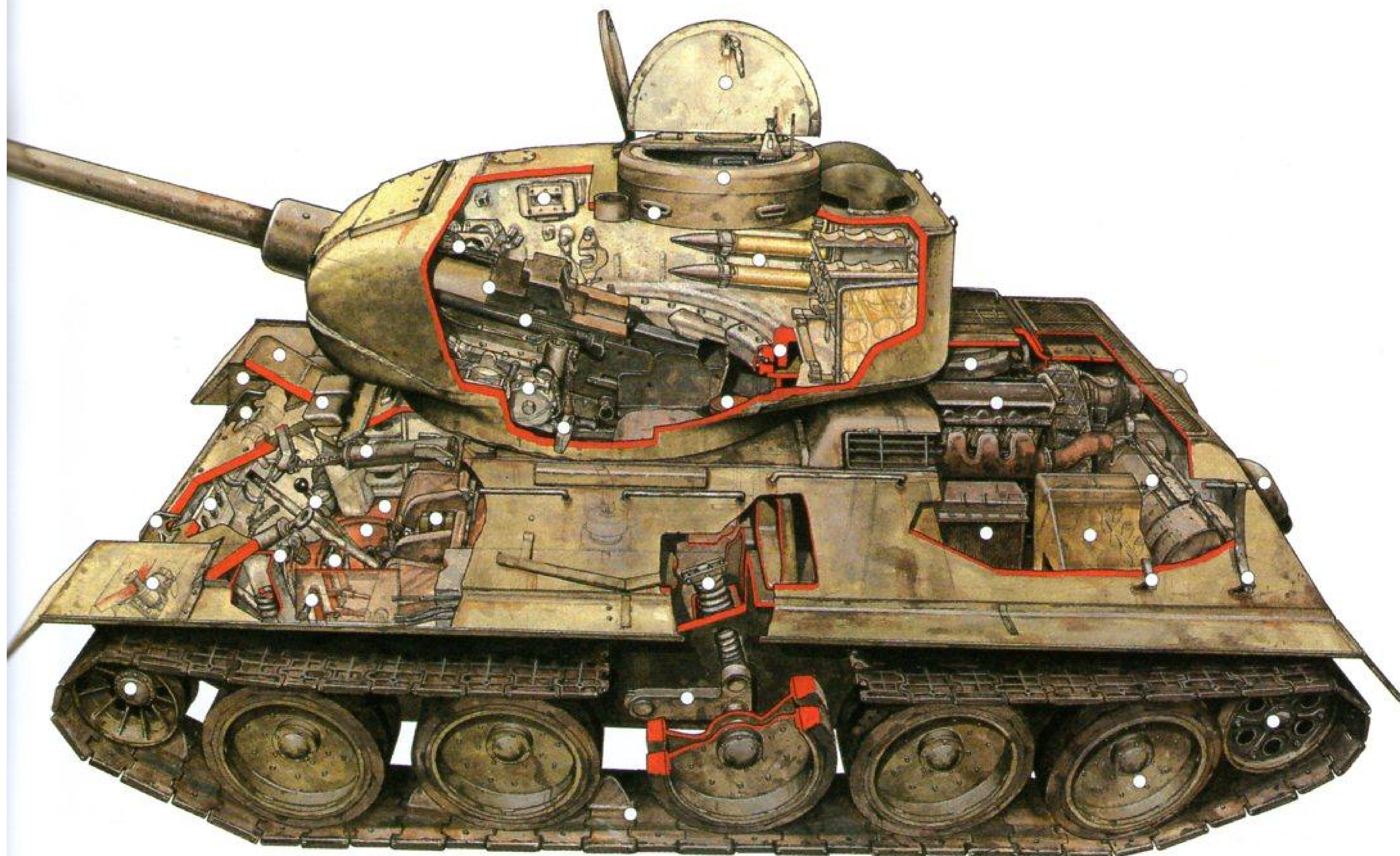
Y es que, en 1944, el único activo importante que le quedaba al III Reich era la sorprendente eficacia de su *Wehrmacht*, que se mantenía incluso en las más adversas condiciones. Había sobrevivido al terrible desastre de su derrota ante Moscú. En Stalingrado, su cercado 6° Ejército, había aguantado dos meses enteros antes de capitular. Desde la derrota de Kursk, sus unidades se batían en retirada, pero haciendo pagar al Ejército Rojo un elevado tributo en sangre por cada palmo que avanzaba. La victoria sobre el III Reich podía darse ya por segura, pero sin romperle el espinazo a la *Wehrmacht*, el derrotar a Alemania podía ser una empresa larga y sangrienta.

La liberación del cerco de Leningrado

Tras muchos y muy duros combates, las fuerzas armadas alemanas en el sector sur del frente habían quedado divididas en dos grupos de ejércitos, bautizados como Ucrania Norte y Ucrania Sur, una denominación engañosa, pues para entonces apenas ocupaban ya suelo ucraniano. Dado el agotamiento de sus recursos humanos, los germanos habían tenido que contar nuevamente con tropas de sus aliados, que no pudieron rechazar la petición de Berlín para implicarse, en gran escala, en la batalla debido a que el Ejército Rojo estaba ya peligrosamente cerca de sus fronteras nacionales.

Dos ejércitos rumanos, el 3° y el 4°, formaban parte, junto al 6° y el 8° ejércitos alemanes, del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur, que cubría el frente entre los Cárpatos y el mar Negro. Al norte de sus líneas, el Grupo de ejércitos Ucrania Norte, con el 1° y el 4° Ejércitos Panzer alemanes y el 1° Ejército húngaro, cubría la línea entre los Cárpatos y el límite occidental de los pantanos del Pripiat.

El año 1944 también había traído cambios de otros sectores del frente. Hasta enero, el tenaz Grupo de Ejércitos Norte alemán había seguido aferrado a sus posiciones en las orillas del Voljov y los arrabales de Leningrado. Eso suponía que sus unidades estaban desplegadas varios cien-



tos de kilómetros más al este que las de los Grupos de Ejércitos Ucrania Norte y Ucrania Sur. En el sector septentrional del frente los alemanes se encontraban básicamente en las mismas posiciones a las que habían llegado en diciembre de 1941. Durante dos años enteros, 1942 y 1943, el Grupo de Ejércitos Norte había contenido, una tras otra, las grandes ofensivas ejecutadas para liberar a Leningrado, que permanecía asediada. Los alemanes seguían ocupando Novgorod, la hermosa ciudad junto al lago Ilmen que es considerada la cuna de la nación rusa.

Pero el 14 de enero de 1944, el Ejército Rojo lanzó una amplia ofensiva (bautizada por la historiografía militar soviética como ofensiva estratégica de Leningrado-Novgorod) que hizo retroceder a los alemanes hasta las fronteras de Estonia y Letonia. También se ejerció gran presión sobre Finlandia, cuyas tropas debieron empezar a retroceder.

El "balcón bielorruso"

Leningrado había salido invicta de su horroroso asedio. Sin embargo, en comparación con los cientos de kilómetros que habían retrocedido, hacia el oeste, las líneas germanas en Ucrania, el Grupo de Ejércitos Norte aún se mantenía mucho más al este.

Esto suponía que las líneas de la gran unidad que guarnecía el sector intermedio, el Grupo de Ejércitos Centro, describieran un amplio arco, siguiendo aproximadamente los límites oriental y meridional de Bielorrusia. De manera muy gráfica, los alemanes se referían al sector como "el balcón bielorruso".

Mandaba este grupo de ejércitos el mariscal Ernst Busch, con cuartel general en la capital bielorrusa, Minsk, y a sus órdenes estaban, de norte a sur, el 3er Ejército Panzer (al mando del general Georg-Hans Reinhardt), sin ninguna unidad acorazada en su seno pese a su designación, que en-



Partisanos comunistas colocan explosivos en una vía férrea. Su intento de sabotear la concentración de tropas alemanas para la ofensiva de Kursk no tuvo el éxito deseado.

lazaba con el Grupo de Ejércitos Norte; el 4° Ejército (general Kurt von Tippelskirch); el 9° Ejército (general Hans Jordan) y, finalmente, el 2° Ejército (general Walter Weiss), cuyas líneas discurrían ya en sentido este-oeste, a lo largo de la región de los pantanos del Pripiat, hasta enlazar con el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte.

El Grupo de Ejércitos Centro, además de las dilatadas y expuestas líneas en que se enfrentaba al Ejército Rojo, tenía otro frente que cubrir: su retaguardia. En efecto, en ningún lugar de la URSS el movimiento partisano soviético había alcanzado tal nivel de desarrollo como en Bielorrusia. En la retaguardia del Grupo de Ejércitos Norte la población de los Países Bálticos, antirrusa y anticomunista, no había apoyado el movimiento partisano. En Ucrania, el nacionalismo que profesaba parte de la población y las características geográficas (grandes llanuras agrícolas) tampoco habían favorecido a los partisanos. En cambio, en Bielorrusia, sus habitantes no se sentían miembros de una nacionalidad distinta, la bielorrusa, sino rusos (y como tales eran receptivos a la idea de luchar por la madre Rusia). El paisaje de la región era una inacabable sucesión de bosques y zonas pantanosas, que ofrecían excelentes refugios a los guerrilleros. Como por la zona pasaban todos los grandes ejes de comunicaciones hacia Moscú, desde el alto mando soviético se había apoyado, al máximo, a los partisanos de Bielorrusia, para evitar que el Grupo de Ejércitos Centro volviera a intentar, en algún momento, su avance sobre la capital soviética.

El movimiento partisano

Para conseguir que los partisanos se convirtieran en una sólida fuerza militar había sido enviada gran cantidad de material y mucho personal de encuadramiento desde las líneas soviéticas. El resultado fue que el Grupo de Ejércitos Centro tuvo que dedicar importantes fuerzas para comba-



Oficiales soviéticos **interrogan, con la ayuda de un intérprete, a un soldado alemán que acaba de caer prisionero.**

tir a los partisanos, sin conseguir nunca erradicarlos. Constituían una auténtica "espada de Damocles", ya que eran capaces de desarticular la red logística en que se basaba el despliegue alemán.

Ningún aspecto de la guerra germano-soviética ha sido tan mitificado como el del movimiento partisano. La historiografía soviética insistió, hasta el máximo, en atribuirle dos características: su masividad y su efectividad. Se trataba, en definitiva, de subrayar el carácter de "guerra popular" que había tenido el conflicto, con el pueblo soviético alzado en armas unánimemente contra los invasores germanos.

En realidad, el movimiento partisano resultó irrelevante en 1941 y 1942; empezó a tener importancia en 1943 y sólo se convirtió en un fenómeno con significación militar en 1944. En amplias zonas de la URSS ocupada nunca tuvo arraigo. Y, lo más importante, para combatirlo, los alemanes usaron, en gran escala, fuerzas colaboracionistas reclutadas en la misma URSS. En realidad, más que un alzamiento popular contra los ocupantes germanos, lo que se vivió en la URSS ocupada fue una suerte de tardío epílogo de la guerra civil rusa de 1918-1921, con los elementos antisoviéticos apoyando activamente a los alemanes en su lucha contra los comunistas. Fue durante el transcurso de la operación *Bagration* que el movimiento partisano se reveló por primera vez como un elemento importante desde el punto de vista estratégico.

Un exceso de confianza

Durante los primeros meses de 1944, el Grupo de Ejércitos Centro había tenido que hacer frente a dos graves situaciones de crisis. En primer lugar, al iniciarse el año, los soviéticos realizaron denodados esfuerzos por conquistar Vitebsk, a unos 220 km al noreste de Minsk, en el extremo septentrional del ala izquierda del grupo de ejércitos. De haber caído Vitebsk, habría supuesto la apertura de una brecha entre



Asalto soviético a una aldea en Moldavia. **Esta región fronteriza entre la Unión Soviética y Rumania fue escenario de duros combates.**

los Grupos de Ejércitos Centro y Norte. En segundo lugar, ya en la primavera, y en el otro extremo del arco, se había peleado duramente en torno a Kovel, a poco más de 50 km de la frontera con Polonia, importante nudo de comunicaciones cercado por los soviéticos, justamente en el gozne entre los Grupos de Ejércitos Centro y Ucrania Norte. Los alemanes lograron finalmente liberar la cercada guarnición y asegurar así el correcto enlace entre ambos grupos de ejércitos.

Estas dos victorias defensivas locales redundaron en un exceso de confianza: las tropas alemanas desplegadas en el balcón bielorruso parecían capaces, por sí mismas, de mantener sus posiciones.

Aunque Hitler era extremadamente reacio a permitir retiradas, las circunstancias lo habían obligado, en más de una ocasión, a permitir repliegues ordenados de sus tropas hacia posiciones más defendibles. Visto con la perspectiva que da la historia, sorprende que no se ordenara un movimiento análogo para las tropas del Grupo de Ejércitos Centro en la primavera de 1944: acortando sus líneas habría podido hacer más densas sus defensas, se habría librado de la pesadilla que suponían los partisanos en su retaguardia y habría estado en condiciones de crear una masa de maniobra capaz de actuar contra eventuales penetraciones enemigas.

Puesto que, a diferencia de lo ocurrido en 1943, de cara al verano de 1944, los germanos no se planteaban ninguna acción ofensiva en el frente del este, carecía de valor estratégico (y tampoco tenía valor económico) seguir ocupando las vastas superficies de bosques y pantanos que formaban la retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro. Pero las citadas victorias defensivas, obtenidas contra fuerzas enemigas muy superiores, generaron una falsa sensación de seguridad sobre la capacidad de las tropas del mariscal Busch para defender aquella región.

LOS 'JINETES' DE CARROS, UNA OPCIÓN SOVIÉTICA

Carentes de transportes acorazados de infantería, los soviéticos, a despecho de las bajas, como era habitual, desarrollaron un sistema para suplir tal carencia y proteger a sus carros de combate de la infantería enemiga.

ALEMANES

Utilizaron los carros de combate como medio de transporte, a falta de otra cosa mejor, pero no como transporte de la infantería al combate.

SOVIÉTICOS

Integraron orgánicamente a su infantería en las unidades de carros. Las bajas solían ser atroces, pero eso no disuadía a sus mandos.

La infantería, armada con subfusiles PPSH, montaba en la parte trasera del carro y al lado de la torreta.



Subfusil PPSH



Los carros tenían **asas** para que los soldados pudiesen agarrarse. No obstante, era muy peligroso.

El fuego defensivo a cargo de proyectiles de alto explosivo y armas ligeras, aun cuando no hiciese mella en los carros, provocaba bajas atroces en los "jinetes" de carros, totalmente vulnerables.

Ya sobre las defensas enemigas, los supervivientes descendían de los carros y atacaban al enemigo. Era una forma burda de suplir la carencia de semiorugas, que perduraría tras la guerra.

LOS SERVICIOS DE ESPIONAJE Y CONTRAESPIONAJE SOVIÉTICOS

Los servicios soviéticos partían inicialmente de un esquema policial y represivo de los enemigos del estado. Durante años habían estado al servicio de Stalin y de sus ansias de poder absoluto como una herramienta perfecta y cruel.

La NKVD (*Narodni Komisariat Vnutrenie Del*, Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos) era el servicio de información, contraespionaje y represión en la Unión Soviética. En febrero de 1941 se creó la NKGB (*Narodni Komisariat Gosudarstvenoi Bezopasnosti*, Comisariado del Pueblo para la Seguridad del Estado) que trabajaría en paralelo con la NKVD y que acabaría absorbiéndola en abril de 1943.
El GPU (*Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravlenie*, Directorio Político del Estado) era el servicio de inteligencia militar, creado en 1918 por Trotsky. Su sección de espionaje, la cuarta, era especialmente codiciada por la NKVD. Su primer jefe fue Yan Karlovich Berzin, que estuvo en España como jefe de la misión militar soviética en 1936. Al año siguiente vuelve a la Unión Soviética donde de nuevo ostenta el cargo de jefe del GPU, pero es detenido, con la absurda acusación de ser un espía japonés, y ejecutado en 1938. El responsable de su muerte, al igual que el de muchas otras, era el jefe de la NKVD, Nikolai Ivanovich Yezhov; que no lo sobrevivió mucho, ya que fue arrestado el 10 de abril de 1939 y se supone que fue ejecutado en febrero de 1940.
En vísperas de la guerra, la NKVD disponía de cientos de miles de componentes, entre los que abundaban los delatores e informadores. Sin embargo, su nuevo jefe, Lavrenti Beria, a pesar de mantener el terror como método de control, cambió la forma de trabajar del organismo. Con la ayuda de su colaborador, Vladimir Dekanozov, creó una escuela de personal de información.



Un niño ruso informa a los partisanos soviéticos sobre movimientos de las tropas alemanas.

Sus alumnos, escogidos especialmente por sus dotes físicas e intelectuales, realizaban cursos de dos años antes de ser enviados a sus destinos en la Unión Soviética o en países extranjeros.
La NKVD siempre cargó con la aureola de ser un servicio cruel y despiadado y, verdaderamente, se ganó su fama. Entre otras atrocidades podemos hablar de la ejecución de 8.000 oficiales polacos, en lo que es conocido como la matanza de Katyn. Al principio de la guerra, sus miembros eran los encargados de vigilar los Estados Mayores de los ejércitos. Su labor era detectar entre sus miembros señales de derrotismo o traición. Sin embargo, el organismo de la NKVD más temido fue, sin duda, el *Smert-Spionam* ("muerte a los espías")



Lavrenti Beria.
El comisario del pueblo para asuntos internos (a la izquierda), saluda durante una conmemoración de la Revolución de Octubre.

bajo la dirección de Victor Semionovich Abakumov. Este organismo, creado en 1942, agrupaba las secciones especiales de la NKVD encargadas de la vigilancia en la cúpula de los ejércitos. Sus miembros, especialistas en contraespionaje, no tenían miramientos ni escrúpulos. Cualquier persona susceptible de traición o colaboración era ejecutada sin compasión o enviada a un campo de trabajo.
En mayo de 1942 se creó, también, el Estado Mayor de los partisanos, bajo la dirección del mariscal Vorochilov y dependencia de la NKVD. En los batallones de partisanos y en las unidades de operaciones especiales de Ilia Grigoryevich Starinov, que también había combatido en España, participaron varios españoles, republicanos huidos a la URSS, con gran experiencia en el campo de la guerrilla, como Domingo Ungría, Francisco Ortega o Francisco del Castillo Sáez.
La NKGB pronto empezó a introducir a sus agentes entre las filas alemanas, como traductores, personal de limpieza y servicios, y tras sus filas. Para ello preparaba grupos de información formados por dos miembros, con la orden expresa de vigilarse uno al otro, para lanzarlos detrás de las líneas. La selección del personal era realizada por la NKVD y la preparación por la NKGB.
La información militar era complementada con la obtenida por los diferentes anillos de espías y las delegaciones diplomáticas rusas. Los servicios secretos rusos en Alemania, hasta la declaración de guerra, habían estado controlados por el embajador en Berlín, Dekazanov. Entre las diferentes redes que trabajaron a favor de los rusos, sin duda, la más importante por su amplitud fue la denominada "Orquesta Roja", con ramificaciones en Francia, Bélgica, Suiza, Países Bajos y Alemania. Los tres ejes principales de la red, que estuvo activa desde 1938, estaban ubicados en Berlín, bajo la dirección de Harro Schulze-Boysen; en Bruselas-París-Ámsterdam bajo la dirección de Leopold Trepper y en Suiza bajo la dirección de Sándor Radó. Su desactivación fue un duro golpe al espionaje soviético dadas las informaciones que recibían, todas ellas de primer orden. *[J.R.S.]*



Carlos Caballero Jurado

4 LAS FUERZAS ARMADAS NAZIS PAGAN CARO SU ANÁLISIS ERRÓNEO

Para el alto mando alemán era vital averiguar dónde se produciría la principal ofensiva soviética, y así concentrar allí sus escuálidas reservas. La conclusión a la que se llegó fue que el Ejército Rojo realizaría su ofensiva principal en el verano de 1944 contra el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, en cuyo sector los soviéticos habían avanzado más hacia el oeste. Desde allí, un gran ataque en dirección noroeste, hasta las costas del Báltico, hubiera dejado cercados a los Grupos de Ejércitos Centro y Norte, adueñándose de Polonia.

El "arte operacional"

Hitler y su alto mando llegaron a la conclusión de que aquella sería la operación que intentaría el Ejército Rojo y, consecuentemente, reforzaron el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, a cuyo frente se puso al mariscal Walther Model.

Sin embargo, con este análisis los alemanes demostraron que no habían llegado a comprender la esencia de la doctrina militar soviética, que descreía de la "batalla decisiva", y que apostaba a un conjunto de operaciones de gran envergadura y amplitud, perfectamente secuenciadas y unificadas en un solo plan. Una combinación de táctica y estrategia en un nivel que hoy se conoce como "operacional".

En 1944 el Ejército Rojo haría alarde de su maestría en la ejecución de esta nueva concepción de la guerra, que hoy todos los ejércitos del mundo han incorporado a su teoría militar. Como se verá en las páginas que siguen, las decisivas derrotas que sufrieron las fuerzas armadas alemanas, no se lograron mediante la estrategia de la "batalla decisiva", sino mediante el perfecto encadenamiento de grandes operaciones sobre frentes gigantescos.

Los germanos, en cambio, siguieron presos del concepto de "batalla decisiva", y suponían que los soviéticos también seguían anclados en él. En un ejemplo clásico de "pensamiento ilusorio", los alemanes lo apostaron todo a que la ofensiva soviética sería desde el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte hacia el Báltico, porque ellos

Muertos y prisioneros. Los soldados alemanes caídos, catalogados como "bajas irrecuperables" en el lenguaje militar, constituían cada vez más el grueso de las pérdidas en el frente del este.



Contraataques desesperados. **Soldados alemanes tratan de avanzar bajo la protección de un tanque pesado Tiger. Estos esfuerzos no alcanzaban a contener la ofensiva soviética.**

hubieran operado así, pero también porque de hacerlo los rusos ofrecerían a los germanos amplios flancos descubiertos y, de esta manera, la posibilidad de obtener una victoria defensiva de alcance estratégico. En el verano y el otoño de 1944 los alemanes recibieron un golpe tras otro, sin alcanzar nunca a comprender la lógica interna que regía aquellos acontecimientos.

Las reservas soviéticas

Otro factor a tener muy en cuenta es que la situación estratégica global en el teatro de operaciones europeo era muy distinta en el verano de 1944 de lo que había sido en los años anteriores. Todo el mundo daba por hecho que pronto se produciría una acción de envergadura de los aliados occidentales sobre las costas francesas. Por eso, en noviembre de 1943, Hitler había ordenado que el frente oriental dejara de tener prioridad a la hora de recibir refuerzos. Al contrario, había que fortalecer las defensas germanas en Europa occidental y especialmente en Francia.

Que Hitler hubiera llegado a la conclusión de que podía debilitar el frente oriental para reforzar sus defensas en Francia se debió a otro error básico y repetido en la conducción de la campaña rusa. Los alemanes desvalorizaban el potencial militar soviético. Consideraban que debido a las terribles bajas que en hombres y armas causaban a los soviéticos, la fuerza de combate del Ejército Rojo debería disminuir y dar señales de agotamiento. Hitler nunca llegó a creer que la capacidad de ge-



nerar nuevas fuerzas por parte del Ejército Rojo estuviera en constante aumento. Y eso que sus analistas le ofrecieron la debida información. Después de las cifras millonarias de bajas irrecuperables registradas por el Ejército Rojo en 1941, 1942 y 1943, al acabar este año, servían en sus unidades operativas 6.387.000, entre hombres y mujeres. Seis meses más tarde, el 30 de junio de 1944, la cifra era de 6.447.000. En el intervalo entre esas dos fechas el Ejército Rojo había tenido 721.000 bajas irrecuperables, que sin embargo había logrado cubrir, incorporando además 60.000 soldados adicionales. En seis meses, se habían inyectado en las filas soviéticas 781.000 nuevos combatientes. Los germanos, sencillamente, no creían que algo así fuera posible.

La situación del Grupo de Ejércitos Centro

El alto mando alemán creía que el Grupo de Ejércitos Centro tenía unos efectivos importantes. No en vano, al empezar junio de 1944, en su sector de operaciones se encontraban 792.000 soldados, una cifra que lo ponía por encima de los Gupos de Ejércitos Norte (con 541.000), Ucrania Norte (con 400.000) y Ucrania Sur (con 509.000). Sin embargo, esa cifra no bastaba para cubrir el amplio frente y la agitada retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro.

El arco de frente cubierto por sus tropas suponía 1.100 km, bastantes más que los defendidos por las otras grandes unidades germanas. Aunque la mayor parte de las tropas eran alemanas, había algunas fuer-

zas húngaras, voluntarios reclutados en la URSS e incluso un regimiento de voluntarios franceses. Casi todas estas tropas no alemanas eran empleadas en la lucha contra los partisanos. Por comparación, los Grupos de Ejércitos Ucrania Norte y Ucrania Sur contaban con muchas más tropas extranjeras en su despliegue, húngaros en el primer caso, rumanos en el segundo.

Sin embargo, había un factor que suponía una diferencia fundamental. Mientras que el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte contaba con siete divisiones Panzer, dos de granaderos acorazados (cuyos efectivos de tanques alcanzaban sólo la mitad que en una división Panzer) y cuatro batallones independientes de tanques pesados, y el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur alineaba ocho divisiones Panzer y una de granaderos acorazados, el Grupo de Ejércitos Centro sólo contaba con una división Panzer, dos de granaderos acorazados y un batallón independiente de tanques pesados. Al 31 de mayo de 1944, estaban desplegados en Rusia 603 tanques modelo Panzer IV, 313 Panther y 298 Tiger; de ellos, se encontraban en el sector del Grupo de Ejércitos Centro un total de 73 Panzer IV, 37 Tiger y ni un solo Panther.

Así que el Grupo de Ejércitos Centro carecía de una fuerza de reserva móvil y acorazada capaz de ser proyectada contra una o varias potentes penetraciones enemigas. Era, en esencia, una formación casi puramente de infantería.

Un grave error de despliegue

Sin embargo, los segmentos de frente asignados a cada división eran excesivamente amplios, oscilando entre los 24 y los 32 km. Ello generaba varios problemas: los batallones de primera línea debían cubrir tal espacio que apenas formaban una débil pantalla y, además, resultaba casi imposible mantener fuerzas de reserva. Peor aún, da-



Moto semioruga. **El conductor de este singular vehículo alemán no pudo escapar al entonces habitual destino de los soldados germanos: caer prisionero.**



Caza soviético Yakolev Yak-9

Fue el avión de caza soviético construido en mayor número durante la guerra. Salieron de fábrica algo más de 16.000 aparatos. Permaneció en servicio casi hasta los años '50.

dos los alcances de las piezas de artillería de las divisiones alemanas, entre 12 y 13 km, resultaba imposible lograr densas concentraciones de fuego sobre el conjunto del despliegue. Se trataba, en resumen, de posiciones que podían ser perforadas con relativa facilidad, tras las cuales apenas había reservas, con pobre apoyo artillero y que no podían contar con que los Panzers contraatacaran para cerrar brechas, sencillamente porque estos eran casi inexistentes.

El mando del Grupo Centro llamó la atención sobre la situación, pidiendo que le dejaran acortar sus líneas y retirarse hasta el curso alto del Dniéper o, mejor aun, hasta el río Berezina. No sólo no se le autorizó, sino que se le ordenó una defensa rígida. Las tropas debían mantenerse en sus zonas de despliegue, y si se producía alguna ruptura, replegarse sobre una serie de ciudades situadas en la inmediata retaguardia, que serían convertidas en fortalezas: Vitebsk, Orsha, Mogilev, Babruysk e incluso Minsk, ciudad bastante alejada del frente. Se ha subrayado a menudo que se impuso una defensa estática y sin idea de retroceso y con ello, una de las más importantes cualidades de las fuerzas armadas alemanas, su agilidad en la maniobra, quedaba anulada.

Este planteamiento hacía aguas por todos lados. Para empezar, los soviéticos habían aprendido ya que no había que detenerse a liquidar las bolsas de resistencia enemigas que quedaran a sus espaldas. Sus fuerzas eran lo suficientemente poderosas como para seguir adelante con formaciones acorazadas, dejando unas unidades de cobertura en torno a ellas. En vez de congelar su avance para liquidar las fortalezas, las vanguardias debían seguir avanzando a toda velocidad, profundizando en la retaguardia enemiga tanto como fuera posible.

El fantasma de Stalingrado

Además, los mandos y soldados alemanes del frente habían hecho su propia valoración del episodio de Stalingrado. Cuando las tropas del 6° Ejército quedaron atrapadas, confiaron en que serían debidamente suministradas y finalmente rescatadas. Pero tras dos meses de resistencia fanática, los hombres del 6° Ejército, muertos de hambre, acabaron siendo capturados. Aquel terrible destino era algo que todos querían eludir. Después de Stalingrado, cada unidad alemana que resultaba cercada concentraba todos sus esfuerzos en realizar una ruptura y escapar hacia las líneas propias. Todos los militares alemanes, desde los comandantes de unidades a los sencillos soldados de a pie, tenían muy poco entusiasmo por encerrarse en ciudades fortaleza, de las que sabían que difícilmente escaparían con vida, salvo como prisioneros camino de los campos de concentración soviéticos: una perspectiva nada halagüeña.

Por eso, durante el trascurso de la operación *Bagration*, las insistentes órdenes



Dominio del aire por los soviéticos. Los grandes avances del Ejército Rojo en 1944 fueron posibles porque, para entonces, su aviación era ya dueña del espacio aéreo.

del cuartel general de Hitler para encerrarse en ciudades-fortaleza fueron repetidamente ignoradas y desobedecidas.

En cualquier caso, si Hitler y su alto mando habían dado órdenes de establecer esas ciudades-fortaleza se debía a que siempre estimaron que una ofensiva sobre el Grupo de Ejércitos Centro tendría una envergadura y alcance limitados. En el peor de los casos, los soviéticos penetrarían unas decenas de kilómetros hacia el oeste, porque les parecía evidente que era contra el Grupo Ucrania Norte contra quien el Ejército Rojo iba a realizar su ofensiva.

El plan de operaciones soviético para el verano de 1944

El Ejército Rojo hizo todo lo posible para no sacar a los alemanes de su error. Su muy sofisticado plan de operaciones para el verano de 1944 ya había sido fijado en abril. El 10 de junio se lanzaría un ataque a gran escala contra las tropas finlandesas en Carelia. Hacía tiempo ya que el gobierno de Helsinki sondeaba las posibilidades de una paz separada con el de Moscú, pero no parecía dispuesto a aceptar las duras condiciones soviéticas. Esta ofensiva debía convencerlo de la necesidad de plegarse a ellas, pero además debía distraer la atención de los alemanes hacia este frente, relativamente secundario.

El golpe principal se desencadenaría el 19 de junio, contra el Grupo de Ejércitos Centro (la fecha hubo de posponerse unos días). El nombre impuesto a esta acción, operación *Bagration*, no dejaba de ser significativo. Ya anteriormente el alto mando soviético había bautizado con el nombre de grandes generales zaristas alguna de sus operaciones. Pero Piotr Ivanovich Bagration, además de haber sido uno de los mejores generales zaristas de la época de



las guerras napoleónicas, no era ruso, sino georgiano. Stalin era del mismo origen nacional. Como los soviéticos ya sabían que el gran desembarco de los británicos y norteamericanos en Francia se produciría a principios de junio, estaban seguros de que sorprenderían a los alemanes en su peor momento.

Con la operación *Bagration* ya en marcha, el 18 de julio se iniciaría otra gran ofensiva, ahora sí, contra el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte. La suma de ambas ofensivas debía situar al Ejército Rojo a lo largo del Vístula. El 20 de agosto, fecha para la que se esperaba que las unidades Panzer del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur ya hubieran sido enviadas, en gran parte, a los dos sectores previamente atacados, se lanzaría otra gran ofensiva, para adueñarse de Rumania. Como se ve, un perfectamente calculado efecto dominó.

Enmascaramiento de un despliegue colosal

Si la operación *Bagration* fue un éxito, lo fue ya antes de empezar, por la extraordinaria habilidad con la que se enmascaró la concentración de unos efectivos ingentes: cuatro frentes (que, de norte a sur, eran el 1° del Báltico, el 3°, el 2° y el 1° de Bielorrusia), que antes de lanzarse al ataque tuvieron que agrupar 2.715 tanques, 1.355 cañones de asalto, 10.563 cañones de campaña, 3.384 cañones antitanque, 1.480 cañones antiaéreos, 11.514 morteros, 2.306 lanzacohetes y 5.327 aviones, y disponerlos en orden de combate. Según fuentes oficiales soviéticas, los cuatro frentes atacantes reunían 2.331.700 hombres. Una cifra espectacular si tenemos en cuenta que esas mismas fuentes evalúan en 1.143.500 los efectivos implicados en la ofensiva en la que se cercó al 6° Ejército en Stalingrado.

Artillería pesada. **Una pieza alemana de gran calibre abre fuego sobre las posiciones soviéticas. Para compensar sus crecientes bajas en infantería, las fuerzas armadas alemanas trataban de recurrir todo lo posible a la eficacia probada de su artillería.**



Huida de las fuerzas armadas alemanas. Abandonando por todas partes material destruido, las tropas alemanas se retiraron hacia el oeste con tanta rapidez como pudieron.

Como los soviéticos sabían perfectamente que los germanos obtenían el 90 % de su información de inteligencia mediante el reconocimiento aéreo y la intercepción del tráfico de radio, se tomaron medidas drásticas al respecto. Todas las unidades que iban a participar en la ofensiva realizaban sus desplazamientos de noche y se camuflaban al máximo en sus zonas de concentración. Los aviones de reconocimiento alemanes fueron perseguidos con saña. El tráfico de mensajes de radio se redujo al mínimo. A la vez, se simulaba un gran tráfico ferroviario y rodado y se multiplicaban los mensajes de radio, frente al Grupo de Ejércitos Ucrania Norte.

Desde luego, los avezados veteranos alemanes que ocupaban puestos de vanguardia en las líneas del Grupo de Ejércitos Centro fueron capaces de detectar cómo, ante sus líneas, se acumulaban grandes fuerzas enemigas e informaron de ello. Los partes fueron ganando en alarmismo a lo largo del mes de junio. Pero el alto mando alemán minimizó la importancia de aquellas señales de aviso. En el cuartel general de Hitler y en otras muchas dependencias del alto mando alemán, tan repetidas señales de alarma tuvieron como consecuencia que se ratificasen en su creencia de que el ataque iba a producirse contra el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur. Se supuso que los soviéticos estaban tratando de distraer su atención, con la idea de obligarlos a debilitar esa gran unidad para reforzar las tropas de Bielorrusia. Como no se apreciaba debilitamiento alguno en las poderosas fuerzas que componían el 1^{er} Frente ucraniano, se creía que era imposible que se hubiera creado otra gran masa de asalto y maniobra más al norte.

Aunque el Ejército Rojo iba de victoria en victoria, desde 1941 acumulaba ingentes bajas; por eso parecía imposible que pu-



diera disponer de efectivos humanos para un ataque simultáneo contra los Grupos de Ejércitos Centro y Ucrania Norte. En realidad, las fuerzas acumuladas contra el primero de ellos fueron muy superiores a lo que sus enemigos llegaron a sospechar. La notable ignorancia sobre el volumen de las tropas enemigas se debe a la perfección con la que el Ejército Rojo aplicaba el conjunto de normas (de transmisiones, de tráfico, de uso del camuflaje, etc.) al que había bautizado de forma global como *maskirovka* (camuflaje). Ya se habían utilizado a gran escala en 1942 y 1943, pero ahora, en 1944, se pusieron en práctica con niveles de virtuosismo.

Los mandos soviéticos

Otra clave del éxito soviético fue el mando. La durísima campaña contra las fuerzas armadas alemanas había ocasionado un proceso de selección natural entre los altos oficiales soviéticos. Los incompetentes habían sido apartados del mando (y a menudo ejecutados) y ahora se disponía de excelentes comandantes para mandar los ejércitos y los frentes. Stalin, que tenía una creciente confianza en sus militares de alto rango, les concedió un amplio margen de libertad.

Sin embargo, siguió con la costumbre de enviar sus representantes, los mariscales Aleksandr Vasilevsky y Georgui Zhukov, a las zonas de operaciones, para que supervisaran el desarrollo de la ofensiva. Vasilevsky dirigiría coordinadamente al 1er Frente del Báltico (cuyo jefe era el mariscal Ivan Bagramian) y el 3° de Bielorrusia (con el general Ivan Cherniajovsky al mando), mientras que Zhukov haría lo propio con el 1° (dirigido por el mariscal Konstantin Rokosovsky) y el 2° (comandado por el general Georgui Zajarov) frentes de Bielorrusia. Todos ellos

El mariscal Rokosovsky. Tras años de duros combates, el Ejército Rojo se había dotado de un amplio cuerpo de experimentados y capaces comandantes de grandes unidades.

figuraban entre la elite militar soviética, como también muchos de los altos oficiales que mandaban los ejércitos y cuerpos de ejército que iban a tomar parte en la operación *Bagration*.

Notables mejoras tácticas

También había mejorado notablemente el Ejército Rojo en el nivel táctico. Los asaltos masivos de grandes formaciones de infantes habían sido sustituidos en gran medida por tácticas de asalto más flexibles y la coordinación entre las armas había progresado en todos los escalones. Los soviéticos ya no se empeñaban en aniquilar cualquier resistencia que encontraban, sino que, llegado el caso, se limitaban a flanquearla y avanzaban en profundidad para explotar su éxito en las rupturas, dejando para las tropas que formaban su segundo escalón la reducción de las bolsas de resistencia. La cooperación aeroterrestre había mejorado mucho y la superioridad aérea sobre la zona atacada sería completa.



Cartel soviético, 1944. Su proclama: "¡Muerte a los invasores germano-fascistas!", refleja muy bien la fe en la victoria que para entonces embargaba al Ejército Rojo.

Para que la victoria fuera segura, la concentración de fuerzas había alcanzado un nivel espectacular. En *Bagration* intervino el 38 % de las divisiones de infantería, el 40 % de las brigadas acorazadas y el 47 % de los aviones de combate de que disponía el Ejército Rojo. Pero esta masa no fue lanzada de forma dispersa sobre aquel amplio frente. El ala derecha del Grupo de Ejércitos Centro, que corría a lo largo de los pantanos del Pripiat, fue excluida totalmente de los planes, lo que dejaba el frente reducido a unos 700 km. Se designaron seis zonas muy concretas para realizar las rupturas del frente alemán, con una extensión total de 112 km. Fue sobre estos puntos donde los cuatro frentes soviéticos volcaron el 65 % de sus divisiones de infantería, el 72 % de su artillería y el 86 % de sus tanques. Tal densidad de fuerzas, de complejísima organización y dirección, garantizaba que la ruptura sería ejecutada, pero también que las tropas que debían explotar esa ruptura para avanzar en profundidad estuvieran dispuestas y preparadas en el lugar y momento adecuado.

La superioridad en hombres y medios

Además de los soldados soviéticos que servían en los distintos frentes atacantes, deben computarse como combatientes las decenas de miles de miembros de las unidades partisanas; nos hacemos, así, una idea de la desfavorable situación de los germanos en efectivos. Pero si la superioridad soviética en soldados, en esta batalla, fue de tres a uno, en tanques fue de cuatro a uno y en aviones de cinco a uno. Además, dada la concentración del ataque sobre segmentos muy estrechos del frente, en ellos la superioridad numérica de las tropas asaltantes alcanzó en muchos puntos la proporción de diez a uno.

El 38 % de los tanques soviéticos disponibles habían sido distribuidos entre las fuerzas de infantería, para ayudarlas a romper las líneas enemigas, y el 62 % restante fue asignado a las tropas que debían realizar la explotación mediante penetraciones de gran profundidad. Estos efectivos se organizaron en varias unidades: un ejército de tanques (equivalente a un Cuerpo de Ejército Panzer alemán) y cuatro cuerpos de ejército acorazados independientes (cada uno de ellos con la fuerza de una División Panzer alemana).

Las unidades bautizadas como ejércitos acorazados contenían cuerpos de ejército acorazados y también los bautizados como mecanizados. Pero contrariamente a lo que esta expresión sugiere en el lenguaje militar occidental, los cuerpos mecanizados soviéticos eran más poderosos que los aco-



El tanque T-34 soviético fue uno de los sistemas de armas más famoso en la Segunda Guerra Mundial. Nadie duda de su carácter decisivo para explicar el resultado final del conflicto.

razados, gracias a que contaban con más tanques e infantería. Sumados los independientes y los encuadrados en unidades de rango superior, en *Bagration* se iban a emplear ocho cuerpos acorazados y dos mecanizados. Esto hubiera exigido, para ser frenados en igualdad de condiciones, el empleo, por parte alemana, de diez divisiones Panzer con sus efectivos completos. Por otra parte, dadas las características geográficas de la región, abundante en bosques y zonas pantanosas, las áreas menos transitables serían atravesadas por cuerpos de ejército mixtos, con caballería y tanques.

La abundante artillería orgánica de las unidades atacantes fue complementada con una larga lista de unidades artilleras de la reserva general a disposición del alto mando soviético. Algunas de ellas eran divisiones de artillería, unidades con un gran volumen de efectivos, compuestas única y exclusivamente por artilleros y sus piezas, lo que da idea del tremendo volumen de fuego que eran capaces de lanzar. Ningún otro de los ejércitos contendientes en la Segunda Guerra Mundial llegó a crear unidades artilleras tan importantes. Para *Bagration*, el Ejército Rojo utilizó diez de ellas.

Dados los numerosos cursos fluviales de la región, un gran número de fuerzas de zapadores, pontoneros de la reserva general soviética, fueron igualmente asignadas a la operación. Para que la ofensiva no se paralizara por motivos logísticos, a las unidades atacantes les fueron asignados amplios módulos de munición, combustible y alimentos, suficientes para hacerles independientes de sus bases logísticas durante casi dos semanas.

Supremacía aérea soviética

La mayor parte de las unidades aéreas atacantes estaban compuestas por aviones de caza, 2.318, para asegurarse el completo dominio del cielo. Seguían en número los



Formación de cazas Yakovlev Yak-9. El avión monomotor fue uno de los más usados durante la guerra. Para 1944, la aviación soviética era dueña absoluta del cielo.

aviones de ataque al suelo, 1.744, que debían ensañarse contra las tropas enemigas. La retaguardia sería atacada con 655 bombarderos diurnos y 431 nocturnos. La aviación de reconocimiento, con 179 aparatos, debía informar puntualmente a los mandos soviéticos sobre la evolución de la batalla.

En cambio, la *Luftwaffe* disponía de efectivos muy limitados. A mediados de junio de 1944, 105 aparatos alemanes actuaban sobre el cielo de Finlandia y otros 360 servían con la 1ª Flota aérea, apoyando al Grupo de Ejércitos Norte en su empeño de defender los Países Bálticos. La 4ª Flota aérea, que cubría los Grupos de Ejércitos Ucrania Norte y Ucrania Sur, alineaba otros 845 aviones. La 6ª Flota, en apoyo del Grupo de Ejércitos Centro, en cambio, no contaba más que con 775. Pero cuando se inició la ofensiva, sus fuerzas eran aun menores. Mantener la fidelidad de Finlandia era un objetivo del mayor valor político, por eso en cuanto empezó el ataque soviético sobre ella se enviaron allí 50 aviones de caza y ataque al suelo.

Puesto que el desembarco aliado en Normandía había supuesto que gran parte de los aviones de caza alemanes fueran trasladados con urgencia a bases francesas, para compensar hubo que enviar uno de los grupos de caza de la 6ª Flota aérea para proteger el cielo del Reich. El resultado final fue dejar a esta unidad aérea con un número respetable de bombarderos, pero casi sin cazas (apenas una cincuentena), lo que supuso entregar la superioridad aérea al enemigo desde el mismo inicio de su ofensiva. Tal déficit de aviación de caza no pudo ser compensado con la presencia en Bielorrusia de dos divisiones de artillería antiaérea de la *Luftwaffe* alemana. De hecho, una buena parte de estas dos unidades fue empleada en combate terrestre, tratando de sacarle el máximo partido a sus eficaces cañones.

Que entre el 22 de junio de 1944 y el 15 de agosto la 6ª Flota aérea fuera capaz de abatir casi 1.600 aviones enemigos (de ellos, más de 350 lo fueron por la artillería antiaérea) es un tributo a la pericia de los pilotos alemanes, algo que no podía compensar la abrumadora superioridad enemiga.

El conjunto de factores hasta aquí señalados: la completa sorpresa estratégica, el excelente liderazgo, la neta superioridad en medios y hombres, los avances en el nivel táctico y el total dominio del aire son las claves que explican el arrollador avance que el Ejército Rojo protagonizó a partir del 22 de junio.

EL LAVOCHKIN LA 5 FRENTE AL MESSERSCHMITT ME 109G

Además de encarnizadas batallas en tierra, en el espacio aéreo de Kursk tuvieron lugar numerosos y reñidos combates por la obtención de la supremacía aérea, en los que la *Luftwaffe* aún logró salir vencedora.

El **LA 5** representó un gran avance sobre los aviones soviéticos previos. Era rápido y maniobrero a baja y media altura y estaba bien armado con 2 cañones.

La mejor baza de la *Luftwaffe*, no obstante, seguía siendo la calidad de sus pilotos, muy superior a lo largo de la guerra (excepto en los últimos meses), a la de sus enemigos soviéticos.

Kursk

Lavochkin La 5
- Armamento: **2 cañones de 20 mm**
- Techo: **9.500 m**
- Velocidad: **590 km/h**
- Autononomía: **900 km**

Messerschmitt Me 109G
- Armamento **3 cañones de 20 mm y 2 ametralladoras de 13 mm**
- Techo de servicio: **11.750 m**
- Velocidad: **625 km/h**
- Autononomía: **1.100 km**

El **ME 109G** seguía siendo un caza superior a alta cota, maniobrero y con un potente armamento.



LOS ASES DE LA *LUFTWAFFE* EN EL FRENTE ORIENTAL

ASES	VICTORIAS
Hartmann, E.	352
Barnhorn, G.	301
Rall, G.	275
Kittel, O.	267
Nowotny, W.	258



LOS ASES DE LA FUERZA AÉREA SOVIÉTICA

ASES	VICTORIAS
Kozhedub, I.N.	62
Rechkalov, G.A.	61
Pokrishkin, A.I.	59
Shestakov, L.L.	58
Gulayev, N.D.	57



Carlos Caballero Jurado

5 'BAGRATION' EN MARCHA: ESTALLA LA TORMENTA EN VITEBSK, ORSHA Y BABRUYSK

El 22 de junio de 1944, unas horas antes del inicio del ataque soviético, el mariscal Busch partió hacia Alemania para disfrutar de un permiso: tal era la seguridad que se tenía de que el Grupo de Ejércitos Centro no iba a ser el objetivo de la ofensiva soviética. Sin embargo, en los días previos, se habían registrado una serie de reconocimientos soviéticos en fuerza, con grandes ataques locales para tantear las defensas alemanas, e incursiones aéreas contra los aeródromos de la *Luftwaffe* en la zona.

El Ejército Rojo recupera Orsha y Vitebsk

El ataque se desencadenó el 22 de junio contra el 3° Ejército Panzer en la región de Vitebsk, con la intervención de fuerzas del 1^er^ Frente del Báltico y el 3° de Bielorrusia. El día 23 fue contra el 4° Ejército, entre Orsha y Mogilev, tomando parte en los asaltos el 3° y –sobre todo– el 2° Frente de Bielorrusia; y el día 24 contra el 9°, en dirección a Babruysk, a cargo del ala izquierda del 1° Frente de Bielorrusia. El ala derecha de este último frente, desplegada contra el 2° Ejército alemán, prácticamente no operó, ya que estas fuerzas se encontraban en el corazón de la zona pantanosa del Pripiat.

Después de Kursk, el Ejército Rojo pasó al ataque sobre un amplio frente. Infantería soviética durante los combates, en la ofensiva iniciada el 13 de agosto en la cuenca minera del Donbass.

Todos los ataques fueron precedidos por barreras artilleras de excepcional densidad, pero lo decisivo fue la diversidad de las zonas de ataque. Los soviéticos atacaron, en masa, sobre un frente muy amplio, impidiendo a los germanos desplazar efectivos desde un área a otra.

El mariscal Busch, que apenas había pisado suelo alemán, regresó inmediatamente a su cuartel general en Minsk en cuanto tuvo las primeras noticias de los ataques, e informó al alto mando de la gravedad de la situación. Desde este se le sugirió que se tranquilizara, ya que no podían ser sino ataques locales, y se le ordenó



En búsqueda de información enemiga. **El mariscal Aleksandr Mijailovich Vasilevsky, segundo desde la izquierda, interroga a los generales alemanes capturados en Vitebsk sobre el despliegue de las fuerzas germanas.**

que, en cualquier caso, no cediera terreno bajo ningún concepto.

Sin embargo, los avances soviéticos se sucedieron a tal velocidad que apenas hubo ocasión para reaccionar. En el extremo septentrional de la zona atacada, el 3er Frente del Báltico y el 1° de Bielorrusia obtuvieron sonoros éxitos. La ciudad de Vitebsk, que a principios de año había resistido durante semanas el asedio del Ejército Rojo, había quedado cercada a las 24 horas de empezar la nueva ofensiva. Aunque había sido declarada ciudad-fortaleza, eso no significaba que hubiera obras defensivas de mayor entidad que las de campaña, ni que contara con una gran guarnición permanente. Simplemente implicaba que el oficial designado como comandante de la fortaleza se haría con el mando de todas las tropas que hubiera en la ciudad (los restos de las unidades de primera línea que confluyeran hacia ella y las tropas de servicios de retaguardia que en ella tuvieran asiento) y la defendería, o al menos así se esperaba, hasta el último hombre y el último cartucho. Lo mismo ocurría con las demás fortalezas del Grupo de Ejércitos Centro.

Los masivos ataques partisanos no habían logrado paralizar la red ferroviaria. Pero también se habían cebado con la red de transmisiones y, desde el primer día de las operaciones, el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro iba a tener gravísimos problemas para enlazar con los ejércitos y cuerpos de ejército a él subordinados.

El día 26, la cercada guarnición de Vitebsk intentó una salida a la desesperada, dividida en numerosos grupos pequeños que, si bien inicialmente lograron atravesar la línea soviética, acabaron siendo hechos prisioneros o aniquilados, bien por el Ejército Rojo, bien por los partisanos. El día 27, los soldados del 1er Frente del Báltico izaban sus banderas en Vitebsk.

El día anterior, el 3er Frente de Bielorrusia había hecho lo mismo en la, también muy importante, ciudad de Orsha, estratégicamente aun más importante que Vitebsk, ya que se encontraba sobre la autopista que unía Minsk con Moscú y era, por tanto, el principal eje viario de la zona. En apenas tres días de combate el 3er Ejército Panzer había sido derrotado y un tercio de sus efectivos habían sido aniquilados en torno a aquella ciudad. Como los intentos de auxiliarlo, desde el vecino Grupo de Ejércitos Norte fracasaron, se había abierto una gran brecha entre los Grupos de Ejércitos Norte y Centro. En adelante, el 1er Frente del Báltico se concentró en defender el flanco del avance soviético contra un eventual contraataque alemán a cargo del Grupo de Ejércitos Norte, mientras que el 3er Frente de Bielorrusia se lanzaba a la carrera hacia el curso del río Berezina.

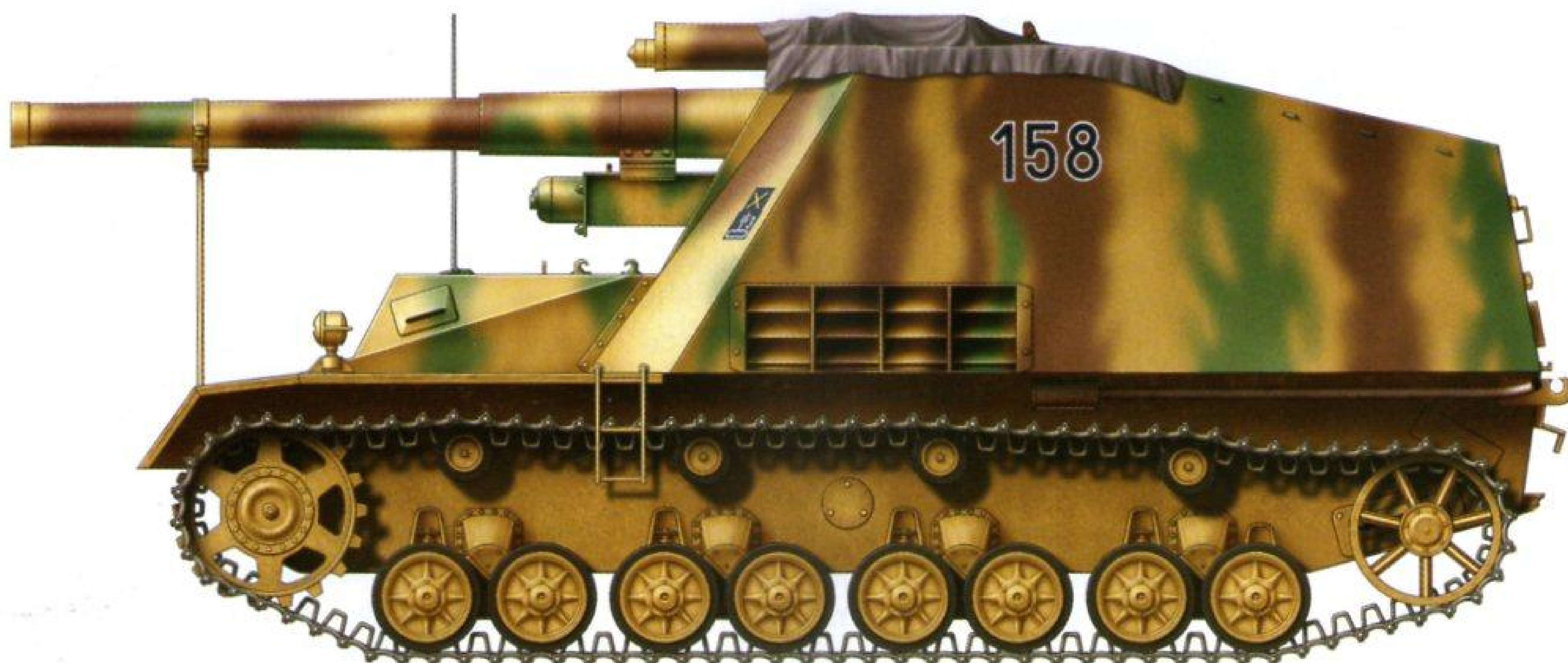
Victorias soviéticas en Mogilev y Babruysk

En los otros sectores más al sur, las cosas no les fueron mejor a los alemanes. El 2° Frente de Bielorrusia tenía la misión, comparativamente de menor importancia, de conquistar Mogilev. Pero no se trataba de la ciudad en sí misma, sino de forzar el paso del río Dniéper, accidente geográfico sobre el cual los alemanes podían intentar crear una nueva línea defensiva parapetándose tras su ancho cauce. El día 27 los soviéticos ya disponían de cabezas de puente en su orilla occidental y, el 28, Mogilev fue cercada y capturada casi a continuación. Aunque el atacado 4° Ejército alemán no llegó a ser triturado como lo había sido su vecino septentrional, el 3er Ejército Panzer, a sus cada vez más agobiadas unidades no les quedó otra alternativa más que la de iniciar una fuga acelerada en dirección al río Berezina.

De mayor relevancia estratégica era la ofensiva contra Babruysk, a cargo del ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia, contra el 9° Ejército alemán. El plan soviético estimaba que Babruysk sería cercada al octavo día de haber empezado las operaciones; en realidad, quedó rodeada al cuarto y el día 29 se rindió, después de que parte de sus tropas intentara una salida a la desesperada. Otros elementos del mismo 9° Ejército habían sido acorralados más al este de esa ciudad. En resumen: el 9° Ejército alemán había sufrido un castigo tan duro como el 3° Panzer, con lo cual la gran unidad situada entre ambos, el 4° Ejérci-

Cañón alemán autopropulsado 18 M SdKfz 165 *Hummel* (abejorro)

El *Panzerfeldhaubitze* (obús autopropulsado blindado) iba montado sobre el chasis de un tanque Panzer IV. El calibre de su pieza era de 150 mm.





La táctica de la tierra arrasada. Las fuerzas armadas alemanas en retirada tenían la orden de dejar ruinas tras ellas, para tratar de frenar el avance soviético.

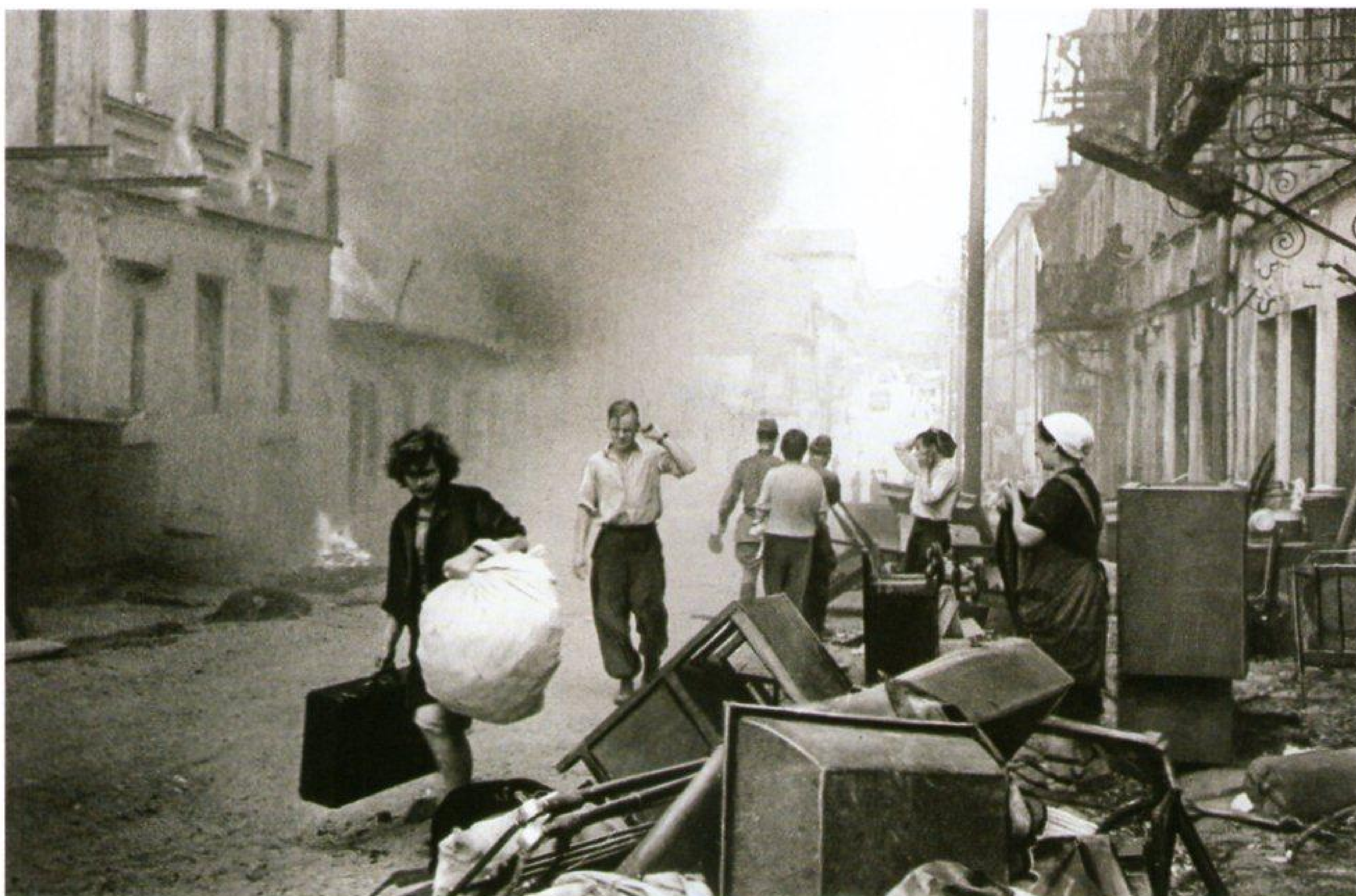
to, se encontraba en una situación especialmente peligrosa.

Los rusos cruzan el Berezina

Para taponar las brechas en los sectores atacados, el Grupo de Ejércitos Centro empleó sus únicas fuerzas de reserva de alguna consistencia: la 20ª División Panzer y sus dos divisiones de granaderos blindados. Ninguno de estos contraataques sirvió para nada: el avance soviético continuó, arrollador.

Aplastadas las unidades de primera línea, Busch trató de establecer una línea de contención a lo largo del Berezina. Esto sólo se pudo intentar con tropas de retaguardia, especialmente con los regimientos de policía alemanes, que se habían empleado en las operaciones contra los partisanos. Puesto que se trataba de unidades sin armamento pesado, era una misión imposible sin refuerzos. Ante la gravedad de la situación, el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte cedió al Centro la 5ª División Panzer y un batallón de tanques pesados Tiger. Esta fuerza acorazada, complementada con las débiles unidades antipartisanas, debía cortar el avance ruso a lo largo de la autopista Moscú-Minsk. Pero el traslado de estas unidades acorazadas era una operación de por sí difícil, por lo que sus elementos fueron llegando muy poco a poco. Además, a las potentes fuerzas soviéticas que progresaban desde el este hacia Minsk, había que añadir las del 1^er^ Frente de Bielorrusia, que, una vez conquistada la ciudad de Babruysk, se dirigían hacia la capital bielorrusa desde el sudeste, tras haber franqueado el Berezina.

Aunque los pocos elementos de la 5ª División Panzer y el batallón de tanques pesados que le había sido agregado frenaron un par de días las vanguardias soviéticas, su esfuerzo resultó inútil. Sencillamente,



el Ejército Rojo ya había decidido que, ante situaciones de este tipo, era contraproducente tratar de quebrar la resistencia enemiga: era mejor flanquearla, para dejarla a retaguardia y que se hicieran cargo de ella las tropas del segundo escalón defensivo. Esto fue lo que se hizo con la 5ª División Panzer, que finalmente no tuvo más opción que retirarse. Con el Berezina franqueado en varios puntos, la ruta hacia Minsk ya estaba completamente abierta.

Los soviéticos toman Minsk

Cuando finalmente Hitler y el alto mando alemán se convencieron de la gravedad de la situación, decidieron sustituir al mariscal Busch por un oficial que figuraba entre los preferidos del *Führer*: Walther Model. El cambio en la jefatura se produjo el 28 de junio, cuando el 3er Ejército Panzer y el 9° ya habían sido despedazados y el 4°, cuyo restos aún estaban muy al este del Berezina, ya intuía que su repliegue sería casi inviable.

Por unos días, Model ejerció simultáneamente el mando del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte (que venía ostentando hasta la fecha) y el del Centro, gracias a lo cual se facilitó la transferencia de algunas tropas del primero para reforzar al segundo. Pero Model no podía obrar milagros. La ciudad de Minsk también había sido calificada como fortaleza, pero era casi indefendible. Como sede del cuartel general del Grupo de Ejércitos, en ella tenían asiento muchas unidades de servicios. Pero convertir, de la noche a la mañana, en eficientes soldados a oficinistas, mecánicos y enfermeros no es posible. Además, aquí no se habían acumulado municiones y pertrechos. Se imponía una realidad operacional: un intento sobrehumano para tratar de frenar las vanguardias del 3er y 2° Frentes de Bielorrusia que se dirigían hacia Minsk sería un empeño vano, ya que el

Civiles y batallas. **Aunque los combates entre alemanes y soviéticos por Minsk fueron relativamente breves, la población civil tuvo que pagar un alto precio en vidas y bienes.**



Saliendo de las catacumbas. Tras la liberación de Odesa, en 1944, un grupo de partisanos comunistas abandona los refugios subterréneos que los habían protegido durante tanto tiempo.

1er Frente de Bielorrusia seguía avanzando, imparable desde el sudeste, y sus tropas se acercaban a Baranovichi (a mitad de camino entre Minsk y la frontera polaco-soviética en Brest-Litovsk), con lo cual nada podía impedir, en definitiva, que la ciudad quedara cercada. Todas las tropas alemanas que pudieron, huyeron hacia el oeste. El cuartel general se trasladó a Lida, junto a la frontera de Lituania.

El 3 de julio (menos de dos semanas después de que hubiera iniciado la ofensiva) Minsk caía en manos soviéticas, después de que dos poderosas tenazas acorazadas la cercaran.

El desbande de las tropas alemanas

Los restos del 4° Ejército alemán quedaron atrapados al este de la capital bielorrusa. En la retaguardia de las tropas soviéticas quedaban los patéticos restos del 3er Ejército Panzer, del 4° y del 9°. En muchos casos sus unidades estaban cercadas, en bolsas de mediano y pequeño tamaño. Buscando mejores condiciones para huir, las unidades se habían fraccionado en pequeños contingentes, tratando de escabullirse entre las fuerzas enemigas. En otros muchos casos, los sobrevivientes vagaban de forma individual o en minúsculos grupos a través de bosques y pantanos, tratando de alcanzar las líneas alemanas, en una carrera imposible, ya que esas líneas –por llamarlas de alguna manera– se desplazaban cada día muchos kilómetros hacia el oeste.

Las tropas alemanas habían perdido sus armas pesadas. O habían sido abandonadas para facilitar la huida, o se habían quedado sin munición. Incluso los morteros y las ametralladoras pesadas eran abandonados para aligerar el peso. Por ello, ninguna de las fuerzas que trataban de huir hacia el oeste tenía una capacidad militar digna de consideración. Pertrechados tan solo con fusiles y pistolas, para los que tenían poca munición, aquellos grupos no resultaban más peligrosos para los soviéticos que una partida de cazadores.

Pero lo más grave era que el ejército alemán había perdido su cohesión interna. Las unidades se desintegraban y los soldados se lanzaban hacia el oeste en busca de su salvación individual. Se asistió a escenas patéticas, en especial cuando diversas columnas confluían en los puentes para cruzar los ríos de la región; los soldados de una se enfrentaban a los de otra, para exigir preferencia, mientras los oficiales eran incapaces de restablecer el orden. Se asistía a un "sálvese quien pueda" a una escala gigantesca.

La revancha de los partisanos

Fue el momento de la revancha para los partisanos. Durante muchos meses, habían llevado las de perder. Conseguían dar algunos golpes contra pequeñas y dispersas

unidades enemigas de servicios o de seguridad, o volar instalaciones fijas; pero cuando las fuerzas alemanas los atacaban con formaciones de combate, no les quedaba otra opción que la huida. Habían tenido que contemplar cómo centenares de aldeas eran arrasadas, las poblaciones eran deportadas y se producían verdaderas atrocidades en acciones de "escarmiento".

Pero aquellas orgullosas fuerzas armadas alemanas ya no existían. Los pequeños grupos de soldados que trataban de huir ya no estaban mejor armados que ellos y cualquier unidad partisana podía acabar con esos elementos. Dominaban mucho mejor los bosques y las zonas pantanosas por donde los germanos buscaban ahora caminos poco transitados para escapar. En innumerables pequeños choques, los partisanos dieron cuenta de ellos. Por este motivo, ha sido difícil establecer con seguridad las bajas alemanas en esta batalla. Decenas de miles de soldados fueron aniquilados en esas escaramuzas.

Los soviéticos se disponen a aprovechar sus éxitos

Apenas ocupada Vitebsk, el 1er Frente del Báltico maniobró para impedir que el flanco de las tropas lanzadas hacia Minsk fuera atacado. Para ello dirigió su centro de gravedad hacia Polotsk, en dirección a la frontera meridional de Letonia. La decisión no pudo ser más correcta, puesto que aunque el Grupo de Ejércitos Norte distaba mucho de tener efectivos de sobra, estaba tratando de articular una defensa en su ala más meridional. El intento germano de defender Polotsk tampoco resultó fructífero y el día 4 de julio ya se encontraba en manos soviéticas.

El 2º Ejército era, comparativamente, el más afortunado de cuantos componían el Grupo de Ejércitos Centro. Su despliegue a través de los pantanos del Pripiat impedía los ataques acorazados masivos, pero el avance soviético, a través de Slutsk hacia la retaguardia de Minsk, lo dejó con todo el



El horror de la ocupación nazi de la URSS

Los cuerpos de civiles ejecutados captaban la realidad que encontraba el Ejército Rojo cuando liberaba las aldeas soviéticas que habían sido ocupadas por los nazis desde 1941. A la dureza de los combates se sumaban el anticomunismo y el marcado racismo antieslavo inculcado por el régimen nazi en sus tropas. La URSS tuvo la mayor cantidad de muertos civiles de la guerra.



Hacia Vilnius. **Como en su momento les había ocurrido a las fuerzas armadas alemanas, el Ejército Rojo veía frenado su avance por la carencia de buenas redes de comunicaciones.**

flanco descubierto. El 2º Ejército tuvo que empezar también a retirarse hacia el este.

Mientras que los escalones soviéticos de retaguardia, que habían participado en la vertiginosa fase inicial de la ofensiva, "limpiaban" las bolsas y grupos de fugitivos alemanes, se concedió un brevísimo reposo a las vanguardias, apenas el plazo suficiente para ultimar la confección de planes para explotar el sorprendente éxito.

Aprovechando la tremenda brecha existente entre el, virtualmente aniquilado, Grupo de Ejércitos Centro y el Grupo de Ejércitos Norte, el mariscal Aleksandr Vasilevsky debía lanzar los dos frentes que operaban bajo su control hacia Lituania y la frontera de Prusia Oriental, adueñándose de Vilnius y Kaunas. El mariscal Georgui Zhukov, por su parte, haría avanzar los dos frentes que de él dependían hacia la antigua frontera entre la URSS y Polonia, ocupando Baranovichi y Brest-Litovsk (en dirección oeste) y Grodno y Byalistok (en dirección noroeste).

Refuerzos escasos y tardíos

Para entonces los alemanes ya habían enviado todos los refuerzos que estaban en sus manos. Unidades sacadas de los vecinos Grupos de Ejércitos Norte y Ucrania Norte habían sido empleadas para recomponer algo que se pareciera a una línea de resistencia. En la misma Alemania se habían reclutado, en el seno de las unidades de depósito y reemplazo, un puñado de nuevos regimientos y brigadas (unidades del tipo de un regimiento de infantería, pero reforzado por antitanques y artillería), que se habían enviado a toda prisa hacia el sector en crisis.

La *Luftwaffe* rebuscó en todos los frentes y finalmente envió unos 150 cazas, sacán-

dolos de la misma Alemania y de Rumanía, y otros tantos aviones de ataque al suelo, procedentes, en este caso, del frente italiano y de Normandía. Un refuerzo que llegó demasiado tarde para que fuera significativo.

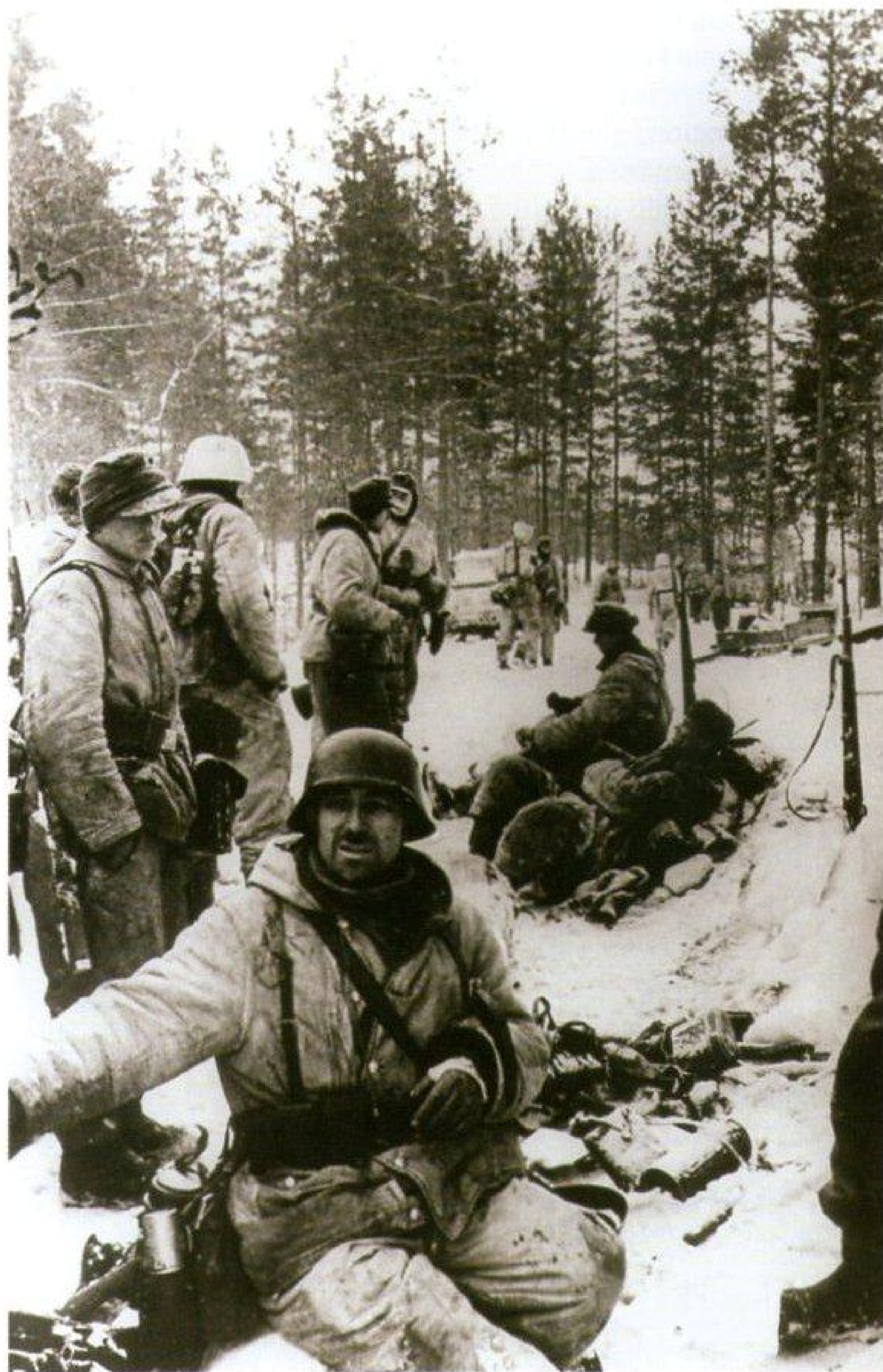
No se pudieron mandar efectivos terrestres desde Francia y no ha faltado quien ha dicho que la gran victoria soviética en la operación *Bagration* se debió, en definitiva, a que en Normandía los alemanes tenían concentradas sus mejores tropas. Es falso de todo punto. Si la densidad de tropas alemanas en el teatro de operaciones occidental, aquel verano de 1944, había sido más alta que nunca, en especial en el capítulo de tropas Panzer, no es menos cierto que la mayor parte de esas unidades habían ido hasta Francia también con el propósito de ser reequipadas y ver completadas sus plantillas, ya que las agotadoras batallas del frente del este, en los meses anteriores las habían dejado convertidas en simples esqueletos. Incluso si Hitler hubiera decidido sacar todas sus Divisiones Panzer SS de Normandía para llevarlas al este ante el avance de la operación *Bagration*, no se habrían podido desplegar en la zona hasta bastante después de la caída de Minsk. La verdad es, por tanto, justamente la contraria: si los aliados en Normandía podían avanzar, incluso con la enervante lentitud con la que lo hacían, era porque Hitler no había podido sacar tropas de Rusia para enviarlas a Francia.

El acelerado avance soviético

Quienes avanzaban a un ritmo endiablado y en todas direcciones eran los soviéticos. El 1^er^ Frente del Báltico, al que acabamos de ver ocupando Polotsk el 4 de julio, fue mucho más lejos. Aprovechando el vacío casi completo entre el Grupo de Ejércitos Norte y el ya aniquilado Grupo de Ejércitos Centro, sus vanguardias empezaron a progresar en dirección a Letonia. El día 31 de ese mes sus vanguardias llegaron a las mismas puertas de Riga, la capital letona. El Grupo de Ejércitos Norte tuvo que desguarnecer sus líneas en los límites orientales de Estonia y Letonia para lanzar todas las fuerzas posibles contra esta peligrosísima penetración, que finalmente fue derrotada. Los alemanes quisieron ampliar el tamaño del pasillo que quedaba entre el Báltico y sus líneas y, durante todo agosto, contraatacaron desde Riga hacia el sur, en dirección a la ciudad letona de Siaulai, que sin embargo no consiguieron reconquistar. Comprendieron, entonces, que mantenerse en las líneas defensivas de la frontera de Estonia y Letonia ya no tenía sentido, y

Hacia el cautiverio. **La orgullosa *Wehrmacht* de entre 1939 y 1942 ofreció en 1944 una imagen muy distinta. Las columnas de prisioneros alemanes fueron un espectáculo cotidiano.**





Retirada alemana. **En enero de 1944, tras años de resistir los ataques del Ejército Rojo, finalmente el Grupo de Ejércitos Norte alemán inició su retirada del territorio de la Unión Soviética.**

el Grupo de Ejércitos Norte empezó a hacer escapar sus tropas por el corredor que había logrado abrir al sur de Riga.

Tampoco el 3er Frente de Bielorrusia se puso a descansar. Después de la conquista de Minsk, su eje de avance se orientó también hacia el noroeste, en dirección a Molodechno y Vilnius, la capital lituana. Que la alcanzaran el 7 de julio, esto es, apenas cuatro días después de la conquista de Minsk, demuestra que los soviéticos no se dormían en los laureles.

De Lituania a Prusia Oriental

También Vilnius había sido catalogada como ciudad-fortaleza. Cuando el 8 de julio quedó cercada, se ordenó a su guarnición defenderla a toda costa. La batalla rugió por sus calles, con más intensidad que en ninguna otra ciudad-fortaleza anterior.

Por otra parte, una operación de rescate protagonizada por efectivos de la 6ª División Panzer se acercó hacia la ciudad. Sus defensores optaron entonces por tratar de romper el cerco soviético y, los que pudieron –no demasiados– huyeron hacia las líneas germanas.

El día 13 la batalla había acabado, con una nueva victoria del Ejército Rojo. El 3er Frente de Bielorrusia continuó su progresión por Lituania el día 28, ahora hacia la segunda ciudad en importancia del país, Kaunas, próxima a la frontera alemana de Prusia Oriental. La defensa alemana ganaba en dureza cada día y, por el contrario, los soldados soviéticos acusaban el cansancio de tantos días de continua batalla. Fue así que Kaunas no se conquistó hasta un mes después de haberse iniciado el avance sobre ella.

Al 2º Frente de Bielorrusia se le encomendó avanzar hacia Polonia y se puso de nuevo en movimiento el 5 de julio. Por las mismas razones antes expuestas, la defensa alemana fue ganando en solidez cada día, así que la ciudad polaca de Bialystok no se pudo conquistar hasta el 27 de ese mes. Se daba la circunstancia de que ese distrito era ya, formalmente, parte del III Reich. En efecto, el *Gauleiter* (jefe territorial) nazi de Prusia Oriental, había recibido el encargo de administrar la Ucrania ocupada por los alemanes. Para enlazar físicamente esos dos territorios, que consideraba sus feudos, había conseguido que se formalizara la anexión de la región de Bialystok al III Reich.

El detalle nos da idea de hasta qué punto los ejércitos soviéticos habían penetrado en el despliegue alemán: lo que estaba ahora amenazado era la misma Prusia



Oriental. Por eso no es sorprendente que ahora los alemanes pelearan con mucha más decisión, así que los intentos del 2° Frente de Bielorrusia de progresar aun más fueron estériles.

El Ejército Rojo a las puertas de Varsovia

Por su parte, el ala derecha del 1er Frente de Bielorrusia, tras asaltar Babruysk, había realizado un fulminante avance hacia la retaguardia de Minsk, decisivo para que los alemanes abandonaran Bielorrusia. En cuanto a su ala izquierda, había tenido que combatir mucho menos, ya que, como vimos, el 2° Ejército alemán, que era el desplegado frente a ella, se había ido retirando hacia el oeste.

A partir del 18 de julio, al 1er Frente de Bielorrusia se le asignó otra misión de gran trascendencia: dirigirse hacia la Polonia central, con el río Vístula como objetivo. La primera ciudad polaca de importancia en ser ocupada fue Lublin, conquistada el día 24. La ciudad pronto se haría famosa, a nivel mundial, porque en ella tomó asiento un nuevo gobierno polaco, prosoviético, que se proclamó como alternativa al gobierno polaco en el exilio (prooccidental) que tenía su sede en Londres.

Más al norte, el avance fue algo más lento, y hasta el 28 los soviéticos no expulsaron a los alemanes de Brest-Litovsk. Esta ciudad ya era famosa: en ella se había firmado la paz entre el II Reich alemán y el nuevo gobierno comunista de Lenin, en 1918. Formó parte de Polonia en el período de entreguerras, pero la Unión Soviética la reclamaba como su frontera occidental, dado que la población era bielorrusa mayoritariamente.

En 1941, su asalto por las fuerzas alemanas había dado lugar a una épica defensa por parte del Ejército Rojo. Pero no hubo momento para conmemoraciones: el objetivo final era el Vístula, y el día 27 de julio, el 1er Frente de Bielorrusia ya disponía de cabezas de puente sobre su orilla occidental al sur de Varsovia. El 1 de agosto, apenas 40 días después de iniciada la operación *Bagration*, las tropas de Rokosovsky entraban en el suburbio de Varsovia situado al este del Vístula, Praga.

Con las tropas que habían tomado parte en la operación *Bagration* avanzaba una unidad, el 1er Ejército Polaco, compuesto por antiguos prisioneros de guerra capturados por el Ejército Rojo en su invasión de Polonia en 1939. Pero, como veremos pronto, no todos los polacos estaban dispuestos a admitir órdenes de Stalin.

Este fenomenal empuje de la segunda fase, la de explotación de la operación *Bagration*, se vio facilitado porque, entre tanto, había empezado la gran ofensiva que los alemanes habían estado esperando como el principal ataque soviético para aquel verano, la que se debía lanzar contra el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte.

Caza soviético
Lavochkin La-5

Este avión lleva pintado en su fuselaje una dedicatoria al joven partisano Alexandr Chekalin. Un aparato similar fue piloteado por Francisco Meroño Pellicer, uno de los aviadores españoles republicanos encuadrados en la aviación soviética.



Carlos Caballero Jurado

6 LAS OFENSIVAS SOVIÉTICAS EN EUROPA CENTRAL: EL INICIO DEL FIN PARA EL III REICH

Al renovado ataque de las tropas de los mariscales Aleksandr Mijailovich Vasilevsky y Georgui Konstantinovich Zhukov se añadió la ofensiva soviética contra las fuerzas alemanas del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, que se inició el 13 de julio de 1944. La unidad encargada de la ofensiva era el 1er Frente ucraniano, bajo el mando del mariscal Ivan Koniev. A sus órdenes servían 1.002.000 efectivos, pero lo que más destacaba era los poderosos medios acorazados que tenía asignados.

El Ejército Rojo entra en Galitzia

Mientras que los cuatro frentes que se habían abatido sobre el Grupo de Ejércitos Centro contaban con ocho cuerpos de ejército acorazados y dos mecanizados, Koniev disponía de 12 cuerpos acorazados y cinco mecanizados. A las fuerzas acorazadas germanas disponibles para frenarlo, desde que se inició la operación *Bagration*, progresivamente se las había desprovisto de varias unidades de tanques, para tratar de consolidar los frentes germanos más al norte.

Puente sobre el Vístula. **Artilleros antitanques soviéticos luchan por asegurar el control de un puente sobre ese gran río polaco para establecer posiciones firmes en la margen oeste.**

El 13 de julio le tocó, finalmente, el turno al mariscal Ivan Koniev. Sus potentes medios aéreos fueron reforzados cuando la mitad de los aviones de caza y ataque al suelo que venían apoyando la operación *Bagration* se establecieron en nuevas bases para ponerse al servicio del 1er Frente ucraniano.

La región a conquistar, Galitzia, tenía una gran importancia política. Durante siglos había pertenecido al imperio austrohúngaro y su capital, la actual Lvov, era conocida como Lemberg (su nombre alemán). En ella se mezclaban las poblaciones de origen polaco (la nobleza terrateniente) y las de origen ucraniano. Al acabar la Primera Guerra Mundial, Polonia se la había anexionado. Pero había sido siempre el foco principal del nacionalismo ucraniano. Por eso era tan importante adueñarse de

ella: debía ser anexionada a la Ucrania soviética, para acabar con las reclamaciones polacas y para extirpar el nacionalismo ucraniano independentista.

Pero la presa iba a ser disputada. Esta era la ofensiva que los alemanes habían estado esperando y, por tanto, sus defensas estaban muy bien preparadas. Por eso, habiendo partido desde posiciones bastante más al oeste que la operación *Bagration*, los soldados de Koniev alcanzaron el Vístula casi en las mismas fechas que sus camaradas, que habían partido desde posiciones tan al este como Vitebsk. La máxima penetración lograda por esta ofensiva, que duró 48 días, fue de 350 km, mientras que las unidades participantes en la operación *Bagration* llegaron a avanzar hasta los 600 km, desde sus puntos de partida, a lo largo de los 68 días que duró su campaña. No fue un paseo para el 1[er] Frente ucraniano.



Cambio de bando. En los Cárpatos, soldados rumanos disparan una ametralladora MG-42, en su momento facilitada por los alemanes y que ahora es usada contra ellos.

La toma de Lvov

Cruzando Galitzia, los nuevos ataques soviéticos, dirigidos por Koniev, protegieron eficazmente el flanco meridional de las tropas de Zhukov, que avanzaban también hacia Polonia. Los combates en la línea de defensa principal alemana (desde el 13 al 27 de julio) fueron de excepcional dureza y los soviéticos se apuntaron el gran éxito de embolsar importantes fuerzas germanas en Brody.

El alto mando alemán contaba con organizar otra línea de defensa en Lvov, ciudad ante la que aparecieron los soviéticos ya el día 24, cercándola inmediatamente. Bajo el síndrome de Stalingrado, la guarnición germana tampoco quiso protagonizar ningún suicidio colectivo y, el día 26, rompió el cerco para retirarse hacia los cercanos Cárpatos, cuyos relieves ofrecían mucho mejores posibilidades defensivas.

Tras la pérdida de Lvov, los alemanes comprendieron que toda resistencia en Galitzia era imposible y se retiraron hacia el oeste, hacia el Vístula, aunque, en este caso, en relativo buen orden. Aun así, el Ejército Rojo pudo asegurar cabezas de puente sobre la orilla occidental del Vístula antes de dar por concluido este ciclo de operaciones.

El frente se establece en el Vístula

El éxito de la gran ofensiva contra el Grupo de Ejércitos Centro superó las mejores expectativas soviéticas. Fueron el agotamiento progresivo de las vanguardias, sometidas a durísimas pérdidas (el Ejército Rojo sufrió 178.500 bajas irrecuperables y 587.300 heridos en la operación *Bagration*, a las que habría que sumar las 65.000 bajas irrecuperables y otros 224.000 heridos que habían padecido los hombres de Koniev en su ofensiva a través de Galitzia), el alargamiento de las líneas logísticas y el endurecimiento de la capacidad de resistencia de las fuerzas armadas alemanas, conforme las vanguardias enemigas se acercaban a suelo alemán, los factores que en definitiva permitieron a los germanos recomponer una línea defensiva en la frontera de Prusia Oriental y a lo largo del Vístula.

Los soviéticos ya habían calculado que no podrían llegar más lejos en ese frente, así que pasaron a posiciones defensivas.



Lviv, Lvov, Lwow. Son los nombres en ucraniano, ruso y polaco para la misma ciudad, la capital de Galitzia. La infantería del Ejército Rojo se desplaza por sus calles persiguiendo a las tropas alemanas en retirada.

Como muestra de su excelente planificación, en ese momento aparecieron en primera línea numerosas unidades de cañones antitanque, que fueron desplegadas con profusión para hacer inviable cualquier contraataque enemigo.

Ofensiva rusa y golpe de estado en Rumania

Pero que el Ejército Rojo se detuviera en el Vístula no significa que diera por concluidas sus operaciones de ese año.

Rumania había sido el principal aliado de Alemania en el frente del este desde que empezó la guerra, por decisión de su máximo líder, el general y dictador Antonescu. Creyendo que librándose de Antonescu y cambiando de campo serían tratados como aliados por los soviéticos, un grupo de generales rumanos –con el apoyo del rey– orquestó un golpe de estado. El pequeño Partido Comunista rumano fue invitado a la conspiración y el golpe se planificó para que coincidiera con un gran ataque soviético contra el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur.

La ofensiva empezó el día 20 de agosto y el golpe estalló el 23. Los soviéticos penetraron en tromba por los sectores del frente cubiertos hasta entonces por el 3^er^ y el 4° Ejércitos rumanos, cercando y capturando gran parte de las tropas alemanas desplegadas junto a ellos. Esto permitió aniquilar casi completamente a aquella gran unidad germana. Por una vez, las bajas soviéticas fueron mínimas. De los 1.314.000 efectivos que integraban los frentes atacantes, el 2° y el 3° ucranianos,

sólo se registraron, como bajas irrecuperables, unos 13.000. Además, el ejército rumano se unió, a partir de entonces, a la lucha contra los alemanes. Los soviéticos, tras ocupar Bucarest, pusieron sus ojos sobre Sofía, Belgrado y Budapest.

Si la destrucción del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte era una catástrofe para el III Reich, aun peores fueron las consecuencias económicas. Los campos petrolíferos rumanos de Ploiesti habían alimentado la máquina bélica alemana desde 1940. Ahora estaban en manos soviéticas. Sin ellos, las posibilidades reales de Alemania de continuar el conflicto eran minúsculas.

Nuevos cambios de bando

Comprendiendo que Alemania estaba acabada, el 19 de septiembre Finlandia firmaba un armisticio con los soviéticos. Como los germanos se negaron a replegar sus tropas en Finlandia, el ejército finlandés, por el que los alemanes tanto respeto habían sentido, pasó a luchar contra ellos. Los alemanes presentaron una resistencia especialmente fuerte en el extremo septentrional del país, en la región de Petsamo, cuyas minas de níquel eran vitales para su industria bélica. Expulsarlos de allí estaba por encima de las posibilidades de los finlandeses, por lo que los soviéticos pasaron al asalto a principios de octubre.

Los alemanes no sólo debieron abandonar los rincones, que se habían empeñado en defender, de la URSS ártica y Finlandia, sino que fueron perseguidos por los soviéticos por la Noruega más septentrional.

Otros países aliados del III Reich también dieron muestras elocuentes de su deseo de cambiar de campo. El gobernante de Eslovaquia, monseñor Tiso, no quería dar ese paso, porque sabía que significaría la pérdida de la independencia lograda en 1939; pero, en agosto de 1944, estalló una rebelión en la parte oriental del país, en la que



Bucarest, agosto de 1944. **En la capital de Rumania, las masas salieron a las calles para recibir al Ejército Rojo. La población expresaba de este modo su deseo de que la guerra acabara cuanto antes.**

Avance soviético en Rumania y Hungría (del 8 de agosto al 15 de diciembre de 1944)



tomaron parte elementos de su ejército nacional junto a guerrilleros comunistas. A partir del 8 de septiembre, tropas de los Frentes 1° y 4° de Ucrania entraron en la parte oriental de Eslovaquia, en apoyo de los insurgentes. La rebelión fue finalmente aplastada por tropas alemanas y eslovacas fieles a Tiso, pero constituyó un símbolo de cómo se estaba descomponiendo el sistema de alianzas dirigido por Hitler.

Mayor alcance estratégico tuvo la ofensiva general lanzada a partir del 14 de septiembre contra el Grupo de Ejércitos Norte. Los alemanes abandonaron toda Estonia y la mayor parte de Letonia y perdieron el contacto físico con el resto del despliegue alemán cuando el Ejército Rojo alcanzó Memel, ciudad situada en la frontera entre Prusia Oriental y Lituania, que cayó en manos soviéticas tras una dura batalla defensiva. Así, los restos del Grupo de Ejércitos Norte quedaron embolsados en la letona península de Curlandia. De hecho, el grupo de ejércitos fue rebautizado, y recibió el nombre de Curlandia. Allí permanecieron la mayor parte de sus unidades hasta que acabó la guerra, en mayo de 1945.

El avance ruso en los Balcanes

Muy lejos de aquel escenario, y desde sus nuevas posiciones en Rumania, el Ejército Rojo abordaba nuevas ofensivas. Bulgaria sería la presa siguiente. Este país era aliado del III Reich y sus tropas combatían, junto a los germanos, contra las guerrillas de Yugoslavia y Grecia. Pero por razones históricas (debía su liberación del dominio otomano al ejército ruso), Bulgaria no se había unido nunca a la guerra contra la URSS. Stalin no padecía el mal del sentimentalismo y el 5 de septiembre declaró la guerra a Bulgaria. El gobierno proalemán fue depuesto y se formó rápidamente un nuevo gobierno prosoviético. El día 16 el Ejército Rojo entraba en Sofía. El ejército búlgaro iba a operar contra las fuerzas armadas alemanas.

Puesto que la situación de las tropas germanas en Grecia (el Grupo de Ejércitos E) era terriblemente expuesta, casi inmediatamente después de esos hechos se dio la orden de iniciar su retirada. Sólo pudieron ejecutarla las tropas germanas acantonadas en la Grecia continental. Las ubicadas en las principales islas, como Creta o Rodas, fueron abandonadas a su suerte.

Si los alemanes tenían alguna duda con respecto a ese repliegue desde el suelo heleno, el Ejército Rojo se las despejó cuando el 28 de septiembre se lanzó hacia Belgrado, en coordinación con el movimiento partisano comunista yugoslavo dirigido por Tito. La gran unidad alemana que guarnecía Yugoslavia (Grupo de Ejércitos F) sólo disponía de fuerzas para hacer frente a los partisanos, no a un gran ejército, así que no pudo articular una defensa efectiva. Fue una operación sencilla para los soviéticos y, de los 300.000 hombres empleados, sólo 4.300 fueron bajas irrecuperables. Los alemanes se vieron obligados a abandonar toda la Yugoslavia meridional (Macedonia,

Pogrom en Budapest. **Para asegurar la fidelidad de Hungría, los alemanes impusieron en el gobierno a Ferenc Szalasi, fascista húngaro que inmediatamente lanzó un pogrom contra la población judía.**



Kosovo, Serbia y la mayor parte de Bosnia-Herzegovina) y Albania, para tratar de reagruparse en Croacia, cuyo gobierno había unido sus destinos tan íntimamente a los designios alemanes que no podía plantearse el cambiar de campo. Sin embargo, la población croata no compartía necesariamente los puntos de vista de su gobierno. Muchos civiles y soldados del ejército croata transfirieron a Tito su fidelidad, aunque las deserciones se convirtieron en una plaga de tal magnitud en el ejército croata que perdió mucha de su capacidad de combate.



La infantería soviética se lanza al asalto. La batalla de Budapest fue tan dura que hay quien la compara con un nuevo Stalingrado. El Ejército Rojo sometió a la capital húngara a un férreo cerco antes de conquistarla.

La entrada en Hungría

Los soviéticos no estaban demasiado interesados en desviarse tanto hacia Croacia, donde lo que restaba de los Grupos de Ejércitos E y F había quedado arrinconado y acosado por los seguidores de Tito. La Europa central era de mayor interés.

El gobierno húngaro había dado muestras tan evidentes de su deseo de romper sus lazos con Alemania como para que las fuerzas armadas alemanas ocuparan, preventivamente, el país, en marzo de 1944, e impusieran un gobierno más proalemán. Con las tropas soviéticas en la frontera, el jefe de estado, el regente Miklos Horthy, burló la vigilancia alemana y llegó a un acuerdo de armisticio con Moscú. Pero los alemanes se enteraron, lo detuvieron, el 15 de octubre de 1944, y pusieron al frente de los destinos de Hungría a un fascista húngaro radical, Ferenc Szalasi.

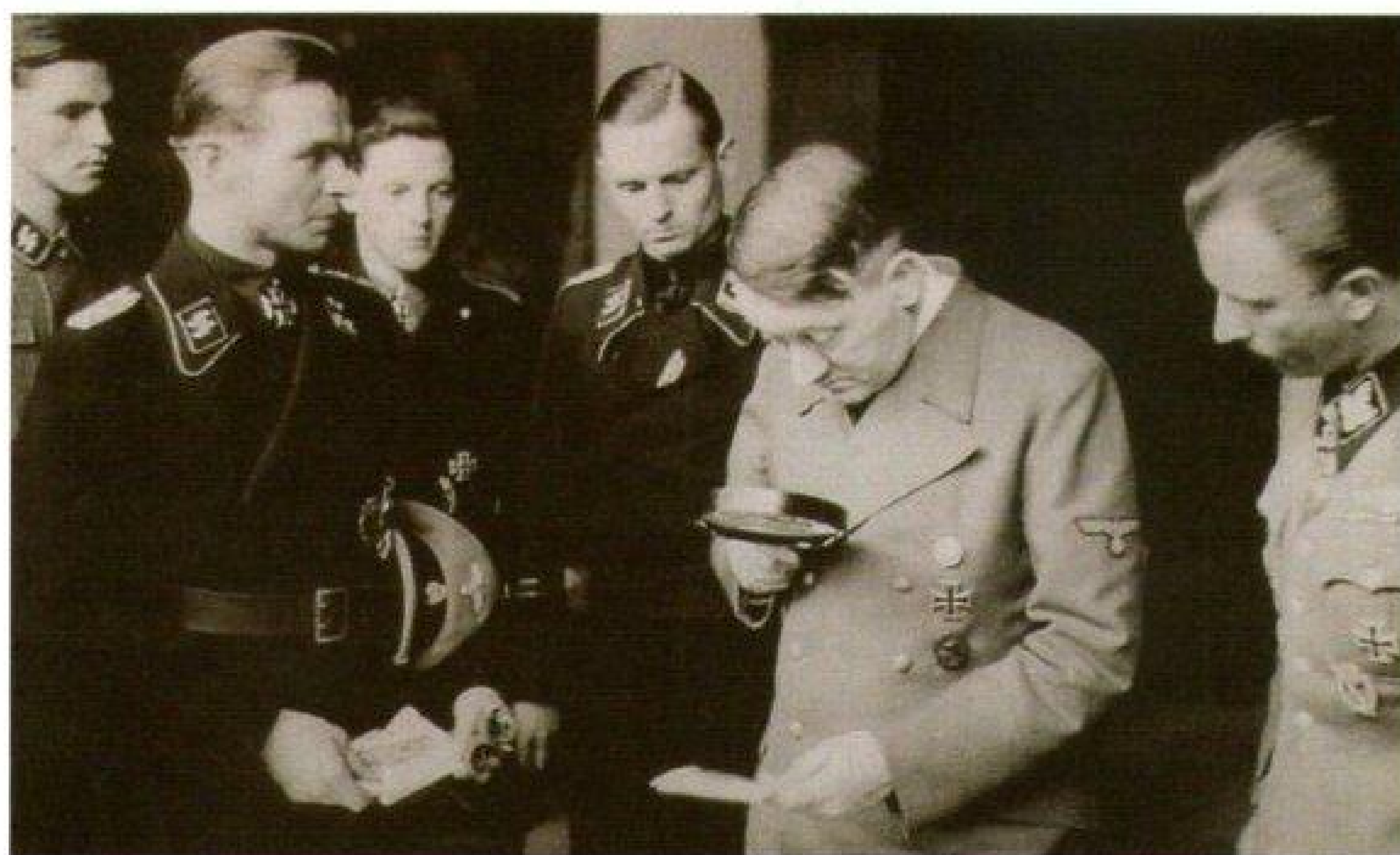
Pocos días después, el 29 de octubre, los 2° y 3er Frentes ucranianos se lanzaban al asalto general de Hungría, con 720.000 efectivos. En Debrecen, la primera ciudad importante ocupada por sus tropas, la URSS instaló un gobierno prosoviético y, durante los últimos meses de la guerra, los húngaros estuvieron divididos en sus fidelidades: unos resignados a seguir luchando junto a Alemania, otros resignados a aceptar a la URSS como aliada. El 25 de diciembre, Budapest, la capital, quedaba cercada. Pero las tropas germano-húngaras lucharían hasta febrero de 1945 contra los atacantes soviéticos y rumanos.

La "operación Valquiria"

El 13 de julio de 1944, ante el amenazador avance del Ejército Rojo hacia las fronteras del Reich, Hitler había reunido en Obersalzberg una nutrida representación de mandos de la *Wehrmacht*. La situación de alerta nacional obligaba, dijo, a una movilización masiva. Se crearían muchas nuevas divisiones, inicialmente bautizadas como *Sperr Divisionen* (divisiones de barrera). Pero como el nombre sonaba a derrota, finalmente se las conoció como "Divisiones de granaderos del pueblo" (*Volksgrenadier Divisionen*). Las dos primeras se organizaron a fines de julio en Prusia Oriental, con una misión muy clara: proteger el cuartel general de Hitler, en Rastenburg, en Prusia Oriental (actual Ketrzyn, en Polonia), amenazado por el avance soviético.

Apenas siete días después, un grupo de militares alemanes antinazis intentó acabar con la vida de Hitler en Rastenburg, en la lla-

mada operación *Walküre* ("Valquiria"). Creían que así sería posible hacer la paz con los aliados occidentales y, coaligados con ellos, continuar la campaña contra la URSS. Ahora que el Ejército Rojo desparramaba sus fuerzas por toda Europa, pensaron los militares golpistas, los aliados se darían cuenta de que necesitaban a Alemania. Una vez asesinado Hitler, esperaban que no hubiese objeciones imposibles de vencer para un acercamiento del Reich a las potencias occidentales. Se trataba de un error político grave, ya que quienes, a principios de 1943, habían exigido la capitulación incondicional de Alemania (y no la sustitución de Hitler en el poder), habían sido Estados Unidos y Gran Bretaña (y no la URSS).



Hitler con oficiales de las *Waffen* SS. **Integrantes del cuerpo de elite reunidos con el dictador nazi en abril de 1944. Meses más tarde el *Führer* saldría ileso de un atentado contra su vida protagonizado por oficiales de la *Wehrmacht*.**

Varsovia, Grecia y la gestación de la "guerra fría"

Era cierto, sin embargo, que se estaba asistiendo al inicio de la que hemos conocido como "guerra fría". A principios de agosto de 1944, con el Ejército Rojo ya a las puertas de Varsovia, el movimiento de resistencia polaco anticomunista había decretado la insurrección general en la capital del país: deseaban liberarla ellos mismos de los ocupantes alemanes, en vez de que lo hicieran los soviéticos. Los germanos respondieron con terrible brutalidad ante esta rebelión y Varsovia iba a acabar arrasada después de semanas de combates de estremecedora dureza.

Desde Londres y Washington se pidió a Moscú que ayudara a los insurgentes polacos. Fue en vano. Desde la otra orilla del Vístula, el Ejército Rojo asistió, sin mover un dedo, al espectáculo de cómo los patriotas polacos eran aplastados por los alemanes. En realidad, casi estaban agradecidos a los germanos por realizar esa tarea, ya que ellos mismos, desde que empezaron a pisar suelo polaco, se habían lanzado con saña a perseguir a los miembros de la resistencia patriótica polaca, antinazi, pero también anticomunista, sin que las potencias occidentales intentasen defenderlos.

Otro episodio que revela cómo la guerra fría estaba en gestación se desarrolló en Grecia. En virtud de acuerdos previos entre Churchill y Stalin, este país debía quedar dentro de la esfera de influencia británica tras la guerra. Cuando los alemanes abandonaron el país, la resistencia armada, mayoritariamente compuesta por comunistas, intentó tomar el poder. Pero los británicos desembarcaron en Atenas para restablecer la monarquía y, con ella, un régimen prooccidental y burgués. Los comunistas helenos no lo aceptaron y, confiados en el apoyo de los soviéticos, ya establecidos en Bulgaria, se lanzaron de nuevo a la lucha armada para imponer un régimen de izquierdas. Un grave error de cálculo, ya que Stalin cumplió lo pactado con Churchill. Esta guerra civil se alargaría hasta la década de 1950.

Episodios como los de Varsovia y Grecia revelaban que, en efecto, era inevitable que, a medio plazo, occidente y la URSS rompieran la alianza que los había mantenido unidos contra el III Reich; pero también que los occidentales estaban dispuestos a sacrificar a los polacos y los soviéticos a los griegos, porque después de la derrota de Alemania sería inevitable que Europa quedara dividida en zonas de influencia. Aquí radicaba el error de los militares alemanes conjurados que el 20 de julio de 1944 intentaron asesinar a Hitler: no comprendieron que, por muchas que



Bulgaria, septiembre de 1944. **Manifestantes comunistas dan la bienvenida al Ejército Rojo. Las ofensivas soviéticas de 1944 dejaron al III Reich prácticamente sin ningún aliado.**

fueran las diferencias entre soviéticos y occidentales, compartían el objetivo prioritario de acabar con todo vestigio de poder alemán y que, para lograrlo, estaban dispuestos a cualquier cosa, incluso a sacrificar a correligionarios.

La derrota de la *Wehrmacht* en la segunda mitad de 1944

Mientras los soviéticos avanzaban por el este y centro de Europa, los ejércitos de los aliados occidentales, hasta el 31 de julio no fueron capaces de romper las líneas alemanas en Normandía, al realizar la perforación de Avranches. Sólo después de esa operación y del nuevo desembarco en el Sur de Francia el 15 de agosto, el dominio nazi sobre Europa occidental se vino a pique, aunque los germanos en retirada aún consiguieron humillar a los anglo-norteamericanos en la batalla de Arnhem (en septiembre de 1944).

Las fechas reseñadas ya nos indican quién había derrotado a la *Wehrmacht* en estos decisivos meses. Pero hay muchas más pruebas. El departamento de organización del alto mando del ejército alemán disolvía las unidades que habían sido golpeadas más allá de toda posible reconstrucción. El cómputo se hacía sobre los regimientos, ya que las unidades de mayor nivel (divisiones, cuerpos de ejército o ejércitos) pese a usar nombres idénticos podían tener composiciones muy diversas. Como consecuencia de la operación *Bagration*, se dio la orden de disolver 65 regimientos de infantería. La ofensiva contra el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte obligó a disolver otros 12 regimientos. La destrucción del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur supuso la de 55 regimientos más. A estas 132 unidades, desplegadas en el frente en el momento de empezar las ofensivas, había que añadir otros regimientos enviados como refuerzos y que habían sido igualmente aniquilados,

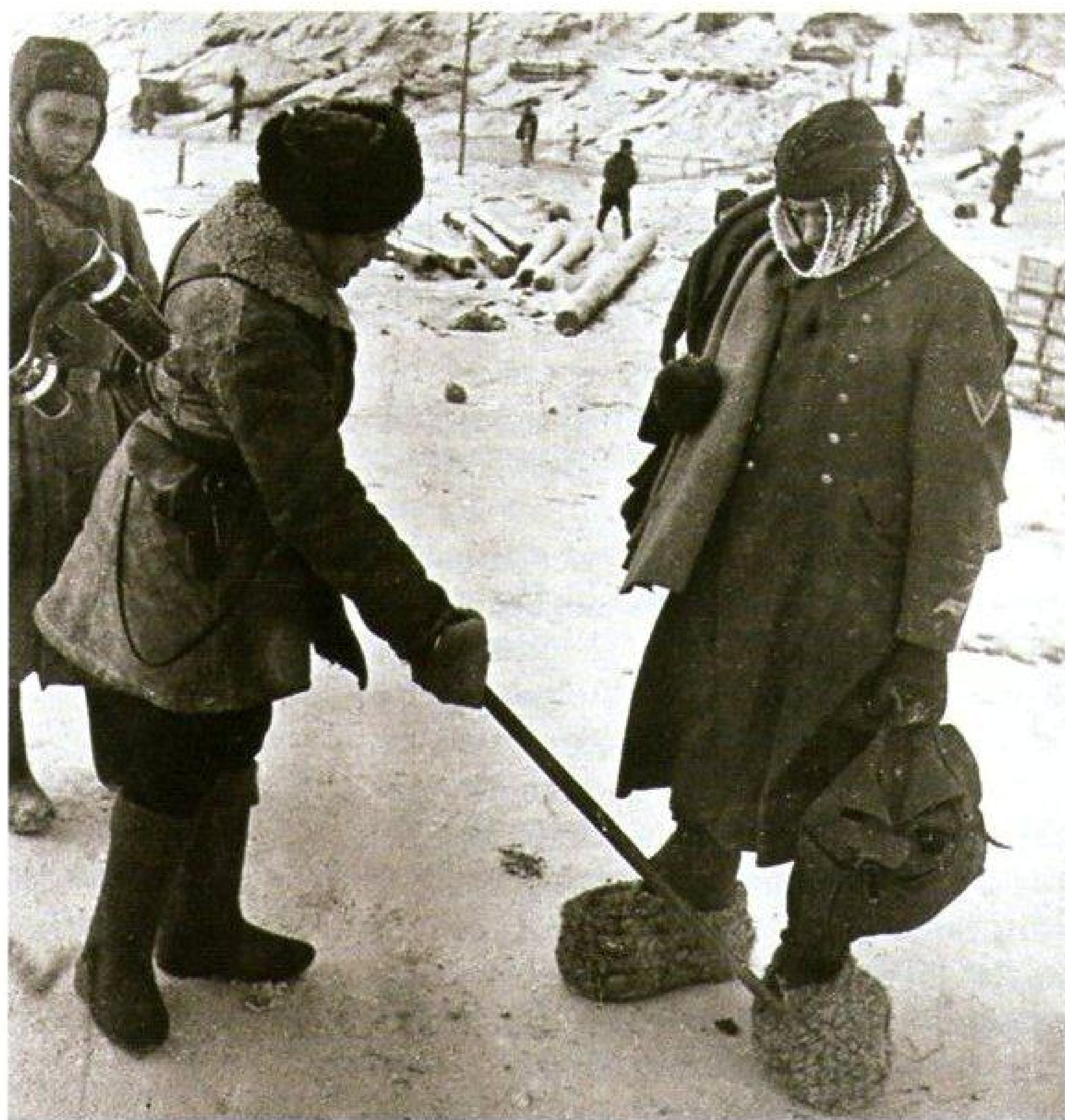
hasta totalizar 149 regimientos alemanes que tuvieron que ser declarados disueltos entre finales de junio y finales de agosto en el frente del este. En cambio, los ataques de los aliados occidentales, entre principios de junio y fines de octubre de 1944, obligaron a disolver la mucho más modesta cifra de 67 regimientos.

Y es que, aunque a muchos les cueste reconocerlo, el ocaso del III Reich empezó el 22 de junio de 1944 en Bielorrusia, y no el 6 de junio en las playas normandas. El espinazo de la *Wehrmacht* quedó roto en aquellos bosques y pantanos, y no en el *bocage* normando.

Capacidad de matar y de morir

Un pensador ruso que en la época soviética perteneció a la disidencia, Alexander Zinoviev, escribió en la década de 1980 un análisis de la "Gran Guerra Patriótica" (el nombre que los soviéticos antes y los rusos ahora dan a la Segunda Guerra Mundial) muy alejado de los parámetros de la historiografía oficial. De forma muy gráfica, dijo que el ejército alemán había sido el más preparado para matar y el soviético el más preparado para morir, y que sólo gracias a ello había podido ganar la guerra. Cuando se comparan las cifras totales de víctimas militares del conflicto, y se ve que, en efecto, la derrotada *Wehrmacht* registró sin embargo un total de bajas militares notablemente inferior al Ejército Rojo, las estadísticas parecen darle la razón.

Calzados contra el frío. **Mientras que las tropas soviéticas disponían de las muy eficaces botas de fieltro, los soldados alemanes debían cubrir sus botas con sobrebotas confeccionados con fibras vegetales.**



Pero se trata de una afirmación que debe ser matizada. Los analistas militares dividen las bajas entre no recuperables (muertos, heridos y enfermos que ya no pueden ser empleados de nuevo en combate, prisioneros y desaparecidos) y recuperables. En los seis meses que duró la campaña de 1941 (desde julio a diciembre), el Ejército Rojo sufrió el 27,8 % de sus bajas definitivas en la campaña. La cifra de bajas irrecuperables en 1942 no fue menos espectacular: el 28,9 %, pero en este caso se trató de los doce meses del año, por lo que en definitiva se trata de una cifra mucho más baja. En 1943 las bajas irrecuperables registradas suponen el 20,5 % de las padecidas durante la campaña. Pero el gran giro se registra en 1944. Durante este año, el Ejército Rojo estuvo constantemente al ataque, encadenando una ofensiva tras otra, con demoledoras consecuencias para los alemanes. Sin embargo, en este año las bajas irrecuperables registradas suponen el 15,6 % de las del total del conflicto (el restante 7,1 % se registró en los cuatro meses de campaña del año 1945). Así pues, fue en 1944 cuando el Ejército Rojo dejó de ser el ejército mejor preparado para morir y se convirtió finalmente en una fuerza extremadamente letal para sus enemigos.

Si convertimos los datos arriba expuestos en promedios mensuales, la transformación resulta aun más evidente. En 1941, mientras se veía obligado a ceder inmensos territorios a los atacantes alemanes, las bajas mensuales del Ejército Rojo suponían el 4,6 % de las que padecerían en el conflicto.

En 1944, mientras sus tropas liberaban hasta el último palmo de territorio soviético y penetraban en tromba en Europa oriental, ese promedio mensual fue de 1,3 por ciento.

¿Quién derrotó a la *Wehrmacht*?

La guerra planteada así, en términos tan crueles como capacidad de matar y capacidad de morir, suena de forma espantosamente atroz en los oídos del lector del siglo XXI. Sin embargo, esa es la realidad. Si el Ejército Rojo se hubiese mantenido hasta el final del conflicto, simplemente, como un ejército con capacidad para morir, como sugería Zinoviev, caben pocas dudas de que al final hubiera ganado igualmente el conflicto, pero este habría sido más largo de lo que fue.

De lo que no puede caber duda es que el mérito de haber derrotado al ejército alemán tiene un protagonista casi exclusivo: el Ejército Rojo. Lo ha señalado perfectamente Max Hastings en su imprescindible obra *Armagedón. La derrota de Alemania*: "Entre junio de 1941 y diciembre de 1944, Alemania perdió 2,4 millones de hombres que murieron en el frente oriental, frente a los 202.000 que perecieron mientras hacían frente a los anglo-norteamericanos en el norte de África, Italia y el noroeste europeo. La contienda entre el Ejército Rojo y las fuerzas armadas alemanas hizo parecer ridícula la campaña occidental en escala, intensidad y ferocidad".

El 22 de junio de 1944, las tropas soviéticas que, en el marco de la operación *Bagration*, se lanzaron al asalto de Vitebsk, se encontraban a 1.200 km de Berlín. Los soldados norteamericanos y británicos, a los que los germanos mantenían acorralados en Normandía, estaban a 1.046 km de la capital alemana. Sin embargo, fueron los soviéticos los que entraron en Berlín (y de hecho llegaron más lejos, hasta el Elba) y en Viena, después de haberlo hecho en Varsovia, Bucarest, Sofía, Belgrado y Budapest. Si los aliados occidentales pudieron avanzar con rapidez las últimas semanas de la guerra fue porque la *Wehrmacht* dejó de combatirlos, para que al acelerar su avance librasen la mayor parte de territorio alemán de una ocupación soviética.

Durante la guerra fría no se quiso reconocer que fue el Ejército Rojo quien derrotó a la *Wehrmacht*. Incluso después de la caída del comunismo en la URSS y de la desaparición de esta como estado, sigue sin resultar cómodo aceptarlo, porque la figura de Stalin, el cruel dictador que dirigió aquel país durante la Segunda Guerra Mundial, resulta, cuando menos, profundamente antipática. Sin embargo, seguir negando esa realidad histórica es un absurdo, al igual que seguir ignorando la profunda significación de la operación *Bagration*.



Una imagen habitual a partir de 1943. Soldados alemanes, hechos prisioneros de a miles por el Ejército Rojo, marchan hacia su cautiverio.

EL CARRO ALEMÁN PANZER III M FRENTE AL CARRO SOVIÉTICO T-34/43

El carro de combate alemán más numeroso en Kursk fue, de nuevo en contra del mito, el Panzer III. Este había llegado al final de su potencial de desarrollo en la versión M. Su enemigo directo, el T-34/43, le superaba en casi todos los aspectos.



En Prokhorovka, el 2º Cuerpo Panzer SS alineó 117 carros (sólo 5 de ellos Tiger I) siendo el Panzer III M el más numeroso. El 5º ejército de la Guardia soviético alineó 500 carros, de ellos 350 T-34/76.

Sólo superaba al carro ruso en comodidad para la dotación y en flexibilidad operativa, gracias a su torre de tres hombres, su equipo de radio y la calidad de su manufactura.



El **Panzer III** llegó al límite de sus posibilidades de desarrollo con el modelo M. Ya no estaba a la altura de los carros soviéticos y sólo la calidad de sus dotaciones le otorgaba ventaja.



PANZER III M

- Peso: **22,7 t**
- Dotación: **5 hombres**
- Armamento: **1 cañón de 50 mm L/60 y 2 ametralladoras de 7,92 mm**
- Blindaje: **máximo de 70 mm**
- Velocidad: **40 km/h**
- Autonomía: **160 km**





CAÑÓN DE 50 MM L/60

Velocidad inicial: **840 m/s**
Peso del proyectil: **2,1 kg**
Perforación: **57 mm a 500 m**
Con el proyectil Panzergranate 40: **72 mm a 500 m, 130 mm a 100 m**

CAÑÓN DE 76,2 MM L/41,5

Velocidad inicial: **680 m/s**
Peso del proyectil: **6,5 kg**
Perforación: **54 mm a 500 m**

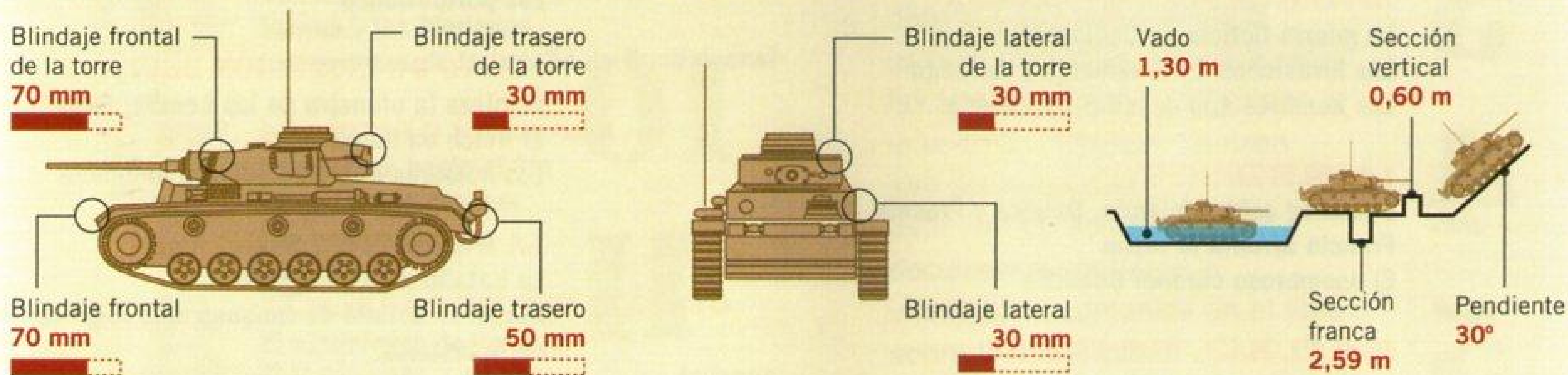
T-34/76 MOD 43

- Peso: **30,9 t**
- Dotación: **4 hombres**
- Armamento: **1 cañón de 76,2 mm L/41,5 y 2 ametralladoras de 7,62 mm**
- Blindaje máximo: **70 mm**
- Velocidad: **55 km/h**
- Autonomía: **350 km**

El **T-34** superaba al Panzer III en las cualidades básicas del carro. Pero era agotador para las dotaciones, difícil de conducir y con grandes limitaciones tácticas. Su pobre equipo óptico hacía que fuese casi imposible hacer blanco a más de 700 m.



PANZER III M



T-34/76 MOD 43

